

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

CAMPUS IZTACALA

EL OBJETO FETICHE COMO OBJETO
TRANSICIONAL EN EL EMERGIMIENTO DEL YO
EN EL NIÑO PSICOTICO

T E S I N A
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A :
MARIA DE JESUS ABREGO GONZALEZ

DIRECTORA DE TESINA. M. En C. Blanca Esthela Zardel
Jacobó Cupich.
SINODALES: MTRO. Alfredo Flores Vidales.
LIC Esteban Cortés Solís

IZTACALA

LOS REYES IZTACALA, ESTADO DE MÉXICO

2001



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicada:

*A las personas que han entregado su vida
a la difícil tarea de ayudar a los niños presos de la psicosis;
a construir en un lugar donde existen sin ser.*

*A las palabras hechas nubes, hechas viento,
a las palabras frías, cálidas, húmedas, escurridizas...
que siempre con sus agujas amorosas y crueles inyectan mis venas
y que como gotas de lluvia cubren mi cuerpo...*

Jesús.

Agradezco infinitamente a todos los que estuvieron conmigo en este trabajo y también, por que no, a los que no estuvieron, porque también gracias a ellos lo pude lograr.

Agradezco profundamente,

A Gardel Jacobs:

Cuya imagen respetable nunca se borrará de mi mente, por encaminarme por este difícil sendero que no promete nada, pero cómo nos involucra y nos llama.

A Alfredo Flores:

Por el tiempo creado, por las fuertes sacudidas, por contribuir fuertemente en mi formación psicoanalítica y que gracias a ello logré producir esto.

A Esteban Cortés:

Por su amable disposición y cordialidad, que desde luego no se olvidan jamás.

Agradezco con todas mis fuerzas,

A Víctor Manuel mi esposo:

Por todo lo que amorosamente me ha dado y por todo lo que -sé-, quiere darme.

Te amo, cariño.

A mi mamá:

A quien quiero con todo el corazón, por haberme sufrido, por seguirme queriendo.

Por la entereza y fortaleza, gracias mamá.

A mi papá:

Quien ha demostrado su gran devoción, cariño y fe en sus hijos. Gracias por tenerme siempre en tu mente y corazón.

Te quiero papá.

A mis hermanas Paty, Rosy y Pily:

Por darme el voto de confianza y aliento en cada avance de mi trabajo y durante este tortuoso trámite universitario, que pensé nunca acabaría.

Las quiero mucho.

“EL OBJETO FETICHE COMO OBJETO TRANSICIONAL EN EL EMERGIMIENTO DEL YO EN EL NIÑO PSICOTICO”

INDICE TEMÁTICO.

RESUMEN

INTRODUCCION

CAPITULO I

LA CONSTITUCION DEL SUJETO DESDE EL PSICOANALISIS..... 14

CAPITULO II.

LA RELACION DE OBJETO Y EL FENÓMENO - OBJETO TRANSICIONAL. 31

CAPITULO III.

LA PSICOSIS. 48

CAPITULO IV.

EL OBJETO FETICHE O EL FETICHE PSICOTICO EN LA PSICOSIS INFANTIL..... 63

CAPITULO V

EL OBJETO FETICHE O FETICHE PSICOTICO COMO OBJETO TRANSICIONAL EN EL EMERGIMIENTO DEL YO EN EL NIÑO PSICOTICO. 92

CONCLUSIONES..... 124

REFERENCIAS..... 130

RESUMEN.

El interés por el fetiche psicótico, surgió por el hecho de que la autora y terapeuta de psicosis infantil Margaret Mahler había interpuesto al objeto fetiche como un instrumento del cual el terapeuta (que siguiera su teoría) se pudiera servir como un auxiliar dentro del tratamiento de la psicosis infantil tratándolo de convertir en un objeto transicional (en el sentido Winnicottiano) para hacer emerger un yo en el niño psicótico.

El propósito de esta tesina originalmente pretendía apoyar conceptualmente la tesis de Mahler sobre el "fetiche psicótico" y que éste pudiera ser observado con más detalle dentro de la práctica clínica de la psicosis infantil. Sin embargo, conforme se fue avanzando en el trabajo, se encontró que el "fetiche psicótico", no tenía realmente un soporte teórico-práctico dentro de la psicosis infantil, ya que se encontró que el fetiche es propio del fetichismo, es decir, de la perversión. Amén de que no puede existir "fetiche" en la psicosis dado que prevalece la inexistencia de afectividad.

En la investigación realizada, se pudo encontrar que dentro de lo que pareciera ser un "fetiche psicótico" en la psicosis infantil -en tanto los niños realizan sus estereotipias posiblemente con un objeto o con varios-, pudiera ser un significativo coagulado (presencia) y que tiene que ver con la ausencia, en tanto el niño psicótico intenta cerrarla con presencia pero en lo real y de esta manera se puede servir de un objeto inerte para tal propósito. Así pues, se cree en el supuesto de que el trabajo del analista con niños psicóticos debe girar sobre este significativo que no ha tenido significación y que es la ausencia. Si la teoría es correcta, su significación podría dar como resultado la integración y la significación del registro de la presencia-ausencia en unión y en oposición y por tanto lograr un desplazamiento metonímico.

Ahora, con base en las conclusiones de este trabajo, el título de esta tesina deberá ser entendido con signos de interrogación ¿El objeto fetiche como objeto transicional en el emergimiento del yo en el niño psicótico?

Hace diez años en un curso de especialización llamado "Clínica Psicoanalítica en Niños: Neurosis, Psicosis ¿y el Retardo Mental?"*, en uno de los módulos trabajamos especialmente a Donald Winnicott y a Margaret Mahler. Mahler manejaba dentro de su marco teórico el concepto del "objeto fetiche" como elemento característico de la psicosis infantil y Winnicott más reservado, y a raíz de sus trabajos sobre el objeto y el fenómeno transicionales, consideró que el objeto fetiche surgía como una sustitución patológica de lo que sanamente debería constituir el objeto transicional. Sin embargo, a diferencia de Mahler, Winnicott ubicaba el destino del objeto fetiche dentro de un posible desarrollo perverso. Sólo el objeto transicional estaba en una posición mediadora para aliviar las angustias del bebé ante la marcha de la madre o bien, contribuir a superar sus miedos sobre todo a los de separación. El objeto transicional tenía la encomienda de ayudar al niño finalmente a realizar el paso cultural, es decir a inscribirse dentro del pacto social. Winnicott consideró que el niño tenía desde su nacimiento varios objetos transicionales, como el pecho, el pulgar, el osito, etc. Hasta finalmente poder prescindir de él. A este pasaje entre cada uno de estos objetos, Winnicott lo inscribió bajo el nombre de "fenómenos transicionales"

Sin embargo, Winnicott refirió que sólo esto podría lograrse en tanto la madre dispusiera primordialmente de un ambiente lo suficientemente bueno para que el niño pudiera aficionarse a cada uno de estos objetos sin mucha dificultad, mientras ella no pudiera estar con él. La madre marchaba confiada de que su bebé no sufriría tanta angustia o miedo, porque le había ofrecido desde su primera marcha un sustituto que quizá era el de su propia persona. Sin embargo, Winnicott había apuntado que cuando este medio no había sido lo suficientemente bueno o la madre no había ejercido su posición de omnipotencia materna, el niño

* Curso de especialización llevado en la Clínica Psicológica de Educación Especial y Rehabilitación en el periodo comprendido de 1990-1992, siendo responsables los maestros, Zardel Jacobo, Alfredo Flores y Helena Yrizar

muy difícilmente podría afianzarse a estos objetos de forma transicional; es decir, que a su modo de ver, esta ausencia tenía un efecto devastador en la formación del yo del niño provocando la psicosis. No obstante, y a pesar de que Winnicott no habla de un objeto fetiche observado específicamente en la psicosis, el objeto fetiche pareciera encontrar (según el seguimiento que se ha dado a su teoría) su génesis en las deficiencias de este medio suficientemente bueno, ya que al no haber tenido esa omnipotencia materna que le ayudara a diferenciar entre el yo y el no-yo, el niño no puede de ninguna manera sentir alivio con el objeto transicional; más bien parece que el niño siente un terror ante la separación y el objeto que debió haber sido transicional se convierte en fetiche en tanto asegura catéxicamente la presencia materna.

Lo que pareció más interesante en ese tiempo, es que mientras Winnicott concluyó en sus consideraciones que el objeto fetiche no podría asimilarse ni tomarse como objeto transicional, ya que no poseía las características de éste y sólo lo contemplara como una ilusión de permanencia por siempre y que sólo lo hubiese concebido al nivel de consolador, una audaz teórica, Margaret Mahler, y que seguía también una clínica con la psicosis infantil, retomara al "objeto fetiche" (cambiando el nombre al de "fetiche psicótico" para ubicarlo en la psicosis propiamente) dentro de la cura del niño psicótico. Mahler aseveró que el "fetiche psicótico" podía cumplir su cometido en su terapia de simbiosis correctiva dentro de su terapia tripartita (madre-niño-terapeuta) para restituir en el niño psicótico el "principio maternante", restituir esa relación con el mundo que le fue privada por un lado por la madre, en tanto ha habido una ausencia de simbiosis indispensable para el soporte del niño en su estructuración yoica (estadio de narcisismo primario o fase simbiótica fusionado en una unidad dual) y por otro lado, esta ausencia de simbiosis afecta a la segunda fase que Mahler llama de separación-individuación, ya que el bebé se vio imposibilitado (por esta ausencia simbiótica) de fijar en huellas mnésicas las experiencias (de expulsar, de aplacar el hambre, etc.) que le ayudarían a diferenciar entre lo agradable-bueno y doloroso-malo, precisamente

porque el bebé nace con “la facultad perceptiva innata y autónoma de un yo primario”¹.

Desde luego, ya me había separado de esta concepción de la escuela del yo, sobre la existencia de un yo innato; pero seguía estando en pie, la creencia de que Mahler había logrado algo innovador dentro de su terapia: la introducción del fetiche psicótico como mediador entre la realidad interior del niño y la realidad exterior, donde la terapeuta estratégicamente buscaba ese vínculo con el fetiche psicótico o bien ella misma podría fungir en un momento dado como el fetiche psicótico, construyendo de esta manera un instante de acercamiento al interior del niño, para lograr que él mismo cuidadosamente lo pudiera convertir en transicional

En aquel entonces, elaboré un trabajo que se tituló “el objeto fetiche como objeto transicional” creyendo que era posible que el fetiche psicótico realmente pudiera convertirse en transicional y poder brindar otro acercamiento hacia la cura de la psicosis infantil.

Así se comenzó esta tesina, con la firme convicción de que en el transcurso de la investigación se podría hallar más soporte teórico y terapéutico que avalaran esta suposición y algún día se pudiera contemplar al “fetiche psicótico” como una aportación importante de Margaret Mahler.

El título sugerente de esta tesina. “El Objeto Fetiche como Objeto Transicional en el Emergimiento del Yo en el Niño Psicótico” era de principio lograr sostenerlo, ahora, con la investigación realizada, el título de esta tesina debería aparecer con un signo de interrogación.

¹ Mahler, Margaret ‘Mahler’ En Ledoux, Michel (ed) (1987) Concepciones psicoanalíticas de la psicosis infantil. Piados, Argentina

Claro, se podría proponer al psicoanálisis freudo-lacaniano como responsable de que así terminara; pero quien sabe, si siguiendo la línea del psicoanálisis anglosajón aún se hubiese podido sostener. Dudo mucho de ello, en tanto que sólo el psicoanálisis freudiano podía dar cuenta clara del fetichismo y por otro, que sólo Lacan pudo cuestionar aún la existencia del objeto transicional Winnicotiano y la del objeto fetiche por supuesto; amén de que brindó amplio conocimiento respecto a la estructura de la psicosis.

Fue necesario para el desarrollo de un título como éste, especificar la línea de trabajo o bien la mirada. Esta fue la del psicoanálisis freudo-lacaniano. Misma sobre la cual se punteó todo el trabajo de Winnicott y Mahler y sobre la cual se dirigió todo el contenido de esta tesina.

La organización temática se dividió en cinco capítulos. El primer capítulo señala la constitución del sujeto desde el psicoanálisis. Este marco teórico de referencia fue indispensable para conocer la perspectiva de Freud y de Lacan respecto a la construcción del sujeto, tomando ya desde el inicio una seria distancia respecto al psicoanálisis anglosajón y delimitando así la forma en la que se abordaría al sujeto.

El segundo capítulo trabaja un poco sobre el objeto y el fenómeno transicionales y sus discrepancias con la relación de objeto que para el psicoanálisis (al que se hace referencia) no existe. Esta crítica lleva no sólo a establecer una distancia considerable entre lo que Winnicott llama *relación de objeto* por el objeto transicional y la relación de objeto lacaniano, sino también que desde el psicoanálisis lacaniano se antepone una severa crítica aún sobre la existencia del objeto transicional, cuando Lacan habla de que lo importante no es el objeto sino la pareja binaria de la presencia-ausencia, y que ya Freud marcaba en su artículo de "Más Allá del Principio del Placer" a propósito del *fort-da*. Para Lacan, los objetos son imaginarios; es decir que pertenecen a este registro (de lo imaginario). Solo la frustración, la ausencia, dará al niño la posibilidad de dar sus primeros

pasos dentro del registro de lo simbólico y no el objeto en sí mismo, y cuyo ejemplo característico son las primeras vocalizaciones pronunciadas por el bebé en el fort-da. Freud nos dio claro ejemplo de ello con su nieto cuando al irse la madre el bebé juega a aventar por fuera de la baranda de su cuna un carrete atado con un hilo emitiendo un: “oohh” ante la ausencia (fort) y “ahhh” en el regreso (da). Lacan es decisivo y contundente: los objetos de los que Winnicott llama transicionales sólo pueden ser tomados como juguetes, como objetos que se pueden tomar o poseer, siempre y cuando se haya pasado por el registro de la presencia-ausencia. Para Lacan lo importante son las carencias, las decepciones que afectan la omnipotencia materna. Sin embargo, Winnicott no se aleja mucho cuando dice que mediante la ilusión y desilusión que devienen del lugar materno, provocan la favorable división entre el yo y el no-yo, entre el mundo interno y el externo y si bien no habla de la distancia que perfila al yo, de pasar de la agresión a la agresividad, habla de la necesidad de destrucción del objeto para así poderlo usar; en otras palabras, al hacer Winnicott referencia a la distancia que el niño pone de sí mismo respecto al objeto, está hablando de la agresividad lacaniana que es necesaria para poner límite y distancia respecto al yo-tú; y asimismo, al trabajar la destrucción total del objeto como una consecuencia patológica que desembocaría en la psicosis, estaría hablando de la agresión lacaniana que nunca dio paso a la agresividad, es decir, el yo queda disperso, queda fragmentado como en el principio de la vida de todo ser humano. El sujeto no se integra, se queda en la psicosis originaria.

En el tercer capítulo, precisamente se hace latente la presencia de la psicosis. Si se está hablando del niño psicótico no se puede dejar de lado la explicación de lo que estructuralmente es la psicosis y preguntar ¿qué sucede por principio de cuentas con el yo del niño psicótico?, ¿se integra o se encuentra disperso en el Otro? y si es verdad que se puede afianzar el niño psicótico a un objeto ¿es como un instrumento para sustituir la separación con el objeto primordial que desde el psicoanálisis del yo es específicamente la madre o bien se trata de una relación en el registro de lo real?

Como se trata de tener una secuencia y seguir poco a poco y paso a paso este tema, el cuarto capítulo es "el objeto fetiche o el fetiche psicótico en la psicosis infantil"; en éste se intenta delimitar el campo de la perversión, y conocer el marco original sobre el cual emerge el objeto fetiche. Se va acercando así al esclarecimiento del cuestionamiento que desató el desarrollo de este trabajo ¿El objeto fetiche o el fetiche psicótico realmente pertenece a la estructura de la psicosis o bien específicamente se trata de un elemento exclusivo de la perversión?

¿Por qué Mahler traspuso en su teoría al fetiche psicótico como un fenómeno que pudiera dar cuenta dentro de su tratamiento de la psicosis infantil?, esta es la pregunta princeps del quinto y último capítulo. Desentrañar bajo tres casos, Harry, Martin y Birger ¿qué sucede con lo que se supone son sus "fetiches psicóticos"?, ¿realmente los objetos en sí mismos pueden ser partícipes de su integración yoica al nivel del deseo (Yo <je>)? ¿El fetiche psicótico es realmente una combinación fortuita entre la psicosis y la perversión o bien es una mezcla procedente de una necesidad de dar sentido al discurso teórico y terapéutico de la propia Margaret Mahler?.

CAPITULO I

LA CONSTITUCION DEL SUJETO DESDE EL PSICOANALISIS

"Mi madre hizo una cruz en el calendario el día en que nací y yo era el que gritaba, ese pequeño montón de cabellos, de uñas y de carne. Soy yo, soy yo"

Berlott Brecht, en Braunstein, 1987 p.

"Pienso con frecuencia en esta imagen... siempre está ahí en el mismo silencio deslumbrante. Es la que más me gusta de mí misma, aquélla en que me reconozco, en la que me fascino"

M. Durás. 1984, p. 9 .

¿Cómo se estructura el yo y a partir de qué o de quién?, ¿es acaso a partir de esa imagen en la que uno se puede reconocer y establecer esa separación y distancia con el otro, entre un soy y no soy? Y si es así, ¿cuál es ese momento inaugural de la constitución yoica?

Sin duda la referencia se encuentra en el Estadio del Espejo desarrollada por Jacques Lacan; y que además no concluye ahí dicha constitución del sujeto como sujeto al deseo, sino que habrá que remitirnos también al complejo de Edipo, momento inaugural del inconsciente mismo.

Ya Freud había apuntado certeramente en ello, al teorizar sobre la vida psicosexual infantil y definir las etapas, oral, sádico-anal y fálica (aunque Freud agregó una cuarta la cual se refiere a la genital para hacer referencia al segundo tiempo de la elección de objeto)¹, dando especial énfasis a la fálica, por ser la que precisamente guiará al niño al complejo de Edipo, a la castración. Es a partir de ahí que la represión halla su razón de ser y su relación con el inconsciente. "Nos acercamos así a una primera definición del sujeto psíquico: está marcado por el conflicto de dos tendencias en pugna, el Ello y el superyó y por la escisión que la represión marca frente a este conflicto"².

Pero por qué no empezar por darle la importancia que se merece "al gran Otro del mito familiar, disparador de la constitución subjetiva"³ que se instaura dentro de la historia familiar para echar a andar su influencia desde antes del nacimiento del niño? Con ello, habremos de referirnos al lenguaje, ya que como Lacan lo apunta, "los símbolos envuelven en efecto la vida del hombre con una red tan total que antes de que venga al mundo, aún a quienes van a engendrarlo 'por los huesos y la carne', aportan a su nacimiento junto con los dones de los astros –si no con los

¹ Freud, Sigmund (1905) *Tres Ensayos de una Teoría Sexual*, Tomo VII Amorortu, Argentina.

² Bleichmar, Silvia

³ Rodolfo, Marisa (1986) *Clinica Psicoanalítica en Niños y en Adolescentes*, Lugar, Argentina

dones de las hadas- el proyecto de su destino, proporcionan las palabras que harán de él un fiel o un renegado"⁴.

Así, la madre –como señala Maud Mannoni- en su fantasía idealiza al hijo que no conoce aún. El niño antes de nacer estará marcado por la estructura del lenguaje que le dará existencia antes de nacer. Mannoni, observa con más detalle la estructura del sujeto desde la infancia, haciendo hincapié que este sujeto que no nace todavía es el deseo del deseo de la madre. Este deseo de la madre va a ser el primer deseo que el bebé experimente y que la madre va a encontrar invertido en el otro provisionalmente. Ese deseo tendrá que deslizarse en el bebé en forma de un sinnúmero de palabras organizadas bajo un lenguaje. El bebé, entonces, poseerá de antemano un nombre, la fantasía del parentesco físico con el padre o con alguien de la familia, que futuro posiblemente tendrá, etc. Todo esto, da al bebé esa primera significación dentro de la vida de los padres, una primera significación atravesada por los significantes.

Para Freud, al entrar el niño al mundo como ser biológico, entra como objeto de amor de la madre, entra al narcisismo primario o a la etapa autoerótica, donde el hijo es el depositario de amor de los padres. El niño, encarna el segundo narcisismo de los padres, quienes lo han tomado como el Ideal del yo. Este bebé ha sido tomado como yo ideal (Ideal del yo de los padres), él es el "magestic baby" y es en este momento donde toda la descarga libidinal es depositada en él. Será más adelante, por el tercer y cuarto año de vida, en la etapa fálica (de la que se hablará más adelante) y donde el niño tendrá que pasar exitosamente por el complejo de Edipo para dar paso al Superyó y a la formación de su propio Ideal del Yo. Esto quiere decir, que en el complejo de Edipo se despiertan deseos sensuales del niño sobre su madre, pero la consigna de la prohibición del incesto: "hijo no desearás a tu madre y madre no reintegrarás a tu producto", conmina al niño a integrar una Ley que prohíbe y al mismo tiempo a inhibir esos deseos sensuales hasta la pubertad (segundo tiempo de elección de objeto), donde tendrá

⁴ Fedoux Michel H (1987) (Eds) *Concepciones Psicoanalíticas de la Psicosis Infantil*. Puntos. Argentina

la oportunidad de desear a una mujer como la que tiene su padre. Entonces, el Edipo ha sucumbido a la represión; en otras palabras, al cumplir la consigna del Edipo el niño ha pasado del ser al tener. A partir de estas decepciones el niño toma cuenta de que ya no es el niño amado, ahora tendrá que ganárselo y ésta es la tarea que el superyó asume. Siendo subrogado de la pareja parental, el superyó viene a constituir la conciencia crítica del sujeto y a la construcción del Ideal del yo, que lo guiará en el desarrollo de su vida.

Evidentemente, hemos entrado al terreno del complejo de castración que nos ha dado lugar el Edipo y que vía la represión impide al niño la satisfacción de sus deseos onanistas (tomarse a sí mismo como objeto), así como más tarde los deseos incestuosos sobre la madre; así "las mismas impresiones y vivencias los mismos impulsos y mociones de deseo que un hombre tolera, o al menos procesa conscientemente, son desaprobadas por otro con indignación total o ahogada antes que devengan inconscientes"⁵. Freud ya hablaba de una Ley, la de la prohibición del incesto, por la cual se lograría el desplazamiento de la libido narcisista depositada en la madre hacia otros objetos; sin embargo, en el Ideal del Yo el niño buscará de alguna forma retornar al "edén" que se tuvo –yo ideal- y se perdió después. Así pues, "la formación de ese ideal sería de parte del yo, la condición de la represión . por la simple razón de que, .el hombre se ha mostrado incapaz de renunciar a la satisfacción que gozó una vez. No quiere privarse de la perfección narcisista de su infancia, y si no pudo mantenerla por estorbárselo las admoniciones que recibió en la época de su desarrollo y por el despertar de su juicio propio, procura recobrarla en la nueva forma del ideal del yo, lo que él proyecta frente a sí como un ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia en la que él fue su propio ideal"⁶.

De esta manera el primer objeto sobre el cual el niño desplaza su libido narcisista antes depositada en su propio cuerpo, es la madre sobre la cual desea realizar

Freud Sigmund (1914) *Introducción del Narcisismo Amorrotu* Argentina
IDEM

sus deseos incestuosos, pero ya "el ideal del yo ha puesto difíciles condiciones a la satisfacción libidinal con los objetos haciendo que su censor rechace por inconciliable una parte de ella"⁷.

Lacan no está distanciado de la concepción freudiana cuando afirma que "el alejamiento se efectúa por un desplazamiento de la libido sobre un ideal del yo puesto desde el exterior. La satisfacción surge de la realización de ese ideal..."⁸, que por supuesto nunca es ni será el que brinde la satisfacción y completud total, tan sólo podrá perfilarse a una sensación, que es un engaño. Es decir, que podrá acercarse al objeto de una forma más o menos alucinada pero que nunca será el objeto de la satisfacción. De hecho nunca se encuentra; de esta manera el sujeto se mantiene constante en esa búsqueda de un objeto que no es y que Lacan llamará el *objeto a* causa del deseo.

Pero aún tenemos la pregunta pendiente que hicimos al inicio y que hace referencia al origen del yo. Freud expresa que el yo es el reservorio libidinal, un lugar preexistente en donde la madre deposita o descarga toda su libido narcisista. Lacan refiere al yo como una construcción del otro y que no existe en el interior del niño, sino que es construido desde el exterior. En un inicio dice Lacan (retomando a Melanie Klein) el niño se vive en esquizia, fragmentado; entonces, tocará a este otro darle un orden que será desde su propia simbólica. Entonces, ¿cómo es que se puede dar la separación del sí mismo y la formación de un primer esbozo del yo? Es a partir del estadio del espejo en el que el niño podrá establecer una imagen unificada del yo. Este comienza a los seis meses y concluye hacia los dieciocho meses aproximadamente, en donde el niño puede experimentar "lúdicamente la relación entre los movimientos asumidos de la imagen y el entorno reflejado entre ese complejo virtual y la realidad que duplica, o sea su propio cuerpo y las personas e incluso los objetos que lo rodean"⁹.

⁷ IDEM, pp 97

⁸ Lacan, Jacques (1985) *Ideal del Yo y Yo Ideal*. En *El seminario de Jacques Lacan libro I, Los escritos técnicos de Freud 1953-1954*, Scrut. Paulos, Argentina

⁹ Ledoux Michel H. Op cit

En el momento en que el niño se identifica con esa imagen que está fuera de él o que le devuelve el espejo; en ese engaño que recoge como su imagen, hay una primera separación, una primera escisión que le dice que esa imagen que cree que ve y es y no es realmente, lo diferencia. También experimenta este principio con otros objetos y sobre todo con ese otro con el que confronta su propia imagen a través de lo que éste le ha dicho que es. El espejo, como dice Marisa Rodulfo y Winnicott no es aquel objeto real cuya imagen que proyecta es la que tiene que incorporar el niño, sino más bien ha de hablarse de los ojos de la madre como espejo, que a través de ellos se verá proyectada la imagen del niño. Es a través de la mirada que el yo se estructura; es decir, cómo lo vea la madre, dejando caer sobre él toda una serie de significantes que lo capturan y que al mismo tiempo, se desea que él capture. Se trata de un proceso imaginario donde el niño incorpora una imagen que no es él mismo sino lo que los otros le dicen que es. Se despliegan entonces en el niño una serie de interpretaciones (significaciones) sobre lo que hace y cómo lo hace, haciéndolos coincidir con alguna parte narcisística de su propio yo. Así, las expresiones de “es ‘geniudo’ como su padre”, “tiene el carácter dulce como su mamá” o “así era yo de pequeño”, etcétera, son frases que lo marcarán. El momento crucial es el estadio del espejo que hará separación, función y distancia respecto del otro, es decir, que en el momento de confrontación de su imagen en el espejo, el otro le dice: “mira, ese eres tú” al tiempo que colocan su manita en contacto con la imagen propia que le devuelve el espejo y después en su propio pecho y corrobore que la imagen es la suya cuando le indican “yo”. El niño comúnmente golpeará esa imagen pensando que es otro, pero se reconocerá en la medida que haya otro como referente para establecer esa diferencia; es así como puede apropiarse de una imagen y también a través del lenguaje de un nombre que les son propios, amén de otros juegos como el de jugar a desaparecer y a aparecer frente al espejo. Y en ese apropiamiento imaginario de su imagen, jugará constantemente con otros objetos, desde luego, lo simbólico comienza a cumplir su importante cometido cuando el niño puede aprehender el lenguaje comenzando a nombrarse o dice “yo”. La actividad lúdica le hará preguntarse “¿quién es yo?”, y responderse “yo, Juan”. El

niño responderá entonces a un nombre que en el mundo de significantes ya sabe que por Ley le corresponde.

Este primer momento de identificación con su imagen, instaura en el pequeño una primera imagen unificada corporalmente ante el espejo y que antes era vivenciada como fragmentada e integrará a ese otro que antes le era ajeno; es decir su propia imagen ante el espejo integrándola en una entidad y perfilando una identidad. Lacan llamará a esto *sepuftar al doble*, ese doble que le devuelve el espejo y que no podría integrar si no existiese la intervención del otro, o bien por la palabra. "El cuerpo fragmentado su unidad en la imagen del otro, que es su propia imagen anticipada"¹⁰.

Así el estadio del espejo es experiencia estructurante y formadora, pero empapada en lo imaginario. Lacan lo referirá como "una relación erótica donde el individuo humano se fija a una imagen que lo aliena, allí están la energía y la forma donde se origina esta organización pulsional que llamará su 'yo', la estructuración imaginaria del yo se hace alrededor de la imagen especular del propio cuerpo de la imagen del otro"¹¹.

Lacan a distancia de Freud, no habla del yo como un reservorio que necesita ser llenado en el interior del niño, no habla de esa especie de "ameba" que hay que "engordar", habla del yo como una construcción que deviene del exterior, de una construcción del deseo del otro sobre el niño ya que "en el origen no existe una unidad comparable con el yo, no está presente al comienzo en el individuo, sólo están presentes las pulsiones autoeróticas... el yo se constituye sobre el fundamento de la relación imaginaria"¹², es decir, a partir del otro. Lacan al hablar de esa construcción que parte del otro, prefiere no referirse a un miembro de la pareja parental en especial, porque ciertamente no sólo ellos intervienen en la

¹⁰ IDI M, pp 176

¹¹ IDI M

¹² IDI M

construcción de ese yo. El otro es aquel que ha sido trastocado por la cultura, por el lenguaje, por el Otro.

A todo esto, hay que agregar la importancia que Freud le confirió al Fort-da. Si Lacan hizo referencia a la labor del estadio del espejo, ya Freud había precisado en la actividad lúdica del niño los principios de esa distancia que también viene a *constituir parte no menos importante dentro de la formación como sujeto*. Ya que el inicio de la primera separación se empieza a dar mediante éste, que emerge como primer espacio fuera del cuerpo materno y es a partir del "Fort-da que el niño se organizará de acuerdo a una doble identificación: ausente y presente en forma sucesiva"¹³. Es ahí el momento en el que aparece la dimensión de lo temporal: antes y después; la dimensión del espacio imaginario de profundidad: aquí y allá, adentro y afuera, cerca y lejos, etc. Al proferir el niño al aventar un carrete atado a un piolín un "o-o-o-o", que significa "se fue" (*fort*) y al jalarlo para hacerlo regresar un ¡ahh!, saludándolo de esta manera con un "da" (acá está). En este juego, Lacan pondrá especial atención en las primeras vocalizaciones del bebé -dadas por este ejercicio del registro de la presencia-ausencia-, que hacen de catexia o de intercambio de lo real con lo simbólico. se tratará pues, de la *primera inserción del bebé en el campo de lo simbólico al sustituir a la madre por el carretel y el carretel por el "ooh" y el "ahh"*. Este juego de hacer desaparecer y volver un objeto marca la diferencia entre el aquí y allá, es decir, el de la distancia, al mismo tiempo que "el acto de arrojar objetos para que 'se vaya', acaso era la satisfacción de un impulso, sofocado por el niño en su conducta, a vengarse de la madre por su partida, así vendría a tener este arrogante significado <y bien, vete pues, no te necesito, yo mismo te echo>"¹⁴, lo cual nos viene a plantear el significado de la *agresividad posteriormente desarrollada por Lacan en el Estadio del Espejo*. Sin embargo, Freud ya en 1920 había dado las primicias de este Estadio del espejo lacaniano, al referir este mismo juego -ausencia, presencia- del niño de año y medio frente al espejo. El niño había encontrado un medio para

¹³ Rodolfo Marisa, Op Cit

¹⁴ Freud, Sigmund (1920) *Mas Alla del Principio del Placer*. Tomo XVIII. Amorrortu. Argentina

hacerse desaparecer a sí mismo. "Descubrió su imagen en el espejo del vestuario y que llegaba casi hasta el suelo y luego le hurtó el cuerpo de tal manera que la imagen del espejo <se fue>"¹⁵. lo cual quiere decir que Freud desde ese año ya había dilucidado una posición que aunque no lo desarrolla, es estructurante del yo.

Sería prudente retornar un poco y hacer un pequeño recorrido por las etapas bien definidas por Freud y que en el inicio de este trabajo se mencionaron, antes de proseguir con el recorrido del edipo, que sería el que vendría a "resolver" (entrecomillado por la razón que no se resuelve del todo –algo siempre queda-) la razón de ser sexuado y de tener sexo. El bebé antes de su entrada –al edipo- "disfruta" de un autoerotismo, que no es sino otra cosa más que el placer sentido y encontrado en su cuerpo(fase oral), porque todavía no conoce objeto sexual. Asimismo, en esta relación indiferenciada con la madre; se inicia la erogenización del cuerpo del bebé, comenzando por la erogenización bucal, que "se rige por la acción del chupeteo por una búsqueda de placer"¹⁶. Hay que remarcar que "la sexualidad aparece vinculada directamente al placer, apoyada en una función necesaria para la conservación de la vida, pero desligada de ella en la medida que no está a su servicio"¹⁷ y que este placer encontrado, no se refiere única y exclusivamente a los genitales, sino a cada una de las zonas que se van erogenizando y cuyo placer obtenido en la primera vez invitan a la repetición, ya que la madre ha contribuido en gran medida con su afecto y amor, a través de un sinnúmero de significantes a libidinizar esa parte nutricia. Incluso se podría decir, que los significantes vertidos en el bebé a manera de Lacan, proporcionan un ambiente incluyente dentro del campo de los significantes, ya que las palabras son notas introductorias y preparatorias a la inserción definitiva o no al campo de lo simbólico. Freud en Introducción del Narcisismo, explicaba que al principio de la vida, en el narcisismo primario las energías psíquicas permanecían unidas; es decir, que las pulsiones sexuales y las yoicas están *al principio en un mismo plano* y que sólo en el momento de la investidura de objeto (y de la cual se hablará más

¹⁵ IDI M

¹⁶ Bleichmar, Silvia. Op Cit

¹⁷ IDI M

adelante a propósito del Edipo) ambas pulsiones, sexuales y yoicas, de vida y de muerte, quedarán "separadas"; se trata pues, del momento en que el niño puede depositar la energía libidinal en otros objetos fuera de su cuerpo, quedando "desplazada" la etapa autoerótica o de narcisismo primario. "Primero se trata de una energía psíquica indiferente y que sólo se convierte en libido en el momento de la investidura de objeto"¹⁸. Sin embargo, esta "separación" no es literal. Se podría decir que están unidas pero distanciadas la una de la otra, de tal suerte que el niño en el transcurso de su vida, tendrá que vérselas con estas dos pulsiones que estarán en pugna y que además pertenecerán al campo del inconsciente. Es por ello que "la separación de las pulsiones sexuales respecto de las yoicas no harían sino reflejar esta función doble del individuo"¹⁹. Freud señala que para que esto ocurra debe hacerse presente una pieza fundamental y que es el complejo de castración. Es através de la amenaza de castración que el yo es capaz de efectuar el acto de represión que desvía a las pulsiones yoicas

El placer, entonces encontrado en la pulsión alimenticia, en el chupeteo, lo seguirá repitiendo en la ausencia del hambre (ya sea con una parte o mucosa de su propio cuerpo o bien con un chupón). La boca se convierte en un primer órgano o zona erógena desde el nacimiento "que sirve en primer término a la autoconservación por vía del alimento...en el chupeteo en que el niño persevera obstinadamente alejándose de la nutrición y que por eso puede y debe ser llamada sexual"²⁰. En la etapa sádico-anal, el niño siente un placer en el momento en que ha aprendido que el retener y después expulsar sus heces lo produce y su primer logro de esto constituye un regalo para la madre, quien antes se lo había exigido como un acto de amor y que implica una forma de obediencia. "La etapa fálica, que va a aparecer entre los tres y cuatro años de la vida del niño, aproximadamente (tendremos en cuenta que estamos tratando de establecer una sucesión de estas etapas, no una cronología precisa de las mismas y tomemos la cronología como

¹⁸ Freud, Sigmund Op Cit *Introducción del narcisismo*

¹⁹ Freud, Sigmund IDL.M pp 76

²⁰ Freud, Sigmund (1940 [1938]) *El Desarrollo de la Función Sexual, en Esquemas del Psicoanálisis* Tomo XXIII Amortortu, Argentina

un dato relativo), no puede ser entendida sin el marco conceptual que denominamos, complejo de Edipo²¹.

En la etapa fálica, explica Freud "la sexualidad de la primera infancia alcanza su apogeo y se aproxima al sepultamiento"²². A partir de este momento el destino del varón y la niña sufren desviaciones distintas. Freud dice que ambos en un principio en su investigación sexual, ponen de manifiesto la presencia universal del pene; esto quiere decir que el niño presupone que la niña posee un pene como él y la niña presupone que el niño posee un pequeño pene (clítoris) como el de ella. En la etapa edípica el varoncito entra en una actividad manipuladora con el pene en alguna otra actividad relacionada con la madre. La amenaza de castración se construye a partir del descubrimiento de la falta del pene en la niña, lo cual crea un efecto aterrador, iniciador del máximo trauma de su vida; ya que si a la niña le falta no es por razones anatómicas, sino que es algo que ha sido impuesto a nivel de castigo; de esta manera, el complejo de castración además de ser el iniciador del período de latencia ya que inhibe el acto onanista y los deseos sensuales hacia la madre-, contribuye a que el niño posteriormente pueda asumir la diferencia entre los sexos. En la niña el descubrir su inferioridad clitorídea, ante la falta de un pene, puede sufrir serios problemas para el desarrollo del carácter.

Concretamente, cuando el niño descubre que el pene falta en la niña o bien, se da cuenta de esta diferencia anatómica, entra en una angustia, en una angustia por ser castrado en realidad, pues si la niña no lo tiene, no es porque esto sea característico propio y común del sexo femenino, sino porque precisamente le falta, lo tuvo y un día se lo quitaron por algo que hizo a nivel de desobediencia y que en respuesta ha recibido como castigo. Esencialmente esta angustia, ayuda al niño a canalizarse dentro del lugar que le corresponde a perder o a resignar esa actividad por el deseo materno ante la amenaza de ser castrado, de quedar incompleto, de perder aquella parte de su cuerpo que ya él se ha instaurado

²¹ Bleichmar, Silvia, Op Cit

²² Freud Sigmund, Op cit, El Desarrollo de la Función Sexual

narcisísticamente. En la niña ese reconocimiento de la falta de la "pérdida narcisística es la que la introduce dentro del complejo edípico positivo, es decir, heterosexual"²³.

Freud menciona que para que se dé realmente la constitución del niño como sujeto, primero debe pasar por el Edipo, por esa castración simbólica, que representa toda una gama de pérdidas en diferentes momentos de la vida del niño y que debe resignar (el pecho, las heces, etc.) y es por eso que Freud insistirá en que el niño y durante toda su vida irá en búsqueda de algo perdido y que precisamente no encontrará. Lacan hará especial énfasis en la frustración, ya que es en la medida de ésta que el niño evoca un llamado, verbaliza una demanda. La frustración más potencial se hallará fundamentalmente en el momento en que el niño deja de ser el falo de la madre para poder posesionarse de un sexo propio y de una identificación, esto es, siempre y cuando se haga presente la Ley del Padre. De esta manera, el objeto perdido –y que para Lacan es imaginario- encontrará su emancipación en el pequeño objeto "a" causa del deseo y que no es otra cosa sino buscar y encontrar –sin éxito- el objeto de su deseo. Mediante la entrada de un tercero (el padre en función) en el Edipo, el niño se dará cuenta de que "A" y "B" son excluyentes, que ni "A" pertenece a "B", ni "B" pertenece a "A", es decir que el niño entra en cierta rivalidad con el padre por la madre, porque de una u otra manera el deseo incestuoso está latente en el niño. El deseo (posteriormente inconsciente) de poseer a la madre Es el enamoramiento edípico y que es imposibilitado por un tercero que es el padre en función. Entonces ¿qué camino puede elegir el niño cuando entra éste para castrar este sentimiento viniendo a marcar la diferencia y separación de dos seres independientes, sin pertenencia real?. Primero, el camino que "normalmente" se debería tomar (o que se ha instaurado como normal desde nuestra cultura) es el de la elección por *apuntalamiento* o de objeto²⁴, que no implica otra cosa sino más que aceptar la castración y conformarse con la herencia del Edipo, que promete sin más ni más a

²³ Bleichmar, Silvia, Op.cit

²⁴ Freud Sigmund Op.cit. Introducción del Narcisismo

una mujer como la de su padre; esto es, que este camino ha abierto la posibilidad de poder depositar la libido fuera del cuerpo; es decir hacia otros objetos, de depositar la libido yoica sobre un objeto. Así, las elecciones que el sujeto realice por apuntalamiento tendrán como objetivo cumplir ciertas condiciones de amor perdidas en su infancia, tal y como lo exige el Ideal del Yo. Aunque el ideal en este caso siendo sexual funciona como un auxiliar del Ideal del Yo. "El ideal sexual puede entrar en una interesante relación con el ideal del yo. Donde la satisfacción narcisista tropieza con impedimentos reales, el ideal sexual puede ser usado como satisfacción sustitutiva. Entonces se ama, siguiendo el tipo de la elección narcisista de objeto, lo que uno fue y ha perdido o lo que posee los méritos que uno no tiene...Busca entonces, desde su derroche de libido en los objetos, el camino de regreso al narcisismo, escogiendo de acuerdo con el tipo narcisista un ideal sexual que posee los méritos inalcanzables para él"²⁵. Para Freud el desarrollo del yo estará regido precisamente por este distanciamiento que el niño puede tomar respecto al narcisismo primario y que desde luego a través de la formación del ideal del yo se esmerará por recobrarlo. En este primer camino, y donde se hace presente el deseo incestuoso hacia la madre es inhibido más no extinguido por la Ley y en un sentido lacaniano por la Ley del Padre. Esto quiere decir, que es una meta que no es resignada del todo (meta inhibida, según Freud), pues esas aspiraciones sensuales se resguardarán en el inconsciente mismo con mayor intensidad que otras hasta hacer su reaparición en una etapa posterior de su vida: la pubertad

Segundo, el otro camino que puede tomar el niño es el del narcisismo; es decir, la libido no puede ser depositada en otros objetos, se queda introyectada en el yo, sobreviniendo el rechazo de la castración y en lugar de identificarse con el padre (como sucede en el primero) se identifica con la madre; es decir, no en un "yo quiero tener", sino en un "yo quiero ser". Desde luego, sobre este camino se fija la estructura de la psicosis.

²⁵ FREUD, S. (1914). "El ideal sexual y el ideal del yo". *Contribuciones al psicoanálisis*, vol. 19, pp. 273-301.

Entonces, estos dos caminos que enmarca la etapa fálica o edípica son conminados por el impacto que haya tenido la castración en el niño. Por un lado la elección por apuntalamiento, señala que la represión y la inhibición colocan en un estado de latencia dichas aspiraciones sensuales infantiles hasta la pubertad, en el momento de la segunda elección de objeto (cuarta etapa, genital), en donde se vincularán con el placer y al fin de la reproducción (esto no impide que existan ciertos traumatismos que lleguen a reflejarse en la vida adulta); por otro, el segundo camino no corre con mucha suerte. El impacto de esa investigación sexual conlleva al niño a un rechazo de la castración o a una regresión a etapas más primitivas: a la sádico-anal o hasta la oral.

Así la organización psíquica estará dada por la organización sexual infantil que abarca las tres etapas que Freud señala en su texto de "Tres ensayos de teoría sexual" desde 1905, la etapa oral, sádico-anal y la fálica, siendo para Freud la más importante la etapa fálica ya que es a partir de ella que se decidirá el destino del niño. "La fase fálica significa el principio del ordenamiento de la aspiración general de placer dentro de la función sexual. La organización plena sólo se alcanza en la pubertad, en una cuarta fase: la genital, así queda establecido un estado que

1. Se conservan muchas investiduras libidinales tempranas.
2. Estas son acogidas dentro de la función sexual como unos actos preparatorios de apoyo, cuya satisfacción da por resultado el llamado "placer previo" y,
3. Otras aspiraciones son excluidas de la organización y son por completo sofocadas (reprimidas) o bien experimentan una aplicación diversa dentro del yo, forman rasgos de carácter y padecen sublimaciones con desplazamiento de meta"²⁶.

²⁶ Freud, Sigmund Op. Cit. El desarrollo de la función Sexual

Veamos de una forma resumida los tres tiempos del edipo desde Lacan:

1er Tiempo: El niño viene a constituir el deseo del deseo de la madre y tenerlo a él es tener la completud que antes carecía, viene el niño a ser pues el falo de la madre.

2º. Tiempo. El falo recae ahora en el padre, mediando la separación. La madre no es de él ni él de ella.

3er Tiempo. Es el pasar del ser al tener a través de la castración y renuncia a ser el falo, desde aquí se puede desear y ser deseado.

Lacan, nos muestra esta alienación, desalienación y alienación nuevamente. La primera alienación (como ya se comentó) está dada hacia la madre, en ella se despliega la demanda del Otro y en donde la ley (con minúscula) materna reclama completud con el hijo que "colmaría" aquella falta. En el segundo, la Ley (con mayúscula) paterna entra a desalienar el deseo recíproco tanto del niño como el de la madre (o de quien haga ley materna –incluso podría ejercerla un padre biológico-); recordando naturalmente que la Ley Nombre-del-Padre es una condición necesaria para que la instauración del registro simbólico se dé y para que el niño se convierta en sujeto en falta y aquí entra la tercera y segunda alienación que es al orden del lenguaje, al pacto social. Aquí el niño entra en el discurso del Otro, dentro de este registro donde el *significante impar* está ausente y que es el *significante fálico* y que al estar ausente, le impide entrar en contacto con el objeto de la *satisfacción*, de tal suerte que el entrar al registro de lo simbólico sólo promete al sujeto llevarlo al encuentro de lo que siempre no es; es decir *estar en falta*. Lacan dice que la verdadera función del Padre es unir el deseo a la Ley; es decir que su deseo esté alienado al deseo del Otro.

Recordando que para Lacan, el inicio de la vida de todo sujeto se encuentra en una ausencia de estructura alguna, y más aún, se vive fragmentado, en esquizia, en una psicosis originaria, sin una organización psíquica aún. Lacan sostiene que

el inicio entonces, está regido por el registro de lo real, después la conformación del registro de lo imaginario por el Estadio del espejo y por último el registro de lo simbólico por la Ley Nombre-del-Padre. Así "la palabra, la función simbólica define el mayor o menor grado de perfección, de completud de aproximación de lo imaginario. La distinción se efectúa entre el Ideal-Ich y el Ich-Ideal. El Ideal del Yo, dirige el juego de relaciones de las que depende toda relación con el otro. Y de esta relación con otro depende el carácter más o menos satisfactorio de la estructura imaginaria"²⁷.

Para Lacan este orden de los registros Real, Simbólico, Imaginario (R.S.I.) es importante, tienen un tiempo para después anudarse definitivamente a manera de nudo borromeo: las tres instancias ya inseparables constituyen la estructura del sujeto al deseo, del sujeto que es tachado ante una falta, que trata incesante e incansable de encontrar y cuyo destino es no lograrlo jamás, ya que desde el fort-da momento crucial en que el niño comienza el intercambio con los significantes, se inaugura el desencadenamiento de más significantes que por efecto metonímico tratará de darle un nombre o un significante a aquello que supone lo va a completar. lo que le niño no sabe es que pasará su vida en este recorrido simbólico tratando de hallar ese significante fálico que lo colmará. El registro simbólico vendrá así a poner al niño en circulación en relación al tesoro de los significantes. La entrada en lo simbólico es una suscripción al movimiento, al desplazamiento del significante para poder ir en búsqueda del objeto perdido y que Lacan llamó objeto "a" causa del deseo. Así el niño pasa de un simple cubrimiento de necesidades a la demanda por la palabra, su llave a la entrada de lo simbólico. ¿y qué demanda?, demanda el cumplimiento de un deseo del cual siempre estará ajeno, distante hasta morir. El sujeto barrado está bajo esta condición sentenciado a repetir en una constante ese acto, el acto de la demanda, porque "si el objeto se encuentra en el camino de la repetición es porque no hay más que un objeto sustitutivo. No puede haber sino realización metafórica del deseo. Se repite la demanda en la medida en que no puede aprehender el objeto

²⁷ Lacan, Jacques. Op. Cit. Ideal del Yo y Yo ideal.

sino solamente contornear un hueco"²⁸, es decir, que siempre se encontrará en falta.

Sólo integrándose en el registro de lo simbólico, el sujeto podrá preguntarse "¿Cuál es mi deseo?... esta posición sólo puede cancelarse en la medida en que haya una guía que esté más allá de lo imaginario, a nivel del plano simbólico, del intercambio legal, que sólo puede encarnarse a través del intercambio verbal entre los seres humanos. Ese guía que dirige al sujeto es el ideal del yo"²⁹.

²⁸ Lacan, Jacques. Op. Cit. Ideal del Yo y Yo Ideal.

²⁹ Lacan, Jacques. Op. Cit. Ideal del Yo y Yo Ideal.

CAPITULO II

LA RELACION DE OBJETO Y EL FENÓMENO-OBJETO TRANSICIONAL.

La pregunta quizá deba partir en este capítulo sobre qué vínculo se establece entre el objeto transicional y la relación de objeto, ya que desde el punto de vista lacaniano la relación de objeto no existe en razón de que "la clave del problema del objeto en psicoanálisis es la falta de objeto. Esta falta de objeto remite al modo particular en que Lacan retoma el objeto perdido del deseo freudiano, precisando la naturaleza de dicha pérdida..."¹ en su seminario IV, siendo este objeto perdido del deseo la única forma fundamental del objeto; y sin embargo para Winnicott el objeto transicional tiene una importancia radical en la formulación de su teoría sobre el fenómeno transicional. Objeto con el cual el bebé sí guarda cierta relación hasta los ocho o doce años aproximadamente, sin embargo, no se trata de un objeto único, sino de varios objetos a los cuales designará cierta significatividad ya que su utilidad estará enfocada a apaciguar la angustia que le provoca la frustración de la ausencia materna.

Dice Freud que "cuando la primerísima satisfacción sexual estaba todavía conectada con la nutrición, la pulsión sexual tenía un objeto fuera del cuerpo propio: el pecho materno. Lo perdió solo más tarde, quizá justo en la época en que el niño pudo formarse la representación global de la persona a quien pertenecía el órgano que le dispensaba satisfacción. Después la pulsión sexual pasa a ser, regularmente autoerótica, y sólo luego de superado el periodo de latencia se reestablece la relación originaria... El hallazgo (encuentro) de objeto es propiamente un reencuentro"²; es decir, que en la pubertad, se busca el objeto perdido en la heterosexualidad y desde lo psíquico, hay una aparente

¹ Lacan, Jacques () Seminario 4, La Relación de Objeto, Paidós, Argentina

² Freud Sigmund (1905) Tres Ensayos de Teoría Sexual Tomo VII Amorrotutu Argentina pp 202 \ 203

consumación en el hallazgo de objeto preparado desde la más temprana infancia y que permanece inhibido en esta etapa que Freud llamó de latencia.

Sin embargo, Freud nunca manifestó con esto, asegurar la promesa de ese reencuentro, ya que eso daría por sentado que Freud habría propuesto de alguna forma el encuentro real del sujeto con el objeto y de ninguna manera. Freud no hablaba del reencuentro con este objeto mítico como el encuentro con la satisfacción; y aún Freud en su capítulo VII de la *Traumdeutung* apartado "c" "la realización del deseo", establece la distinción al separar la satisfacción de la necesidad de la realización del deseo, ya que hay un abismo instaurado en la supuesta complementariedad del sujeto y el objeto en la satisfacción humana. "La realización del deseo aparta al sujeto de la satisfacción encaminándolo hacia una búsqueda infructuosa...signada por la repetición, búsqueda de una percepción primera que tiene como marca una mítica primera vez, un mítico primer encuentro entre el sujeto y el objeto de su satisfacción"³.

Aportación de Freud que Lacan mantiene alrededor de toda su teoría sobre ese objeto inalcanzable: "el sujeto no tiene que encontrar al objeto de su deseo... no es conducido a él... por una adaptación instintiva..., debe en cambio volver a encontrar el objeto, cuyo surgimiento es fundamentalmente alucinado. Por supuesto, nunca lo vuelve a encontrar y en esto consiste precisamente el principio de realidad. El sujeto nunca vuelve a encontrar, escribe Freud, más que otro objeto, que responderá de manera más o menos satisfactoria a las necesidades del caso, nunca encuentra sino un objeto distinto, porque por definición, debe volver a encontrar algo que es prestado. Este es el punto esencial en torno al cual gira la introducción en la dialéctica freudiana, del principio de realidad"⁴

De todo esto, no se podría deducir de ninguna manera que para Lacan el objeto careciera de importancia, no, por el contrario, realmente le brindó una especial

Rabinovich, Diana (1988) *El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica. Sus incidencias en la dirección de la cura* Pados, Argentina

⁴ Lacan, Jacques (1997) *Seminario 3, Las Psicosis* Manantial, Argentina

dedicación para vincular al objeto con ese objeto mítico, con lo que llamaría el objeto a, y separarlo de la debida importancia que también se merecen los objetos, pero no por sí mismos, sino de todo lo que representa más allá en la actividad lúdica. La actividad con estos objetos le brindan al niño puntos de ubicación de su cuerpo con lo simbólico, en ese registro de la presencia y ausencia. Es decir, no es tan importante el objeto con el que juega sino la oportunidad que le brinda para vincularse a ese registro de presencia-ausencia (también: arriba-abajo, izquierda-derecha, dentro-fuera, adelante-atrás) que marca sus primeras entradas a lo simbólico. Seguramente muchas madres estarán de acuerdo en que no son tan importantes los juguetes de los que está rodeado el nene, sino más que eso, le encanta aventarlos y recogerlos.

Respecto a otros objetos perdidos como lo son el pecho, las heces, etc. También marcan este pasaje a lo simbólico en cuanto implica que se han perdido o están fuera del alcance del niño.

Es por esta razón que Lacan le atribuye gran importancia al descubrimiento freudiano del Fort-da, porque es en este juego donde se observa claramente la separación que marca lo simbólico respecto del objeto en cuanto el pequeño introduce en la partida (ausencia) ese <o-o-o-o-> y para saludarle en su regreso con un <jahh!>; es decir, introduce sus primeras palabras, sus primeros pasos al intercambio verbal, su introducción al lenguaje. Obviamente ese establecimiento de una temporalidad y una espacialidad (aquí-allá, dentro-fuera, etc) se va perfilando cuando ese <o-o-o-o-> y ese <jahh!> se va dotando por el nene de una significación, que evidentemente data de una marcha, de una ida, pero que promete regreso, no es una ida definitiva, sino temporal; y así de esta manera puede ir relacionándolo con las marchas de la madre. Sin embargo, ingresar al mundo del lenguaje tiene un precio y ese es despedirse de la relación más directa con el objeto, ya que la palabra marca separación y distancia. Esto quiere decir que este ejemplo de juego introduce al niño al primer acto de simbolización, ya que el niño al jugar a la desaparición y reaparición de la madre (en el ejemplo de

Freud) la sustituye por el carrito atado a un hilo, lanzándolo fuera de la baranda de su cuna y cubierta por una tela. A su vez, la expresión de los fonemas "oooh" y "aaah" vienen a simbolizar la ausencia y presencia de la madre; es decir finalmente el niño pasa de la madre al carrito y del carrito al lenguaje. El lenguaje por tanto, se desprende de una vivencia real.

Así, el único nexo que existirá entre el sujeto y el objeto, Lacan lo describirá por medio del matema del fantasma (S tachada, losange, a), que no significa de ninguna manera relación o unión del sujeto con el objeto, sino que en ese nexo algo los separa (losange), pero sin dispersarlos. En este sentido, el fantasma actúa como un imán que atrae al sujeto pero no lo vincula directamente con el objeto, con el objeto perdido cuyo residuo es representado por el objeto a, que es lo que Lacan describe como lo que queda de la operación por la cual uno se convierte en ser-hablante, siendo ésta la regla fundamental para la vida del ser humano. El niño, dice Lacan se aferra a ese residuo (que enmarca el fantasma), el elemento que promete darle alguna identidad en un mundo en que el significante no logra dársela, dado que al lenguaje siempre le falta un significante para nombrar al objeto que colme la falta; simplemente por el hecho de que falta un significante, que conteste a su pregunta sobre su existencia, sobre qué le quiere el Otro y sobre su deseo.

Este significante faltante o impar, es el Falo (representado por $-\phi$), al que ambos tanto la madre como el niño -en su momento- dirigen la mirada. Al principio de la vida del niño Lacan no va a referirse a la diada madre-niño, como una célula cerrada, sino a una tríada imaginaria en la que ambos madre-niño tomarán distancia por el Falo. En otras palabras, es la hiancia que produce el Falo y que representa lo que le falta a la madre y al niño, en el sentido de que el deseo de la madre está más allá de su hijo, lo cual abrirá la brecha para dar lugar a este registro presencia-ausencia, registro desde donde se abrirán las primeras interrogantes del niño para más tarde asumir que su deseo está también más allá de su madre, pero que sin embargo su deseo siempre estará ligado al objeto

perdido por una nostalgia y que alrededor de ella se realizan todos los esfuerzos de su búsqueda. "Dicha nostalgia marca al reencuentro con el signo de una repetición imposible, precisamente porque no es el mismo objeto, no puede serlo. La primacía de esta dialéctica introduce en el centro de la relación sin objeto una profunda tensión de tal forma que lo que se busca no se busca al mismo título de lo que se encontrará. El nuevo objeto se busca a través de la búsqueda de una satisfacción pasada. Repetición siempre buscada más no satisfecha"⁵.

Para Freud, la relación de objeto va estar centrada en una relación de conflicto del sujeto con el mundo; es decir en la dialéctica formada por la oposición del principio de realidad con el principio del placer y en donde el principio de realidad permite la satisfacción del principio del placer pero sólo de una forma más o menos alucinada, virtual. Sólo en este plano se puede producir una supuesta relación entre el sujeto y el objeto, que nunca será una relación directa y sin que su encuentro produzca una sensación de hueco, de falta.

Sin embargo, en la falta de objeto, se encuentra que ésta culmina en el sepultamiento virtual del Edipo (en el sentido freudiano de que no se sepulta del todo, ya que siempre hay un resto que retorna) como ley fundamental y se habrá de referir a la castración como punto central, decisivo y formador del Edipo.

Se centrará la atención al punto de la frustración como referencia primaria de la supuesta relación de objeto, ya que este término entra en oposición al planteamiento winnicotiano, en el cual el inicio de la relación objetiva proviene de la ilusión de este ambiente bueno maternante, inaugurando así la relación con el objeto transicional y utilizado como vehículo para lograr el fenómeno transicional vía la desilusión posterior.

⁵ Lacan, Jacques. Op.cit. Seminario 4. La Relación de Objeto

Antes de entrar en esta dialéctica opositoria, veamos la propuesta de Winnicott. El nos dice que el bebé necesita un objeto con el que pueda llenar provisionalmente aquel hueco que de entrada le deja la madre en su breve ausencia. El objeto que Winnicott llamara transicional, vendrá a aliviar sus pequeñas angustias de soledad, al mismo tiempo que lo ayudará a diferenciarse más como sujeto independiente de su madre mediante sus fantasías lúdicas. Winnicott propone que desde recién nacidos, los bebés “tienden a usar su puño, los dedos, los pulgares para estimular la zona erógena oral... También se sabe que al cabo de unos meses, los bebés encuentran placer al jugar con muñecas y que la mayoría de las madres les ofrecen algún algún objeto especial y esperan, por decirlo así, que se aficionen a ellos”⁶. Y realmente no en balde, algunas madres entreguen a su pequeño, antes de apagar la luz de su reducido cuarto, aquel osito de peluche clásico de los cuentos universales o bien que innumerables veces se ha visto representado en las caricaturas; o ese trapo viejo y sucio que la madre ya quiere lavar por temor que su niño contraiga una supuesta enfermedad, pero que el niño no deja por ningún motivo; o bien, ese muñeco de trapo de textura suave que tanto demanda el niño y sin el cual no puede conciliar el sueño. Parece realmente curioso observar como ese mismo objeto inerte puede aliviar las angustias del pequeño, lo ayuda a fantasear entre su imagen y la del juguete, entre su imagen y la del otro, le pone nombre (a veces representa a otros), sexo, edad, etc. Incluso puede representar a él mismo en su esencia. Cuando lo regañan sus padres, el juguete o el muñeco puede significar su persona propia regañada, esto es mientras él mismo lo reprende. Este objeto, que Winnicott llama transicional, tiene siempre algo del niño, algo del cual él lo hace partícipe, es parte de sí.

A partir de esto se podría comprender cómo una pequeña de tres años de edad, podía llevar a rastras una cobijita con las orillas protegidas con nylon (y ya gastada por el uso) y a la que tanto le gustaba acariciar especialmente a la hora de dormir; y que cuando la madre en un descuido se la quitaba para lavarla, la niña corría a acariciarla con tal ternura, casi como de añoranza mientras ésta

⁶ Winnicott D (2000) *Realidad y Juego*. Gedisa editorial, España

permanecía tendida y mojada; buscaba su alcance, su contacto y quizá lamentaba su limpieza, en el sentido de que probablemente ya le habían quitado a ese objeto lo que ella le había dejado. Por lo que asevera Winnicott que "...un puño de la mano o la punta de un edredón, o una palabra o una melodía...llegan a adquirir una importancia vital para el bebé en el momento de disponerse a dormir y que es una defensa contra la ansiedad, en especial con la de tipo depresiva...los padres lo llevan consigo cuando viajan. La madre permite que se ensucie y aún que tenga mal olor, pues sabe que si lo lava provoca una ruptura en la continuidad de la experiencia del bebé que puede destruir la significación y el valor del objeto para éste..."⁷. Para Winnicott, el primer objeto blando puede seguir en la niñez (para él los objetos transicionales pueden aparecer desde los 4-6 meses hasta los 8-12 años), siendo una necesidad a la hora de acostarse, en los momentos de soledad o cuando existe el peligro de un estado ánimo deprimido, "aunque a veces no existe un objeto transicional a parte de la madre misma"⁸.

El ejemplo más particular en las caricaturas lo tenemos en "Snoopy", en donde un niño llamado Lemus carga siempre una frazada, para deleitarse después en un rincón privado de su suavidad mientras chupa uno de sus pulgares, frazada a la cual le llora cuando no aparece en el momento requerido. Aquí, se podría hablar desde Winnicott, no sólo de un objeto transicional, sino de dos: uno, la frazada que era un objeto externo de él y otro que era inherente, su pulgar. Lo que nunca podremos saber por las condiciones estáticas de la historia es en dónde quedó o se situó el fenómeno transicional y si la cobijita o el pulgar se constituyeron realmente en objetos transicionales.

Parece entonces tratarse en esa relación de un momento placentero y deseado y además privado en el que el más tierno de los goces no debe ser interrumpido, ya que es "así como se puede estudiar la naturaleza del objeto, la capacidad del niño para reconocer el objeto como 'no-yo', la ubicación del objeto fuera-dentro, en el

⁷ IDI M, pp 121 . (Bueno, se puede dudar bajo el ejemplo anterior de que realmente una madre llegue a pensar en todo esto)

⁸ IDI M, pp 24

límite de la capacidad del niño para crear, idear, imaginar, producir, originar el objeto, la iniciación de un tipo afectuoso de relación de objeto... Es el momento en el que el fenómeno transicional por el objeto transicional se da y que da la pauta a una separación. Es algo más importante que la satisfacción oral, aunque esta puede ser base de todo lo demás"⁹. Así, el fenómeno transicional es introducido para designar la zona intermedia de experiencia "entre el pulgar y el osito, entre el erotismo oral y la verdadera relación de objeto, entre la actividad creadora primaria y la proyección de lo que ya se ha introyectado"¹⁰. Se trata de la relación con el interior y el exterior, de la realidad interior y la vida exterior, de aprender a separarlas pero también a relacionarlas. A esa capacidad ilusoria de imaginar o fantasear también se le reconoce el término de fenómeno transicional. Pero lo importante para la primera posesión del "no-yo" es lo que Winnicott ha denominado objeto transicional; es la importancia de este objeto para el desarrollo del sí-mismo, el cual queda envuelto de una serie de afectos y de una significación para el niño, sin ser tan interno, ni tan externo; se trata de algo donde él está depositado.

El objeto transicional es objeto de amor y de agresión, él es su amo y señor, su padre o madre que lo pueden amar pero también abandonar o reemplazar, porque en el momento de cada transición "el objeto siempre es destruido en la fantasía. Esta dualidad de ser siempre destruido hace que la realidad del objeto sobreviviente se sienta como tal, fortalece el tono del sentimiento y contribuye a la constancia del objeto"¹¹. Es decir, mantenerlo vivo pero como recuerdo. Para el niño, es indispensable aprender a vivirlo en fantasía pero también en la realidad (posición que le da su condición para ser usado), de tal suerte que cuando el niño vaya creciendo, este objeto debe irse difuminando y perdiendo su antes tanta significación, pero no se olvida, aunque tampoco se le llora, simplemente otras cosas entran en la medida en que el niño se va insertando en el campo cultural; o bien, estos objetos transicionales van siendo sustituidos por la palabra o el

⁹ IDIEM

¹⁰ IDIEM

¹¹ Winnicott D. W. Op.cit. Realidad y juego

lenguaje en el campo de lo simbólico (como diría Lacan), cuyo efecto es hacer del objeto antes querido una conversión en un objeto parcial que ya no retorna, ni debe retornar jamás, tal como el pecho materno.

Pero sigamos por el momento a Winnicott. El dice, que cuando el niño emplea el simbolismo, es capaz de distinguir con claridad entre la fantasía y los hechos, entre los objetos internos y los externos. Hechos que ya han dado lugar tanto a la destrucción del objeto, como al uso del mismo, lo cual querría decir que bajo este simbolismo hay algo que separa ya de entrada al niño con el objeto. El objeto transicional no contempla al niño y al objeto como una dualidad cerrada y completa. No se trata del objeto de la satisfacción, porque entonces no sería transicional, sino fetiche; es decir, se trataría de un objeto con significación coagulada. Es por ello, por el objeto transicional que Winnicott puede explicar la naturaleza de los fenómenos transicionales, porque prácticamente se podría entender al fenómeno transicional como un fenómeno metonímico, de desplazamiento y al objeto transicional como una forma de explicar que el sujeto nunca encuentra al objeto de su satisfacción y quizá a eso se refiere Winnicott cuando habla de la imperiosa necesidad de destruir al objeto.

Si se retoman las características del objeto transicional como es en primer lugar, que el pecho materno es el primer objeto transicional; es decir, el objeto de la primera relación; en segundo, que es anterior a la prueba de realidad establecida, es decir que se constituye antes de ponerlo a prueba con la realidad y que el niño pueda hallar esa diferencia y distancia entre el yo-no yo, en tercer lugar, que el bebé pasa del dominio omnipotente al dominio por manipulación (uso); en cuarto lugar, que a la larga puede convertirse en un objeto fetiche y por lo tanto persistir como una característica de la vida sexual adulta, y por último, no es un objeto interno (el cual constituye una representación mental) es una posesión, pero para el bebé tampoco es un objeto exterior; en fin, con todo esto, bien se podría caer en algunas confusiones, ya que parecería que Winnicott estaría atribuyendo a un objeto fuera del sí mismo del niño, es decir, a un objeto externo. cualidades

fundadoras en el desarrollo del yo-no yo; aunque realmente se estaría hablando de un objeto ya simbolizado.

Sigamos a Winnicott sobre la destrucción de objeto, ya que no se trata de una destrucción total; es decir, real, sino más bien de una destrucción al nivel de la fantasía que es necesaria para que el niño pueda diferenciarse entre lo que es y no es y así poder hacer uso del objeto. "El objeto siempre es destruido en la fantasía. Esta cualidad de 'ser siempre destruido' hace que la realidad del objeto sobreviviente se sienta como tal, fortalece el tono del sentimiento y contribuye a la constancia del objeto, ahora se lo puede usar"¹² Así la significación que un pequeño suele depositar en el objeto, suele depender de un tipo de catexia en la cual el pequeño por medio de mecanismos de proyección e identificación intercambia posiciones: es- no es; es su propia persona o es otro, es objeto de agresión o de amor. El niño proyecta a través del objeto sentimientos de agresión y de odio y al mismo tiempo se identifica. Desde Winnicott, es por este mecanismo de proyección y sobre todo el de la destrucción por lo que se puede entender el surgimiento del sí mismo, de esta diferenciación entre el yo-no yo, de esta ilusión-desilusión y por supuesto, lo relacionado con el afecto.

Winnicott sostiene que el niño puede realizar este tipo de catexia sólo cuando el objeto se ha vuelto significativo, entonces "han entrado mecanismos de proyección e identificación y el sujeto se encuentra vaciado en la medida en que parte de él se encuentra en el objeto aunque enriquecida por el sentimiento"¹³. Y a fe solamente de brindar una pequeña acotación a Winnicott. ¿no parece entonces, que esto nos remite al texto de Freud sobre el Narcisismo¹⁴, el cual nos introduce a la disposición del niño de volver la mirada hacia otros objetos y descargar en ellos o sobre él su libido narcisista? Desde luego, que aunque Winnicott no lo menciona así, él está hablando de la necesidad de existencia de

¹² Winnicott D. Op. Cit. Realidad y juego...

¹³ ÍDEM

¹⁴ Freud, Sigmund (1914) Introducción al Narcisismo. Tomo XIV Amorrotta. Argentina

una relación narcisística, de no ser así, quizá le hubiese sido muy difícil hablar de un objeto operando como transicional.

Entonces dice Winnicott, que se puede hacer uso del objeto (desde luego por la relación que mantiene con éste), con la primicia de que el niño haya desarrollado cierta capacidad que le permita usarlos partiendo del principio de realidad, destacando que esta capacidad no es innata y que este desarrollo del proceso de maduración y a su vez depende de un ambiente facilitador o suficientemente bueno.

Winnicott plantea que existe una secuencia para el logro de la diferenciación entre el yo-no yo. "En la secuencia se puede decir que primero viene la relación de objeto y al final el uso, pero la parte intermedia que es la ubicación del objeto es la más difícil del desarrollo humano. Dicha secuencia es la siguiente

- a) el sujeto se relaciona con el objeto.
- b) El sujeto destruye al objeto (cuando el objeto se vuelve exterior)
- c) El objeto sobrevive a la destrucción por el sujeto y el mismo es amado en la medida que ha sido valorado por sobrevivir a la destrucción por el sujeto.

. Gracias a la supervivencia del objeto, el sujeto puede vivir una vida en el mundo de los objetos, cosa que le ofrece inmensos beneficios, pero es preciso pagar el precio, en forma de aceptación de la creciente destrucción en la fantasía inconsciente vinculado con la relación de objeto. En general, se entiende que el principio de realidad envuelve al individuo en la ira y la reacción destructiva, pero mi tesis dice que la destrucción desempeña un papel en la formación de la realidad, pues ubica al objeto fuera de la persona. La destrucción real corresponde al fracaso del objeto en lo referente a sobrevivir. De lo contrario la destrucción sigue siendo potencial. Hace falta el término destrucción no por el impulso destructivo del bebé, sino por la posibilidad de que el objeto no sobreviva, lo cual significa también un cambio de cualidad. El que el objeto sea siempre

destruido, es el telón de fondo inconsciente para el amor a un objeto real; es decir un objeto que se encuentra fuera del centro omnipotente del sujeto¹⁵.

El problema para Winnicott estriba en que la destrucción del objeto, aunque engloba ese enfrentamiento del niño con el principio de realidad se encuentra íntimamente relacionado con la relación de niño con el objeto y no en el registro de presencia-ausencia como Freud lo señaló en el Fort-da y que Lacan lo desarrollara con su Estadio del espejo como base fundamental para la aparición de la agresividad en el niño. Sin embargo, no es que Winnicott no le haya brindado especial atención a este registro, desde luego que debió haberlo hecho, de otra forma no tendría sentido el objeto y el fenómeno transicionales, sino que el problema quizá haya estado en el enfoque: por un lado, Winnicott pone en escena a un objeto que tiene que ser –en pocas palabras- simbolizado por el niño para ser transicional y para que se pueda efectuar el fenómeno transicional y por el otro Lacan pone en escena al registro simbólico, al lenguaje, en esa binariedad presencia-ausencia para dar paso bajo un nombre a todo lo que existe alrededor. Mientras que para Winnicott se trata de objetos transicionales, para Lacan se trata de objetos imaginarios.

Para Winnicott, la relación se funda en un objeto exterior que es la madre proveedora de un medio suficientemente bueno, y más específico el pecho de la misma y para Lacan el precio que se paga al entrar en esta binariedad presencia-ausencia, al emitir el llamado es el primer indicio de entrada al plano simbólico; es decir una vocalización en la ausencia de la madre y el rechazo en la presencia de la madre. El lugar primordial en el que el sujeto se insertará y que es el plano simbólico; ese pasaje de lo real a lo simbólico será dado por la inserción entre este par presencia-ausencia de lo que Lacan llamó frustración. Así, para Lacan la madre no existe sino hasta estas primeras experiencias que brinda el fort-da “de

¹⁵ Winnicott, D. W. – Op. Cit. Realidad y juego

hecho el contacto primitivo que tiene el niño con el objeto es el alimento, el factor nutricio y entre él y el objeto no hay constancia de que tenga relación alguna”¹⁶.

Ahora, siguiendo la destrucción de objeto de Winnicott, se podría pensar en formar un paralelismo y un acercamiento conceptual entre lo que Winnicott llama “la destrucción del objeto para su uso” y la “destrucción total del objeto, posición que le imposibilita al niño usar al objeto” y la acepción lacaniana sobre la agresividad y la agresión.

Veamos. ¿De qué manera distingue Lacan la agresividad de la agresión? El diccionario de español moderno de Larousse describe la palabra agresividad como “acometividad, o carácter emprendedor” y la palabra agresión como “ataque”. Ambas palabras proceden de un mismo origen gramatical pero no significan lo mismo, una busca movimiento y la otra acabar con él. Desde luego para Lacan no es tan simple, la agresividad tiene que ver con su estadio del espejo, en tanto delimita la imagen que el espejo proyecta: el niño se reconoce en el otro. A través del estadio del espejo, el niño puede unificar el cuerpo y la imagen en ese “encuentro con el doble de la imagen especular – no lo reconoce todavía como un Yo(je), pero es el preludio a ello”¹⁷. Así, el júbilo ante la imagen dará organización a la estructura ambigua que enmarca la imagen especular, dando paso al pavoneo, a la seducción y sobre todo a la agresividad. Esa agresividad externada como un sadomasoquismo ante el doble (que proyecta la imagen) tratará de darle muerte, muerte al otro. Desde luego no se trata de una muerte real sino de un proceso del registro del imaginario, en donde matar al doble, significa sepultar a ese otro que no es él, pero que al mismo tiempo es él mismo. Se trata, de unificar la imagen y el cuerpo, de incorporar al doble. La agresividad es entonces, un proceso que permite delinear el territorio del yo, del cuerpo y de lo que le pertenece y la defensa de este territorio estará delimitada desde luego por lo

¹⁶ Lacan, Jacques Op cit. Seminario 4, La relación de Objeto

¹⁷ Lever, Claude. ¿Quién es pues ese otro al que estoy más apegado que a mí mismo?, en Presentación de Lacan (1988) Manantial. Argentina.

simbólico, desde donde puede poner límites con la palabra. El sujeto ya no está en el otro, son los otros que están en él; es decir, incorporados.

Se podría decir que en la agresión se da por un hecho que ha habido necesariamente una falla en el registro imaginario, ya que el yo del niño no queda delimitado, sino expandido hacia los otros; es decir, no hay sepultamiento del doble. Esto no quiere decir que la agresión sea un estado patológico posterior al estadio del espejo o generado a partir de dicha falla; o no haya existido jamás como parte sustantiva al emergimiento del yo del sujeto, sino que la agresión es un estado primitivo del mismo y que tiene su génesis en la psicosis, estado en el que el bebé nace. Recordando que en el inicio de la vida física no hay vida psíquica todavía estructurada, el bebé se encuentra -de acuerdo con los planteamientos kleinianos- en una etapa esquizoparanoide, donde todo se encuentra fragmentado, disociado. Entonces, la agresión tiene su lugar ahí precisamente donde hay fragmentación, donde todavía no hay delimitación del yo (por el estadio del espejo) y donde la certidumbre del niño está en el "yo no le pegué fue el otro"¹⁸. Así el problema de la psicosis y que subyace en la falla del imaginario es que la agresión no se transmuta en agresividad, sino se queda en una indiscriminación sobre el rudimento yoico y el de los otros, es decir, no incorpora a los otros, viéndolos como en la paranoia como los otros perseguidores. Estos otros perseguidores son quienes agreden no quedándole otra al sujeto más que responder como los animales que asechan el territorio de otro: con agresión. A diferencia de la agresividad, él sí está en los otros, no hay incorporación alguna, está en una posición donde no hay separación ni distancia que haga el perfilamiento de un yo. Este yo "desparramado" en los otros no tiene por tanto oportunidad alguna de defenderse por lo simbólico, sino más bien vía la agresión, vía el acto, en lo real. De esta manera el niño se queda en el estado original que es la psicosis, imposibilitando la entrada al registro de lo imaginario-simbólico.

¹⁸ Lacan Jacques. *Op Cit* Seminario 3. Las Psicosis

Este paralelismo al que se desea acercar esta parte de la teoría lacaniana con el planteamiento de Winnicott es que él precisamente habla de una destrucción de objeto necesaria e indispensable para que el niño lo pueda usar y que bien puede tratarse de esa distancia y separación que el niño ha logrado respecto a su yo y no-yo; es decir, delimitar su yo utilizando la agresividad y que cuando Winnicott habla de la destrucción total del objeto habla de la agresión, de esta imposibilidad de pasar de lo real al plano simbólico, situación que descarta la entrada al complejo de Edipo y al complejo de castración confirmando la psicosis.

Este breve recorrido ha servido para ubicar los elementos coincidentes entre Winnicott y Lacan para entender el problema del objeto. Entender que la naturaleza del objeto por sí misma no es nada, hace falta que otro lo nombre. Que los objetos transicionales no son actores por sí mismos para contribuir en el niño el desarrollo del sí mismo en oposición de lo que no lo es; de hecho, Lacan admite "que todos los objetos del juego del niño son transicionales: juguetes estrictamente hablando. El niño no necesita que se los demos, porque se hace él mismo de ellos con todo lo que cae en sus manos: se trata de objetos transicionales"¹⁹. El niño comienza a dotar de una significación al objeto en razón de la introducción del registro presencia-ausencia, antes el objeto no es nada, incluso la madre misma no es nada antes de este juego binario. Incluso el fenómeno transicional que para Winnicott es la designación de la zona intermedia entre el pulgar y el osito, entre el erotismo oral y la verdadera relación de objeto -lo cual nos daría pie para pensar que Winnicott a final de cuentas realmente si piensa que el sujeto algún día encuentre el objeto de su satisfacción-, para Lacan no se trata de un punto intermedio sino permanente en el desarrollo del niño, lo cual viene a afirmar que el objeto de la satisfacción en tanto perdido no se encuentra jamás; es decir, el sujeto se hallará en una repetición continua y permanente yendo al encuentro con el objeto que lo colme de verdad. De hecho la única relación que el sujeto tendrá y no con el objeto sino con el mundo, parte precisamente de la noción de la

¹⁹ Lacan Jacques Op.cit. Seminario 4, La relación de objeto

falta de objeto, este "es el propio motor de la relación del sujeto con el mundo" dice Lacan.

Si hay una relación real con el objeto es antes de esta primera vocalización que el niño ejecuta ante la ausencia de la madre, que desde luego la misma primero hubo de hacerse presente. Sin embargo, aun esa relación real con el objeto debe considerarse como mítica, porque ni siquiera en ese momento la tuvo, sólo es a partir de la ausencia que el niño puede efectuar ese reconocimiento. Esta primera vocalización que como ya se mencionó la provoca este juego del fort-da -en donde el niño toma un objeto perfectamente indiferente-; cuya "...escansión de la llamada está muy lejos de darnos de golpe todo el orden simbólico pero nos da un esbozo de él. Nos permite así aislar un elemento distinto que la relación de objeto real que a continuación ofrecerá precisamente al sujeto la posibilidad de establecer una relación con un objeto real, con su escansión y con las marcas o las huellas que deja. Esto ofrece la posibilidad de conectar la relación real con una relación simbólica."²⁰

Es en el registro que evoca el fort-da, el de la presencia-ausencia, en donde está para Lacan virtualmente el origen, la posibilidad, la condición fundamental de un orden simbólico. Y este origen, este primer emergimiento de un orden simbólico está mediado por esa vocalización ante la ausencia materna y es en ese momento en que se realiza un viraje de la relación con el objeto real a una relación aún más compleja que es la simbólica.

Hasta aquí, se ha mostrado un panorama que se espera haya delimitado las acepciones respecto a la relación de objeto y al objeto transicional y que el objeto transicional no es haber encontrado la verdadera relación de objeto, pues ya se ha visto que ésta segunda no existe. El objeto transicional, en tanto que modera una transición, emerge como tal no en sí mismo o por sí mismo en cuanto mantiene una relación lúdica con el niño, sino en cuanto entra este par binario presencia-

²⁰ ÍDEM

ausencia y que estará en función de la llamada, para que tanto la madre real como los objetos adquirieran un valor, un valor dentro del orden simbólico; entonces, sí se trata de objetos transicionales

CAPITULO III.

LA PSICOSIS.

“...lo que no está simbolizado es la realidad de que el niño está íntegro en la realidad, en estado puro, no constituido, en lo indiferenciado, que vive en la realidad donde no hay ni otro ni Yo”.

Jacques Lacan

(seminarios del 10 y 17 de febrero de 1954, libro 1)

Si el objetivo de este trabajo se centra alrededor del objeto fetiche como un efecto correlativo de la psicosis y aún más de la psicosis infantil, es preciso tener una visión de la misma para poder entender un poco si realmente la etiología de este objeto fetiche se encuentra en la base misma de la psicosis o bien su etiología se encuentra en otro tipo de estructura como la de la perversión

Sin embargo, en este capítulo sólo se enfocará la atención en la primera por las dificultades que implica tan sólo ya hablar de ella. De hecho hablar de la psicosis estrictamente, debería ser de las psicosis, haciendo referencia a la paranoia, esquizofrenia y melancolía, pero las tres proceden de una falla, que en sentido lacaniano se encontrará en el registro de lo imaginario.

En este capítulo no se pondrán en juego las diferentes teorías sobre la psicosis, ni aún las proferidas por Winnicott y Mahler, ya que no es propósito realizar una discusión sobre éstas y la teoría lacaniana, ya que en las dos primeras se sabe su particular posición sobre la existencia de un yo primitivo del bebé, cuando desde la posición lacaniana -y que compartimos- el bebé nace sin ninguna estructura que dé cuenta de un yo primitivo. El bebé nace solamente rodeado de significantes que lo alienan a un otro. El yo es entonces una construcción del otro, es una síntesis de deseos y no una síntesis de funciones como la teoría del yo afirma,

por ejemplo. Entonces, "...el yo humano es el otro, y al comienzo el sujeto está más cerca de la forma del otro que del surgimiento de su propia tendencia. En el origen él es una colección inherente de deseos —éste es el verdadero sentido de la expresión *cuerpo fragmentado*—y la primera síntesis del ego es esencialmente alter ego, está alienada. El sujeto humano deseante se constituye en torno a un centro que es el otro en tanto le brinda su unidad, y el primer abordaje que tiene del objeto es el objeto en cuanto objeto de deseo del otro"¹. Es decir, en cuanto el niño se da cuenta de que él no es precisamente el objeto del deseo de su madre o bien que ese objeto de deseo del otro está más allá de ser él mismo. Este es el sentido de lo que Lacan llama "la tríada fálica".

Lacan muestra que la estructuración del sujeto encuentra su soporte en la psicosis, y que retomó de la posición esquizoparanoide de Melanie Klein.

Que para Lacan todo sujeto encuentre su estructura original en la psicosis no quiere decir que por este hecho el sujeto emerja de una condición patológica; sino que más bien esta psicosis es constituyente. Constituyente en el sentido de que es el estado original con el que el sujeto nace, es como una hoja en blanco donde otro escribirá en ella su vida mediante significante. Este estado es fundante en la estructuración del sujeto y refiere a un estado donde al principio de la vida el sujeto no existe. Para Lacan todo sujeto nace en un estado de esquizia, fragmentado, sin noción alguna ni de su cuerpo, ni del cuerpo del otro, todo es vivido en una psicosis; es decir, que el bebé no tiene noción alguna de sí mismo, sino más bien es el otro el que hace constancia de su propia existencia. El bebé en un principio es hablado por la madre; es decir, mantiene un lugar donde el otro habla por él y para él. Para estructurarse como sujeto en la neurosis es necesario, como ya se indicó anteriormente pasar por el estadio del espejo, amén de la debida transmutación de la agresión a la agresividad y del sepultamiento del doble, ya que son bases fundamentales para el nacimiento del fantasma² y

¹ Lacan, Jacques (1981) *Las psicosis. El Seminario de Jacques Lacan, Libro 3*, Paidós, Argentina

² Lacan representa al fantasma por medio del matema (S(a)) el cual muestra la separación del sujeto con el objeto de la satisfacción en el momento en que se convierte en ser-hablante, es decir, en la entrada al registro

preparar el camino para el acceso completo a lo simbólico. Una de las pruebas más contundentes y plenamente observables en la conducta infantil sobre este estado psicótico originario "se expresa en el hecho de que un niño que le pegó a otro puede decir: 'el otro me pegó'. No miente: él es el otro literalmente"³; y esto es, que todos los niños son psicóticos. ¿cómo entonces se puede pasar de la agresión a la agresividad sepultando al doble?, sin duda esto implica para el "yo" que sea contrapuesto con el "tú" (o el no-yo de Winnicott), si el niño logra esto estará delimitando el territorio del "yo" en oposición a este "tú", determinando ante este otro que no es él, su subjetividad; situación que le permite diferenciarse del otro pero al mismo tiempo identificarse con este otro, en tanto su semejante. Este es el sentido de la agresividad hacia el sepultamiento del doble.

Si la psicosis es constituyente en tanto que es originaria en el sujeto ¿en qué momento de la vida del sujeto esta psicosis se convierte en patológica? La cuestión está en que no se convierte en patológica, el problema de la psicosis es que el sujeto se queda en este estado, en una posición inamovible, donde por la falla en el imaginario, el sujeto rechaza la castración y por tanto la falta. Pasar por la castración es condición indispensable para que el sujeto se mueva en el círculo del discurso social, se mueva dentro del registro de lo simbólico, en el desplazamiento del significante. Si el niño no logra pasar con éxito el estadio del espejo, donde se define su "yo" en oposición a un "tú", entonces no hay delimitación del territorio del yo, ni mucho menos del cuerpo del niño. Entonces el yo queda expandido o disperso en el otro, imposibilitando la existencia de subjetividad alguna. De esta manera, veremos estos niños expresarse de sí mismos en terceras personas; es decir, se contemplan como si fueran otros. Entonces, el doble no fue sepultado, no fue incorporado.

de lo simbólico. Con este matema Lacan señala el nexo entre el sujeto y el objeto, sin embargo el símbolo de losange al mismo tiempo que atrae como una especie de imán los separa. El fantasma vendría a ser lo que separa al sujeto de la cosa por el efecto de su incursión en el registro de lo simbólico

³ IDI M, pp 61

Pues bien, la falla en el estadio del espejo, la falla de este apropiamiento de la imagen especular, dará sin lugar a dudas por resultado una fijación estructural de la psicosis ya que es por ello que se da cabida al rechazo de la castración y por tanto el no acceso al registro simbólico. Y bajo esta circunstancia la falla que se tuvo en la construcción del primer yo que Lacan denominó 'moi', la falla en el imaginario, obstaculizará el proceso para la consolidación del Yo, que Lacan denominó 'je' y que es el más importante ya que establece su entrada definitiva en lo simbólico, al lenguaje, asumiendo la castración simbólica que le abriría camino como sujeto deseante; es decir, lo convertiría en sujeto de la falta, sujeto del inconsciente. En la psicosis sorpresivamente se encuentra que el inconsciente se manifestará en puro real; sin represión alguna el inconsciente está a flor de piel. Si se considera que en la neurosis el sujeto del enunciado es lo que el sujeto emite como discurso y el sujeto de la enunciación lo inconsciente, y que si se llegara a manifestar en enunciado algo que pertenece a la enunciación, digamos en un lapsus por ejemplo, el sujeto negaría o corregiría lo que dijo con tal de resarcir el daño; sin embargo, en la psicosis el sujeto del enunciado y el sujeto de la enunciación se manifiestan en el mismo nivel, no hay diferencia alguna, el sujeto de la enunciación toma el lugar del enunciado; es decir que la psicosis se manifiesta abiertamente, sin encubrir absolutamente nada. A diferencia del neurótico que es sujeto del inconsciente o del significante dado que existe desplazamiento y polisemia del mismo gracias al orden simbólico, en el caso del psicótico, éste no es sujeto del inconsciente, sino por el contrario está en el inconsciente mismo, no es sujeto del significante sino del Otro, de este Otro al cual sirve de objeto. Ese Otro es el inconsciente del sujeto, pero que no reconoce como de él mismo, sino como un Otro incastrable separado de él a cuyos deseos el sujeto debe someterse. Se tiene así que en la psicosis hay un libre circular del inconsciente en donde el sujeto no puede reconocerse como hablante, es decir, que el sujeto no habla por sí mismo, sino que es hablado. Su "discurso" por tanto, se convierte en un lenguaje cerrado y sin sentido, donde la metáfora cristalizada no permite la salida de desplazamiento alguno que pueda dar verdadera cuenta de un vínculo con el discurso que enmarca lo simbólico.

Al hablar de psicosis en Lacan, es indispensable hacer referencia al término introducido por él, de "forclusión" y que corresponde al término alemán empleado por Freud de "Verwerfung" que significa "rechazo", opuesto al término "Verdrängun" o represión. Esto, para poder entender lo que Freud asevera cuando dice que en la neurosis lo que ha sido reprimido retorna hacia el exterior en forma de síntoma y en la psicosis lo que ha sido rechazado retorna del exterior; y que para Lacan esto segundo será: que lo que ha sido forcluido en lo simbólico retorna en lo real

Lacan habrá de referir la forclusión a la imposibilidad del sujeto de acceder al orden simbólico. y "la forclusión concierne a lo que Lacan llama el Nombre del Padre, soporte de la función simbólica"⁴. En él no hay que reconocer al padre real, en su naturaleza biológica, sino más bien a esa metáfora paterna que vincula el nombre del padre con la Ley, con la insignia de Dios que es Ley y que desde tiempos históricos se ha descrito como tal. Esta Ley Nombre -del-Padre que está como se dijo, ligada a una metáfora, habrá de fundar la función simbólica, cuya función princeps es insertar al sujeto con la Ley, inscribirlo en el pacto social, y que en la psicosis ha sido forcluida

Acceder al orden simbólico y al lenguaje es muy importante para la culminación de la estructura del sujeto, para ello es necesario que la madre (ley materna) de paso al lugar que le corresponde a la palabra del Padre, para que el niño acepte la castración simbólica; es decir, que entre a la dialéctica del complejo de Edipo y la prohibición del incesto que implica que el hijo no desee a la madre y que la madre no reintegre a su producto. "En caso contrario, permanecerá prisionero de lo imaginario, sometido a una relación dual. La no atribución por la madre de la función paterna impide al niño el acceso a la metáfora paterna. El Nombre-del-Padre permite al niño liberarse de la relación de fusión madre-hijo, de lo

⁴ Ledoux, Michel H (1987) Lacan en Concepciones psicoanalíticas de la psicosis infantil Paidós Argentina

imaginario, del engaño”⁵. Pero tampoco hay que engañarse y pensar en la madre real, sino en la ley que la misma enmarca, en la ley materna, que somete al goce, donde el hijo es el falo de la madre y viceversa, es el lugar que no da cabida a la triangulación fálica, en la que el falo de la madre no debe estar en el niño, ni el del niño en la madre.

Sin embargo, el término forclusión del Nombre del Padre o mejor dicho forclusión del significante fálico o impar, no implica que nunca haya hecho y que nunca haga acto de presencia en el sujeto psicótico, más bien el sujeto se comporta como si no existiera el problema de la castración. Ya Freud había escrito en 1984 propósito de Verwerfung, en su artículo sobre “las Neuropsicosis de defensa” que “...existe una especie mucho más enérgica y eficaz de defensa. Consiste en que el yo rechaza (verwift) la representación insoportable (unerträglich) al mismo tiempo que su afecto y se comporta como si la representación nunca hubiera accedido al yo”⁶. Para Lacan esto significa que no se ha emitido ningún juicio acerca de la castración “pero, las cosas están ahí como si no existieran”⁷ y desde luego la única forma de hacerse presentes para el sujeto psicótico está en el registro de lo real.

En la neurosis se podría decir que la castración se niega, mientras que en la psicosis se rechaza, se forcluye. La forclusión cumple ese papel de rechazar la existencia de la castración, lo que le impide entrar al orden de lo simbólico que le permitiría integrar lo imaginario y lo real. “Es la ausencia del Nombre del Padre en ese lugar, el lugar del Otro, lo que por el hueco que abre en el significado, inicia la cascada de adaptaciones del significante donde procede el desastre creciente de lo imaginario, hasta que alcanza el nivel donde el significante y significado se estabilizan en la metáfora delirante”⁸

⁵ IDEM, pp 85

⁶ Freud, Sigmund (1894) Las Neuropsicosis de defensa. Tomo III Amorrotu. Argentina

⁷ Ledoux Michel op cit

⁸ Lacan, Jacques. (1984) Escritos 2, Siglo XXI, Mexico pp 558

Hace un momento se había hablado del yo y sus implicaciones para marcar su delimitación; sin embargo, este no podría sostenerse de ninguna manera sin la *valiosa intervención del lenguaje que como ya se observó en el capítulo anterior, los principios a la inserción del lenguaje son sustraídos de las primeras simbolizaciones que el niño efectuaba a propósito del fort-da o de la pareja binaria que Lacan describe como presencia-ausencia y consolidar la entrada de lo simbólico con la entrada de la Ley Nombre-del-Padre en el complejo del Edipo*. Sin el lenguaje el niño de principio difícilmente podría establecer la diferencia opositora entre el yo-tú, de su nombre y el del otro, "el lenguaje constituye por tanto, la condición de la toma de conciencia de uno mismo como entidad diferente"⁹. En este sentido no se habla del lenguaje puro y simple, ya que incluso el psicótico puede hablar y hacer uso del lenguaje; sino más bien del lenguaje que estructura, que aliena, por tanto se habla de un lenguaje que está dentro del discurso social. De hecho el psicótico está en el lenguaje, no lo está así dentro del discurso, que marca el pacto social al cual el neurótico sí se suscribe, debido a que este discurso tiene una significación para el sujeto en el intercambio de significantes; desplazamiento del significante, y que el sujeto puede ejercer gracias a lo simbólico. Dentro del registro de lo simbólico, el sujeto hace suyo un discurso que no es de él, mediante el cual desea comunicar lo que dice que es, sus deseos y aspiraciones e intenta una relación con el otro por medio de la polisemia del significante. "El lenguaje vehicula un dato social, una cultura, unas prohibiciones y unas leyes. El niño que ingresa en este orden simbólico de múltiples dimensiones va a ser modelado por este orden, recibirá su indeleble sello"¹⁰.

En los casos de psicosis infantil, se evidencia el hecho de una obstrucción por parte de los progenitores a evocar la aparición del lenguaje y por consiguiente la individualidad y el propio yo. Lacan vendrá a puntualizar la indispensabilidad de

⁹ Rifflet-Imaire, Anika (1981) Lacan, Hermes, Argentina.

¹⁰ IDI M, pp 102

la Palabra del Padre como Ley y que vendrá a hacer la separación definitiva de la relación dual que resguarda la ley materna. Así, el sacrificio que promueve la prohibición del incesto inserta al niño por la Ley como sujeto en lo simbólico, al pacto social que lo invita al deseo por la promesa edípica. Pero si el niño no acepta la Ley o bien la madre no le reconoce al Padre su función de Ley, entonces el niño no se podrá identificar con el padre (en el sentido de que es él, el que tiene el falo) y seguirá identificado con el falo y sujeto a la madre. "El niño, al interiorizar la Ley, se identifica con el padre y lo convierte en su modelo. La Ley se vuelve entonces liberadora: pues separado de la madre, dispone de sí mismo, se percató de que está por hacerse y se orienta hacia el porvenir, se inscribe en lo social, la Cultura, e ingresa en el lenguaje"¹¹.

P. Aulagnier en 1963, refiere como principal indicador de la psicosis infantil la presencia de la supremacía del falo que la ley materna encarna y más que eso, no acepta la entrada de la Ley paterna la cual implica separación, la construcción del Yo por el orden simbólico

Señala que en el caso de la madre psicótica ve al hijo como un ente orgánico que viene a llenar el hueco real que le ha dejado la ausencia del orden simbólico en su estructura; el bebé es percibido como una parte más de su cuerpo real adherido a ella. En este caso, no aceptará la separación. Incluso el parto es visto como una pérdida. Quizá externe una "preocupación" por la cura del niño, pero cualquier avance en éste la hará retroceder. La única búsqueda va hacia la escucha de su discurso que es real. El niño queda atrapado como una extensión de este narcisismo materno, en esta dualidad que le impide ser. De hecho él es funcionalmente un objeto parcial, pues cualquier intento de deseo es suprimido por la madre. Quedando por tanto el niño psicótico sin apoyo alguno no puede reconocerse ni nombrarse. Dice Aulagnier

¹¹ IDI M, pp 140

“El niño es investido al nivel de lo funcional pero no al nivel del deseo. cuerpo hecho de fragmentos, porque así es como da testimonio de la ley materna”¹².

De igual manera, Maud Manonni asevera que el niño psicótico se mantiene en el sitio de objeto parcial y el cual se encuentra excluido de la figura triangular. El único lugar que encuentra en los fantasmas de los padres es el de muerte, en la madre en especial se encuentra un deseo inconsciente de enfermedad o de asesinato. Al igual que Aulagnier, Manonni hace referencia a la importancia que tienen los significantes. Para ella, el niño debe tener la oportunidad de asumirse en el habla, cosa que le es impedida al niño psicótico ya que el poderío de la madre inhibe cualquier surgimiento de *identificación* y de *deseo propio* “En el juego que se instaura a partir de la demanda del niño, si la respuesta materna le da al niño la impresión de que es rechazado como sujeto deseante, seguirá identificado como objeto parcial, objeto de la demanda materna, sin poder ir nunca más allá, sin poder asumirse en una palabra propia”¹³.

Para Mannoni, el niño debe tener un sitio antes de nacer, un lugar en el lenguaje. El niño debe entrar a un baño de palabras que le sitúan en ese lugar. Es necesario todo esto, para que después él se pueda apropiarse del lenguaje en una *desalienación*, en una *ruptura imaginaria* con el otro. En este apropiamiento del lenguaje el niño se personaliza y se desprende de los demás en una *autonomía*. El niño claro, en un principio es un objeto parcial, pero para ser sujeto deseante y no ya parcial es necesario que entre posteriormente a la dialéctica de la castración (asumir que ni es, ni tiene el falo)

El niño psicótico en su lugar de objeto parcial representa para la madre el lugar del falo. “El niño tendrá dificultades, abrumado como está por una excesiva presencia al nivel de cuidados y de necesidad, si la madre no acepta estar marcada por una carencia .. el niño sólo tiene lugar al nivel de sobreinversión narcisista de si

¹² Ledoux, M. Op cit

¹³ I.D.E.M., pp 101

misma, como prolongación de su cuerpo. Entonces, el niño no podrá huir como sujeto autónomo, de ese espacio maternal protector pero debilitante, sin riesgo de perderse, de perder el amor del Otro, de ser objeto de reproches”¹⁴.

Para ella, la gravedad de los desórdenes psicóticos tienen que ver con la “palabra mortífera” que se manifiesta aún desde antes de nacer. Es de suma importancia el impacto de las palabras devengadas de los padres al hijo y que hacen a veces imposible el acceso a un cuerpo simbólico y que le impide acceder al deseo. La demanda del niño no va al nivel del deseo, se queda al nivel de la necesidad; es decir en lo real.

El niño psicótico confía al analista una palabra que no es la suya, “no hay ruptura entre el sujeto y el objeto materno, puesto que el sujeto quedó en cierto modo adherido a la madre como uno de sus órganos”¹⁵. Esta condición de objeto parcial o de extensión del cuerpo de la madre imposibilita al hijo entrar al campo del deseo, ya que éste se encuentra anulado.

Vasse, de igual forma, habla de la palabra que descalifica el sentido, donde la madre no reconoce la falta. habla de irrisión del lenguaje que produce el fracaso del sujeto en ser significado, calificando esta relación como perversa. Veamos los plantamientos de Vasse:

- “La ausencia del registro de otro (madre Todo), del Otro garante de un más allá del dúo, de una ley constitutiva de la dimensión simbólica que haga salir al pequeño sujeto de las angustias de lo imaginario. Perversión que coacciona al infante al caos, a la indiferenciación, por la negación del tercero.
- El niño mantenido como objeto parcial para repararse, llenarse, parte del cuerpo de la madre en un fantasma de fusión de eternidad o plenitud.

¹⁴ IDI M, pp 104

¹⁵ Mannoni, Maud (1987) El niño su “enfermedad” y los otros. Nueva Vision. Argentina

Relación de esclavitud de amor y odio, con madre e hijo crucificados en la misma cruz; y

- La complicidad incestuosa con erotización de lo imaginario, desvío del acceso a la realidad.¹⁶

Precisamente en otro momento de su teoría Maud Mannonni, externa esta posición del niño psicótico (de ser fetiche) que parece distinta a la posición del *niño como objeto parcial*, esta posición implica que “el niño desempeña el papel de fetiche, encubriendo la falta del Otro, testimonio de una castración negada...por consiguiente, el niño no tiene otra salida que la de constituirse como órgano del otro, negando de ese modo en cuanto sujeto la necesidad de su ruptura... Por otro lado, vimos que el destino del psicótico se fija a partir de la manera en que éste es excluido por uno u otro de los padres de una posibilidad de entrada en una situación triangular. Esto es lo que lo destina a no poder asumir nunca ninguna identidad, atrapado desde su nacimiento en medio de un baño de palabras que lo inmovilizan reduciéndolo al estado de objeto parcial...”¹⁷ Se tienen entonces, dos posiciones donde la falta no existe, la primera donde el niño es tomado como objeto parcial y la otra que es tomado como objeto fetiche. Se abre pues la primera interrogante hacia la experiencia clínica con niños psicóticos. ¿Si el niño no atiende al llamado de la castración porque hubo un otro que le imposibilitó la entrada anulando el emergimiento de su deseo, el niño coagulándose en la psicosis se convierte en que: en objeto parcial o en objeto fetiche? Mannonni observa estos dos fenómenos como distintos ¿cuál es realmente la diferencia si ambos obturan la falta y si ambos obturan la falta. son objetos de goce?, si se entiende que el objeto parcial es el objeto fálico y si el niño es tomado como tal ¿el objeto fetiche también debe ser considerado como el objeto fálico?

¹⁶ Ledoux, Michel Op Cit

¹ HDM

Pareciera ser que la salida se encuentra en el tipo de discurso, por un lado, si el hijo es tomado como objeto parcial se estaría hablando que de entrada existe un discurso delirante por parte de la madre y que desde luego no pertenece al campo de la simbolización, el hijo es tomado como real, como extensión de su propio cuerpo; entonces el *yo del progenitor no está integrado sino disperso en el otro*; en otras palabras la falta no aparece, dado que lo simbólico ha sido forcluido. Aquí se vislumbra un problema con el origen, con la psicosis con el "ser" ya que plantea que en el estadio del espejo no hubo significativo alguno que le permitiera integrarse como una entidad y con una identidad; es decir que la psicosis se mantiene gracias a esa falla en el estadio del espejo. Y por otro lado, se tiene que si el hijo es tomado como fetiche, el conflicto seguramente se encuentra en la propia castración del progenitor. El niño vendría entonces a tapar una falta, una falta no reconocida en alguno de los padres y que tiene que ver con el problema de la castración. Aquí se vislumbra un problema con el "tener", ya que al renegar la falta existe algo real que efectivamente la puede obturar. *Mannoni de hecho*, refiere al discurso perverso del progenitor como cerrado que envuelve en una célula a un hijo moribundo, donde su cura puede representar la propia muerte del progenitor

Ahora, No se puede aseverar que el hijo que se concibe como objeto parcial o fetiche, pueda tener como salida forzosa la psicosis o bien la perversión ya que pueden existir otros alrededor que hagan Ley y le permitan al niño tener una salida más favorable; sin embargo, es factible que algunos progenitores cierren perfectamente toda entrada posible de algún otro que represente la Ley Nombre-del-Padre (para mover al niño al deseo), abrochando al hijo a cualquiera de las dos posiciones.¹⁸

¹⁸ Aunque éste no es el tema principal de este trabajo, se consideró pertinente comentarlo un poco, por revestir el historial de los padres otra optica para observar la presencia del fenómeno del fetiche y del objeto parcial es decir, que el propio hijo sea considerado como un objeto fetiche o como un objeto parcial en la vida de los progenitores

Por otro lado, Margaret Mahler pudo observar que en los niños psicóticos muy rara vez la psicosis estrictamente fuera de tipo autístico o de tipo simbiótico; es decir que se mantuvieran en estado puro. Más bien observó que eran más frecuentes los casos donde se presentaban combinaciones de ambos, ya que los "mecanismos simbióticos han sido superimpuestos sobre las estructuras autistas básicas y viceversa"¹⁹. Lo cual significaría que habría una libre afluencia de un estado a otro, generado desde luego por determinadas circunstancias que tienen que ver con un problema acaecido "durante el período de individuación, durante el período en que el yo corporal del infante y la representación del ser deben emerger de la etapa simbiótica"²⁰.

Mahler considera que la estructuración del yo del infante depende de la etapa que ella llamó de simbiosis, y que refiere a la relación estrecha que deben guardar madre-infante, para posteriormente llegar a lo que ella llamó la etapa de "separación-individuación". Mahler refiere para el problema de la psicosis que durante esa relación simbiótica se presentaron serios problemas que implican que el niño se viva en un estado de pánico por ansiedad de separación.

El trabajo de Mahler aporta interesantes consideraciones acerca de diversas circunstancias que arrojan al niño al más terrible desamparo psíquico como lo es la psicosis.

Mahler habla así de dos formas en las que las madres pueden sumergir a sus hijos en este estado. La primera, Mahler la refiere con el caso de Violeta, cuya madre la había tomado desde su nacimiento como a una muñeca viva que venía a desplazar a una muñeca que le había regalado su padre. La madre tenía serias dificultades para gratificar las necesidades simbióticas de su hija. "Nunca jugaba con ella, ni le hablaba, ni le sonreía; no le mostraba interés alguno"²¹. Así como

¹⁹ Mahler Margaret (1972) *Simbiosis Humana: Las vicisitudes de la individuación*. Joaquín Mortiz Editor, México.

²⁰ *Idem*, pp. 182.

²¹ *Idem*, pp. 183.

tampoco podía interpretar acertadamente el llanto de la bebé. De esta suerte, la pequeña a pesar de que a los ocho o nueve meses había iniciado ciertas vocalizaciones, a los 15 meses ya había dejado de manifestar todo signo que pudiera interpretarse como *búsqueda de contacto social*. Mahler pudo observar en su análisis que se trataba de “una madre esquizoide que está desviando sus propios impulsos asesinos y que lo hace desligándose, aislándose”.²²

En el segundo caso, el de Benny; Mahler refiere a una madre “intrusa, sofocante, física y afectivamente y sobreestimulante, que empujó a su hijo a individuarse rápidamente, sin darle oportunidad a una separación gradual, de lo que era una simbiosis parasítica mutua”²³. El comportamiento de Benny era muy confuso. Por un lado, reaccionaba reacio ante cualquier separación de la madre y por otro, cuando ella trataba de calmarlo tomándolo en sus brazos el niño reaccionaba rechazándola violentamente. El niño tenía un lenguaje fragmentado y hasta ecolálico, aunque de vez en cuando mantenía un lenguaje dirigido, como por ejemplo, saludaba con un “hola” en la presentación.

En los dos casos de psicosis infantil, Mahler concluye la existencia de severos trastornos de la simbiosis normal provocados por madres —y que convertido en sentido lacaniano—, no permitieron la entrada de un otro que hiciera Ley Paterna y que rompiera esa dualidad. En el primer caso, Mahler comenta que se nota un desasimiento o indiferencia total de la madre respecto a su hija, empujándola a la desviación autista, evitando cualquier contacto humano. En el segundo caso se puede denotar una omnipotencia de la madre, una transgresión constante hacia el hijo, provocando una separación prematura pero al mismo tiempo pánico sobre la misma separación, ya que la madre no pudo efectuar de forma gradual el proceso de gratificación-frustración.

²² IDI M, pp 186

²³ IDI M pp 186 y 187

En sentido lacaniano, lo que impera dentro de estos dos procesos es una división del principal par opositor donde el niño encuentra sus primeros encuentros con lo simbólico: la ausencia-presencia. En el caso de Violeta se observa la existencia sólo del *significante* "ausencia" y en cambio, en el caso de Benny, el *significante* encontrado sólo es el de "presencia". La presencia de cualquiera de éstos por separado no pueden de ningún modo generar un *movimiento dialéctico* que permita al niño el desarrollo del ser de forma más o menos favorable

Por otro lado, para Mahler, las vivencias de estos niños de pánico y de separación refieren "una posible conexión entre los cuidados maternos mecánicos y el fetiche psicótico"²⁴ El fetiche psicótico vendría entonces, a ser el soporte que evitaría motivar el conflicto de la separación-individuación; es decir, que el fetiche psicótico cierra toda posibilidad de contacto con el exterior por el temor latente a la separación-individuación debido a deficiencias acaecidas durante la fase de *simbiosis normal*.

²⁴ IDI M pp 189

Para Margaret Mahler el objeto fetiche sí puede ser llevado al desplazamiento a otros objetos mediante la terapia "tripartita" (madre-niño-terapeuta) y que ella llamó de simbiosis correctiva. Por tanto, el objeto fetiche que ella denominó por otro autor llamado Furer "fetiche psicótico" (término del que se hablará en éste y el subsiguiente capítulo), sí puede adquirir bajo su tratamiento el carácter de transicional.

Sin embargo, no sólo se enfrenta en este trabajo al problema de si el objeto fetiche o fetiche psicótico puede o no ser susceptible de sufrir esta transformación como transicional en el tratamiento terapéutico, sino también el problema que encierra el unir en una frase "fetiche psicótico" a dos estructuras, a la psicosis y a la perversión. Problema que exige de alguna forma explicar. ¿el fetiche psicótico es propio de la psicosis, de la perversión o de ambas cosas?

verán mas adelante), en donde se toma un objeto para negar la falta del pene en la madre o la castración de la madre. Sin embargo, si se toma en un sentido estricto que en el fetichismo se exige la renegación de la castración, probablemente el objeto fetiche de Winnicott cierre toda posibilidad de castración o de frustración y que desde luego se tuvo que haber vivido primero pero en un escenario donde no había nada gratificante, para que el objeto fetiche se constituyera como tal. Sin embargo, el asunto del objeto fetiche mete dobles dificultades porque si Winnicott habla de que el niño toma un fetiche porque no soporta la separación, su razonamiento estriba en que forzosamente existieron deficiencias en el medio suficientemente bueno, y esto también se acerca a su teorización sobre la psicosis infantil. Winnicott no dice nada acerca de la existencia de un objeto fetiche en la psicosis (como lo apunta Mahler), pero los orígenes tanto de la perversión como de la psicosis parecen encontrar su punto de convergencia en el ser, ya que en ambos casos parece ser que asisten problemas en el medio suficientemente bueno, razón por la cual el niño no puede asumir la separación. Winnicott dice que "el origen de la psicosis se encuentra en distorsiones del desarrollo afectivo de los primeros meses que son el resultado de una mala adaptación activa de la madre. entra entonces, en juego una organización defensiva con tendencia al clivaje para rechazar la invasión del medio. La esquizofrenia y la psicosis infantil o la predisposición a una psicosis más tardía están vinculadas con la carencia de estímulos del medio"

Que el que esta autora introduzca dentro de su teoría el término de “fetiche psicótico” en la psicosis, plantea serios problemas al psicoanálisis ya que dentro de este ámbito el término de “fetiche” de inmediato nos remite a la estructura de la perversión y que Freud trabajara en “Tres ensayos de teoría Sexual”, “Pegan a un niño” y especialmente en su artículo del “Fetichismo”. Se tiene entonces una ambigüedad que bien vale cuestionar: ¿el objeto fetiche es propio de la psicosis como lo señala Mahler?; ¿es acaso un problema teórico conceptual de Mahler quien por considerar algunas ligaduras teóricas ha desviado las propiedades del fetiche hacia la psicosis?; o ¿realmente es posible observar esta combinación de fetiche-psicótico, o sea de perversión y psicosis dentro de la clínica de la psicosis infantil?

Según la teoría de Winnicott, en un inicio se percibe la presencia de un sí-mismo falso y la madre viene a ser el soporte totalizador para el surgimiento de ese yo verdadero, pero cuando la madre no ha dado esos elementos de soporte para que el niño enfrente la realidad que le rodea; es decir establecer la ilusión (medio suficientemente bueno) para que después el niño pueda enfrentar la desilusión y por tanto el yo- no yo, y establezca esa diferencia entre el yo falso y el yo verdadero, entonces se habla de que hay una falla en la constitución del sí-mismo, provocando el desencadenamiento de la psicosis. Winnicott a esto le llamará “deformaciones del objeto transicional” (tomando al pecho de la madre como primer objeto transicional), en el momento en el que el niño se halla ante la instancia de no haber tenido nada que le sirviera de soporte. El niño no tiene donde sostenerse, donde comenzar a fantasear ese intento de yo y no-yo. El niño pues, no tiene otro afianzamiento más que la madre real, tal como los monos se aferran a la madre en el momento en que el investigador trata de separarlos, porque a la madre la necesita y es que realmente la necesita, no hay otra imagen con que equiparar su imagen real.

Winnicott sostiene esto planteando que la zona de los fenómenos transicionales puede verse seriamente afectada por una psicopatología si la madre se ausenta

por un tiempo largo. Winnicott supone que el niño “tiene un recuerdo o imagen mental de la madre, o lo que podemos denominar una representación interna de ella, que se mantiene viva durante cierto período. Si la madre se ausenta por un lapso superior a determinado límite medido en minutos, horas o días, se disipa el recuerdo de la representación interna. Cuando ello se produce, los fenómenos transicionales se vuelven poco a poco carentes de sentido y el bebé no puede experimentarlos. Presenciamos entonces, la descarga del objeto”². La enseñanza de Winnicott muestra que la psicosis es originada (quizá se deba decir mantenida) por la manifestación de una ausencia prolongada y en segundo, por consiguiente se hace presente la descarga del objeto, con lo que se puede entender que el mismo al no tener significación en el niño psicótico, no puede existir adherencia del niño con el objeto de *forma discriminada* y mucho menos que se pueda tratar de un objeto fetiche que le sirva para tapar la falta del fetichista (como se verá más adelante).

El problema con Winnicott es que el objeto fetiche (y que Winnicott parece ubicarlo en la perversión) parece también surgir de en medio de esta deficiencia en la etapa de la ilusión (o del ambiente suficientemente bueno), donde el niño y madre deben ser uno sólo. Y aunque no expresa que en la psicosis existe también el objeto fetiche, de esta falla en el medio suficientemente bueno se sustrae un sustituto materno que podría describirse en palabras de Winnicott como “consolador”, como “protector”; se trata de un objeto que no adquirió esta cualidad de objeto transicional. El objeto fetiche o el “consolador” -como posteriormente prefirió llamarle-, por tanto cierra el camino a una desilusión porque de entrada no hubo ilusión o se vio afectada por la ausencia y entonces la separación se vive como insoportable. ¿En dónde realmente ubica Winnicott la existencia del objeto fetiche, en la perversión o en la psicosis?

² Winnicott, D (2000) *Objetos transicionales y fenómenos Transicionales*, en *Realidad y Juego*. Gedisa editorial España

Ahora, si se habla estrictamente de psicosis, ¿es correcto decir que el niño toma hacia sí un objeto que llamándole fetiche (porque se observa una constancia con el objeto) le evita el terror a la separación; o más bien, se tendría que proferir que el niño psicótico se ha abrochado a un objeto inerte de forma real, ya que al no diferenciar la realidad interior de la exterior no podría tomar cuenta discriminada del objeto aunque trajera a éste por horas y horas?

Siguiendo la propuesta teórica de Winnicott sobre la psicosis, si el niño no distingue lo animado de lo inanimado ¿de qué forma podría saber cuál es el que le brinda protección y cuál no? ¿por qué pareciera que es un objeto en especial (al cual se "aferran" los niños psicóticos), el que se observa en la práctica clínica?

Según Winnicott para el niño (que no se sabe si está en psicosis o en perversión) el objeto fetiche o "consolador", puede adquirir estatus de vida, sin diferenciar entre la fantasía y la realidad, entre la ilusión y la desilusión. Parece interesante introducir el siguiente caso de Winnicott, donde no se sabe a ciencia cierta si se trata de una perversión o de una psicosis. Se trata de un chico (cuatro años nueve meses) que presenta cierta afición por las cuerdas y todo lo que tenga que ver con ellas. Su historia personal se ve marcada por una madre depresiva (ya había sido internada a causa de una depresión –ya había nacido el niño–) quien cuidó del niño hasta la edad de tres años y tres meses, momento en que sufre una primera separación importante por el nacimiento de su hermana. Una segunda separación importante se da ocho meses después, cuando la madre sufre una operación. A los cuatro años y nueve meses, su madre estuvo internada en un hospital para enfermos mentales durante dos meses, en ese lapso la tía materna lo cuidó bien. Sin embargo aparecieron muchos síntomas extraños, como por ejemplo, "la necesidad compulsiva de lamer cosas y personas; emitir ruidos compulsivos con la garganta y a menudo se negaba a contener el deseo de mover el vientre y se ensuciaba"³, amén de que un día expresó la frase de que

“cortaría en pedacitos a la tía”. Después de la entrevista con los padres, Winnicott recibió al chico que parecía a simple vista no tener nada anormal. El chico se integró fácilmente en un juego de garabatos donde Winnicott había tomado la iniciativa. El chico inmediatamente comenzó a traducir casi todos los garabatos que Winnicott hacía en algo relacionado con una cuerda. Y entre los diez dibujos que el niño hizo aparecieron los siguientes objetos:

- Lazo
- Látigo,
- Fusta,
- Cuerda de yo-yo
- Cuerda anudada, etc.

Cuando Winnicott se volvió a entrevistar con los padres, éstos le dijeron que el niño estaba obsesionado con *todo lo que tuviera relación con un cordel* y que rigurosamente cada vez que se entraba a una habitación se encontraban con que había atado las sillas a la mesa por ejemplo, *entre otras cosas*. Sin embargo poco tiempo antes de que los padres se dieran cuenta de esta obsesión por las cuerdas ya había atado una cuerda al cuello de su hermana (cuyo nacimiento implicó la primera separación con su madre). Winnicott interpretó a los padres que el niño se encontraba ante el temor de una separación y trataba de negarla utilizando el cordel y pidió a la madre que hablara de ello con su hijo. La madre un poco escéptica lo hizo y el juego de atar con la cuerda desapareció; sin embargo un año después la madre le comenta a Winnicott que reaparece el juego de atar con cordeles a los objetos. “La madre estaba a punto de ser internada en un hospital para ser operada y le dijo: ‘por tus juegos con cuerdas veo que te preocupa que me vaya, pero esta vez sólo estaré ausente unos días, y la operación no es grave’ Después de esta conversación terminó la nueva fase de juego con cordeles ⁴ⁿ”. Sin embargo, cuatro años después de la entrevista el padre volvió a señalar a Winnicott que tras una nueva depresión de la madre se presentó una nueva fase del juego con la cuerda el cual consistió en ser descubierto ahorcado, como no

⁴ IDEM, PP 36

resultó con el padre quien lo ignoró, se presentó a la madre en quien sí surtió efecto, al correr desesperada por él.

Lo último que Winnicott supo del caso fue cuando este niño tenía ya once años y en donde señala que tenía "una gran cantidad de ositos que para él son niños: nadie se atreve a decirle que son juguetes. Les es muy fiel, les muestra un gran afecto y les fabrica pantalones que exigen una labor de costura muy cuidadosa... Si llega algún visitante los acuesta a todos en la cama de su hermana, porque nadie a parte de su familia propia debe saber que él tiene esa otra familia"⁵. Winnicott dice que "la preocupación por los cordeles puede desarrollarse y llegar a a ser una perversión"⁶. Para Winnicott hay un señalamiento expreso de que esta afición por atar con cordeles, significan "unir y mantener juntos materiales no integrados... la función del cordel consiste en pasar de la comunicación al rechazo de la separación... este caso permite la observación de un desarrollo de una perversión"⁷. Sin embargo, por otro lado, por el lado de su teorización sobre la psicosis, estos ositos que para este niño tratado por Winnicott, son personas que lo protegen y que lo aseguran en una realidad o promesa de inseparabilidad, inducen a la inexistencia de una separación, de una falta de delimitación del territorio del yo que señale la diferencia entre uno y otro. (Como se decía anteriormente en el sentido lacaniano, el yo está expandido, disperso en el otro). Quizá estos juguetes, niños, sirvan como "consoladores" ante la imagen perdida de la madre; de esa manera el niño nunca se sentirá solo mientras tenga a sus eternos "compañeros protectores".

Ahora, Winnicott dice que el asunto de atar con un cordel significaba impedir una separación. Si se hablara de una psicosis se diría que el niño impide en lo real la separación en el sentido lacaniano, intentando unir lo que no se unificó en el interior del yo, pero si se hablara de una perversión como lo señala Winnicott, el niño pudiera no intentar unir con cordeles (en acto) para impedir una separación

⁵ IDI M, pp 37

⁶ IDI M, p p 37

⁷ IDI M, pp 37

con la madre, sino quizá el cordel era un fetiche efectivamente que tapaba la falta del fallo en la madre y por eso en sus dibujos y en lo que traducía de los de Winnicott eran meras referencias a lo que representa el pene. El coser pantalones a los ositos quizá no signifique otra cosa más que evitar ver que algo les falta, con el hilo cose permanentemente lo que no quiere ver marcado como una falta. y en este sentido bien pudo realmente haber sido una fijación perversa, pero no a la que conduce Winnicott.

Se puede ver adelantadamente, como la teoría de la psicosis infantil winnicotiana entra un tanto en confusiones ya que en primer lugar pareciera que efectivamente hubo un fracaso en el uso del objeto y el yo del niño quedó expandido en los objetos vividos como reales (como diría Lacan que sucede en la psicosis) en tanto no diferencia su realidad interior de la exterior, el adentro y el afuera; y en segundo lugar, ¿no es cierto que también se desvía acercándose un poco a la esquema de la perversión, en tanto que pareciera que habla de que el niño "toma" (y no se adhiere a) un objeto como sustituto para cubrir la ausencia del pene en la madre y por tanto en palabras freudianas toma al fetiche para negar la castración de la madre y la suya propia? Aquí es donde se presenta el segundo problema en donde se filtra una confusión entre las vicisitudes que encierra el problema del "ser" y del "tener" En primer lugar, porque la psicosis tiene que ver con el problema del "ser" y la perversión con el del "tener" y en segundo lugar, -como ya se dijo- no se sabe por qué en la práctica clínica, niños psicóticos quienes se supone mantienen un yo expandido, en donde no existe diferenciación alguna con el exterior y el interior, que hay una libre circulación del dentro-fuera y por tanto una indiscriminación con lo que acontece en el exterior, pueden sujetar fuertemente con sus manos, incluso en un rito estereotipado, un objeto inanimado el cual parece resguardarlo de cualquier peligro que devenga del exterior, y que en ese sentido se tiene la confusión de si se trata de un objeto tomado como sustituto para cubrir la ausencia de la madre en un sentido real o del objeto de la satisfacción

Quizá por esa razón ante toda esta dificultad, Winnicott haya preferido en la última edición (2000) de su libro "Realidad y Juego", omitir hablar del hecho de la existencia de un objeto fetiche dentro de la psicosis y que J. B. Pontalis en el prólogo le llamó a esta edición "aclarar el malentendido" diciendo: "el autor esta vez, sin ambigüedad posible, va a proceder del objeto al espacio transicional asegurando al mismo tiempo en el lector este movimiento de transición... Tenemos pues que el libro se inicia con este artículo ya viejo⁸. Sin embargo, ciertos pasajes han sido suprimidos en esta nueva versión (entre otras cosas la comparación con el fetichismo)⁹. Quizá en este sentido, Winnicott tomó cuenta de que el término "objeto fetiche" lejos de brindar interesantes aportaciones en la psicosis infantil, abría serias interrogantes que como bien dice Pontalis sólo marcaban grandes ambigüedades; ya que si la base fundamental de la psicopatología infantil es la deficiencia de lo que debería ser un medio suficientemente bueno en donde primordialmente se señalan problemas con una ausencia prolongada de la madre (que para Winnicott se trata de la madre real) que demerita en extremo el buen trabajo del fenómeno transicional, entonces pasa a constituirse como una malformación del fenómeno transicional, con sus debidas consecuencias sobre el objeto transicional, es decir que también hay una malformación del objeto transicional, que no significa otra cosa tan grave como que haya perdido la poca significación que este otro había depositado (si es que depositó) en el niño a través del objeto (pecho, chupón, osito, etc). La malformación del objeto transicional no puede pasar a constituirse como fetiche en la medida que existe una descarga del objeto.

Quizá Winnicott efectivamente tomó cuenta acertadamente que el objeto fetiche no aporta nada a la teoría y menos al tratamiento de la psicosis infantil. Si como bien dice se trata de la "descarga del objeto" entonces el objeto está vacío y en este sentido el niño psicótico no puede significar sobre los objetos y cargarlos posteriormente en su uso (siguiendo la teoría de Winnicott sobre el "uso del

⁸ Se refiere al de "objetos transicionales y fenómenos transicionales" publicado en 1951
⁹ Winnicott Op. Cit. "Realidad y Juego"

objeto”) libidinalmente. Pero quizá es posible que un niño psicótico sostenga en sus manos un objeto, pero como Winnicott bien dijo el “consolador” evita cualquier intento de separación; entonces, el objeto es posible que cierre toda separación, ciertamente, pero en lo real, y el objeto efectivamente carece de significación para el niño. Y esto es lo que se quiere dar a entender cuando más arriba se dice “que el niño impide en lo real la separación en el sentido lacaniano, intentando unir lo que no se unificó en el interior del yo”. Winnicott no estaba equivocado cuando en el caso anteriormente descrito interpretó que el niño “se encontraba ante el temor de una separación y trataba de negarla utilizando el cordel”, sólo que le faltó decir que esa negación a la separación posiblemente se hacía en lo real.

Incluso otra autora Frances Tustin, a diferencia de Winnicott llama al objeto fetiche, “objeto autístico”, pero en esencia comparten en cierta forma su función. Tustin dice que la función del objeto autístico es cerrar un vacío que a diferencia del objeto transicional que se presenta como algo separado del cuerpo, éste es tomado como una extensión del propio niño. “En el caso de niños autistas, se aferran a lo que primordialmente pareciera un objeto transicional de forma compulsiva. Entonces ese objeto pasa a ser fetiche y se convierte en una extensión del propio cuerpo del niño. Se niegan todas las separaciones y de ahí la imposibilidad de que se instaure la experiencia transicional, no hay fantasía están imposibilitados a acceder a ella”¹⁰.

Tustin plantea que lo que el niño psicótico intenta con el objeto autístico es restablecer una situación de “holding” (término que Winnicott utilizara para designar el sostenimiento por la madre) y expresa que “la pasión por ciertos niños psicóticos por los objetos mecánicos presentan un rasgo muy peculiar, no alimentan ningún juego, son utilizados como fetiches para mantener la catástrofe a distancia y para negar toda separación de cuerpos”¹¹ Este tipo de acontecimientos son el resultado de que el niño ha pasado un tiempo

¹⁰ Mannoni Maud (1985) “De un Imposible al Otro”. Paidós, España

¹¹ IDI M., pp 109

excesivamente largo en la etapa del autismo primario. ¿Pero, a qué nivel se encuentra esa negación del niño a toda separación de cuerpos? Sin duda hay algo que obtura la salida a cualquier intento de fenómeno transicional, pero ¿de qué objeto se trata, si -como se abordará más adelante- dentro del psicoanálisis hay una seria distancia entre el objeto del fetichista y este objeto que estos autores plantean en la psicosis?

Se considera prudente antes de entrar de fondo al tema, formar un paralelismo, en la siguiente tabla en la que se muestra que aunque existen diferencias en cuanto a la conceptualización de la psicosis entre Freud, Winnicott, Mahler, y Lacan; en los cuatro se señala que en la persistencia de la psicosis asiste un serio problema en el desarrollo del ser y que en la perversión el más fuerte estigma se encuentra en el paso al tener :

	Freud	Winnicott	Mahler	Lacan
Ser	Etapa	Ilusión	Autismo normal o	Estadio del
La psicosis se consolida en este plano, en donde el niño debería ser primero en el otro, pero que en este caso el otro no ha proveído los significantes necesarios para significar al bebé y significar por él (el niño en un principio es carne real)	Autoerotismo o narcisismo primario. el hijo no es el depositario de la libido narcisista de la madre. El niño no representa el ideal del yo de los padres	La madre no proveyó de un ambiente lo suficientemente bueno para el bebé y crear una ilusión	simbiosis madre-infante. El fracaso en esta etapa, refiere a madres que no pudieron establecer el estado simbiótico necesario con el bebé (principio maternante) y a madres que han tomado a su hijo como extensión de su propio cuerpo o como objeto parcial	espejo, registro de lo Imaginario. Existe una falla en el imaginario del bebé debido a que no hubo un otro que vertiera sobre él sus deseos, o significantes que le dieran lo que él era
			Separación- individuación La separación se vive como insoportable Toman como sustituto de la madre a un objeto inanimado llamado <i>fetiche psicótico</i>	

	Freud	Winnicott	Mahler	Lacan
Tener	Etapa fálica.	Desilusión		Registro de lo
En el caso de la psicosis los niños no pueden acceder al plano del Edipo porque de se ha <i>constituido</i> una falla en el ser.	El Edipo es decisivo en la constitución del niño a la psicosis.	Se imposibilita la separación La desilusión es vivida por el niño como insoportable. No existe objeto transicional alguno ya que el niño no lo puede tomar como un objeto reparador y tranquilizante que permita soportar la separación		Simbólico Como consecuencia hay una forclusión de la Ley-Nombre del Padre El niño no accesa al registro de lo simbólico, lugar desde donde se puede desear a través del
En cambio en el caso de la perversión los niños han tomado un objeto que tapa todo señalamiento de castración en la madre (Freud/Lacan) o en caso de Winnicott cubre toda ausencia, es decir señala en acto con el fetiche la no-separación La no-separación no es para Winnicott un problema gestado en el Edipo, es un problema que subyace en las vicisitudes del ser	Para Freud el asunto del fetiche se encuentra en esta etapa, dado que la madre no permite castración alguna	Cierra toda posibilidad de separación tomando como sustituto de la madre a un objeto inanimado llamado objeto fetiche y que viene a constituir una deformación del objeto transicional		desplazamiento del significante Para Lacan el asunto del fetiche se encuentra en que la madre se coloca al nivel del Falo incastrable y coloca al hijo en la misma posición Renegando de toda entrada de la Ley-nombre del padre Para Lacan el nacimiento del objeto como fetiche, se encuentra en lo más característico de la relación de objeto preedípica
		Sin embargo, el autor lo ubica como una patología propia de la perversión, aunque Winnicott no dice claramente que la afición por el objeto fetiche haya pasado por los umbrales del Edipo.		

Si esta interpretación es correcta, se puede observar que tanto para Freud como para Lacan, el problema del fetichismo se encuentra en los umbrales del complejo de Edipo y por supuesto de la castración. Para que el fetichista pueda renegar la castración debió haber algún indicio de la presencia de ésta. Mientras que para Winnicott y para Mahler el objeto fetiche y el fetiche psicótico respectivamente, aunque aparecen como una forma de cerrar toda separación e individuación al nivel del "tener", lo ubican como una consecuencia de las malas experiencias devenidas de fallas en lo que debería ser el "medio suficientemente bueno", o de la etapa simbiótica o autística; es decir dentro del desarrollo del "ser". Se trata de un efecto producido por madres que han frustrado el desarrollo del "ser" de su hijo por una total ausencia o por una omnipresencia absoluta (Violeta y Benny)¹². Es posible que aquí se pueda situar el problema de la castración en ambos autores, precisamente donde la madre se haya en imposibilidad de proveer lo necesario para el bebé o bien en sentido lacaniano las respuestas de la madre no pudieron modular la angustia que evoca el registro de la presencia-ausencia; es decir que la ausencia o frustración constantes sean conferidas como meras castraciones y quizá sea ahí donde se instaure el objeto fetiche para obturar o impedir la castración o bien toda posible frustración, ya que tanto la ausencia o la presencia absolutas de la madre (en "función") impiden que el niño pueda experimentar de alguna forma la carencia y que posiblemente termina cerrándose en lo real con el objeto.

¹² Se hace notar a propósito de la ausencia y la omnipotencia materna que mientras que Winnicott habla de que es necesario para el desarrollo del ser que la madre evoque a una ilusión-desilusión, Mahler a una gratificación-frustración. Lacan habla de la importancia del registro presencia-ausencia, y aunque se puede observar que aunque el registro de la presencia-ausencia se parece a los dos anteriores no es lo mismo. Comenzando por la madre que para Winnicott y Mahler es la madre real. Para Lacan se trata de un otro que hace función materna. Y terminando por que la ilusión-desilusión y la gratificación-frustración se dan al nivel de la presencia-ausencia, para incitar al niño a las primeras simbolizaciones y que tienen que ver no tanto con el desarrollo sino con la construcción del ser. Para Lacan la sola presencia no ayuda ni mucho menos solo la ausencia, es necesario que éstos se presenten en oposición para evocar la frustración y se den los primeros pasos a la entrada de lo simbólico.

Si se está de acuerdo con Winnicott, ese objeto que el niño puede tomar por horas y horas y que además está en psicosis (por no haber establecido la madre ese "holding" o ambiente suficientemente bueno), y al conferir que el niño *toma* este objeto como sustituto o consolador, no se podría hablar de una elección, actividad que por principio de cuentas el niño psicótico no podría realizar en razón de (que de acuerdo con él mismo), que un fracaso del uso del objeto significa la no diferenciación entre el yo-noyo, el niño -como ya se dijo en el capítulo III, desde Lacan- no tendría y no tiene otro vínculo más que con el de cerrar la separación en lo real; esto es, que el yo del niño al quedar disperso no se unificó, entonces el vínculo con ese objeto sería puro y único real en tanto no funge como mediador entre su realidad interna ni externa, ya que el objeto que debería ser transicional no se simboliza, evitando la integración yoica. No se trata de una elección (de objeto), se trata de cerrar en lo real (con el objeto) todo intento de separación y que tiene que ver no con la negación de una ausencia, sino con el cierre en lo real (presencia del objeto) de toda ausencia. El objeto transicional sí cumple esa función limítrofe, que al contribuir a diferenciar en el niño lo interno de lo externo le permite la integración del yo; es decir, le permite recoger y conjuntar todos esos fragmentos en uno sólo que ha de ser llamado el yo (yo-moi como diría Lacan).

Preguntarse sobre lo que representa el objeto fetiche para el niño psicótico, si es o no un fetiche, es una buena idea; si se toma en cuenta que es cierto que en el caso del fetichista se puede poner en juego una sobrevaloración del objeto, pero en el caso del psicótico lo que se pone en juego es más bien la desafectividad del objeto, que impide por un lado, elegirlo como sustituto y cargarlo libidinalmente.

En este sentido, Lacan en su seminario de "Las Psicosis" para explicar la desafectividad expone un artículo de 1908 de Abraham donde "describe el comportamiento de un demente precoz y su así llamada desafectividad, a partir de su relación con los objetos. Aquí lo tenemos habiendo amontonado durante meses, piedra sobre piedra, gujarros vulgares que tienen para él el valor de un importante bien. Ahora, a fuerza de amontonar tantos sobre una tabla, ésta se

quiebra, gran estrépito en la habitación, barren todo, y el personaje que parecía acordar tanta importancia a los guijarros, no presta la menor atención a lo que pasa, no hace oír la más mínima protesta ante la evacuación general de los objetos de sus deseos. Sencillamente, vuelve a empezar y acumular otros"¹³. Se pensaría en una situación regular que si pasaba la vida acumulando guijarros, éstos significarían algo muy especial para él. Y que en el momento de su destrucción accidental, el sujeto haría un gran berrinche, culpándose por no haber tenido más cuidado al colocarlos o por no haber calculado el peso para evitar que se rompieran. Entonces se daría lo que Lacan explica cuando habla de la sobrevaloración de los objetos: "se enfatiza...la prevalencia de la reivindicación. . porque el sujeto no puede tolerar determinada pérdida y toda su vida parece centrada alrededor de la compensación del daño sufrido y la reivindicación que éste acarrea"¹⁴. Pero en el caso del sujeto de los guijarros esto no ocurrió así. El evento no lo inmutó en absoluto, volvió a montar la tabla y comenzó nuevamente a colocar y acumular guijarros de nueva cuenta.

¿Se podría conjeturar acaso que los guijarros conformaban una colección de fetiches psicóticos?, pero entonces ¿por qué razón no le afectó su destrucción? El ejemplo asevera que no guardaban ninguna significación para el sujeto, quizá era simplemente esa necesidad de repetir el acto. De esta manera, no se podría decir que el niño psicótico que se pasa el día con movimientos estereotipados sujetando un objeto, mantiene necesariamente una relación con un "fetiche", ya que el objeto no tendría ninguna significación para el niño psicótico, dado que se encuentra en una relación de puro real

Esto es importante en virtud de que otra autora, Margaret Mahler se propuso la tarea de conducir al fetiche psicótico (así lo llama la autora) por el camino curativo que provee un objeto transicional, mediante su terapia tripartita (niño-madre-terapeuta) en su fase de simbiosis correctiva y de esta manera contribuir al

¹³ Lacan Jacques (1981) *El seminario III. Las Psicosis*. Paidós, Argentina.

¹⁴ *Idem*.

desarrollo del yo del niño psicótico; desarrollo del yo que por permanecer en esta condición se había hallado imposibilitado. Su teoría propone reestablecer la etapa simbiótica necesaria para que el niño pueda experimentar más adelante la etapa de separación-individuación, lugar desde donde se define el yo del niño. Esto es que Mahler supuso que el fetiche psicótico podía en un momento dado adquirir cualidades de transicional; es decir, que el objeto fetiche llegue a significar algo para el niño psicótico, pudiéndolo conllevar a la cura. Dentro de la terapia el fetiche psicótico puede comenzar a establecer el yo, en tanto se visualice como una forma de conexión con el mundo exterior. "La terapeuta entra, entonces en un entendimiento y gradual recuperación por la derivación del significado del objeto fetiche psicótico...". Mahler da especial énfasis en el trabajo de la terapeuta quien contribuye en gran medida a que el niño pueda establecer los primeros contactos de relación de objeto. La incursión de la terapeuta parte de la observación de ciertas relaciones ritualísticas con algunos objetos, donde el fetiche psicótico es visto como un elemento sumamente importante en tanto se considera como un objeto apreciado para el niño y por el cual se puede iniciar la relación terapeuta-niño. Con la terapeuta como guía, el niño puede hacer ese transfiguramiento del objeto fetiche en transicional, para que el niño pueda hacer referencia desde ahí a su propia imagen y a la del otro; al yo-no yo, a la diferenciación, a la separación-individuación.

Sin embargo, en este sentido lo que Mahler llama "fetiche psicótico" no lo es. En primer lugar porque como se verá en uno de sus casos, el objeto no guarda ninguna relación, ni significatividad y ni -como ya se vio con el sujeto de los guijarros- puede ser un objeto apreciado para el niño y en segundo lugar, mucho menos puede convertirse en el proceso de su terapia en objeto transicional, a no ser que otro mecanismo de relevante importancia haya actuado dentro de la misma. Y en este sentido se debe hablar del efecto salutar o mortífero de la palabra, de un significante que haya hecho que el niño se moviera hacia otros y variados objetos; pero de ninguna manera esto quiere decir que el fetiche psicótico actúe en esta labor por las supuestas cualidades que pudiera tener, que en este

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

caso parecen haber sido conferidas por la terapeuta. ¿Por qué se supone que la terapeuta confiere cualidades al fetiche psicótico? Mahler dice: "La terapeuta entra, entonces en un entendimiento y gradual recuperación por la derivación del significado del objeto fetiche psicótico...". Pareciera que a manera de Saussure Mahler está de acuerdo en que el fetiche psicótico *tiene un significado; es decir, el significante "fetiche psicótico" tiene "x" significado*. Mahler no habla de que puede tener varios significados sino uno sólo. ¿No es verdad entonces, que se entra a un problema del saber en donde el terapeuta con la autoridad que le da este saber está apto para dar una interpretación unívoca de lo que sucede con lo que en su teoría se llama fetiche psicótico?

En los casos tratados por Mahler, se puede observar que ellos *no añoran, ni lloran* en cuanto les es separado de lo que Mahler supone que es el "fetiche psicótico", ni tampoco de los que ella supone que son los fetiches psicóticos en proceso de ser convertidos en transicionales. Veamos el caso de Violeta. La historia de la madre había sido marcada por el sadismo de su abuela y el recuerdo que ella tenía de su padre estaba colocado en una muñeca que él le había regalado. Estos bien pueden considerarse como factores determinantes en la psicosis de Violeta. Violeta le nace a esta mujer de 20 años, quien la toma en sustitución de esta muñeca (y que sólo fue desplazada hasta el nacimiento de la niña). Este movimiento, muestra una parte patológica de la madre y que tiene que ver con las dificultades de su propio Edipo y más concretamente con la castración. La madre veía a Violeta como la muñeca, no recuerda haberle hablado, ni tampoco haberle dado muestras de afecto, acariciándola o acunándola. La ausencia de un principio maternante, no permitió para Mahler establecer la etapa de simbiosis o autismo normal que permitiera darle una orientación positiva al autismo primario. Dado que ambos padres eran músicos, colocaban a Violeta cerca del piano mientras ellos practicaban. De esta forma parecía que el único contacto que Violeta tenía con sus padres era el piano. Quizá por ello Violeta pudo desarrollar un oído preciso para la música. Sabía de memoria las partituras y las notas exactas por discos que los padres ponían para ensayar, ya que cuando los padres

se equivocaban al ejecutar una nota siquiera, Violeta gritaba, haciendo tremendo berrinche que la mayoría de las veces la encerraban para que se callara. Este berrinche parecía como si al no aceptar una mala nota, rechazara la carencia o la frustración. Para Mahler "el piano era el fetiche psicótico de Violeta, jugaba un papel muy importante en su vida como en su terapia. La conexión de Violeta con el piano había comenzado ...cuando era una infante de cuna. Violeta había sido colocada cerca del piano donde practicaban sus padres...Cuando se convirtió en una niña de 2 a 3 años, el piano pareció haberse convertido en su más grande competidor...Violeta atacaba furiosamente el piano, por lo que optaron sus padres por encerrarla en un cuarto. Así el piano vino a ser tanto amado como odiado...porque lo tocaba (musicalmente) y luego lo agredía. A veces trataba violeta al piano como si estuviera vivo. En ocasiones se recostaba sobre él abrazándolo, en otras lo golpeaba o lo mordía"¹⁵. Mahler explica que aún cuando Violeta había progresado a una etapa más elevada de relaciones objetales y funciones más específicas, aún expresaba su cólera brincando sobre el piano o golpeándolo.

La primera terapeuta de Violeta, la dejó después de un año de terapia regalándole en cambio un perro de peluche que ella (la terapeuta) llamó "perro-alegre"; casualmente la terapeuta había llamado ocasionalmente a Violeta "Niña-alegre" y Violeta utilizó esta frase cuando se sentía contenta pero también cuando se sentía infeliz. Todo esto parece indicar -contrariamente a lo que Mahler sostiene-, que el término "perro-alegre" guardaba una connotación de indiferencia total para Violeta, al emplearlo para ambos sentimientos. El "perro-alegre" (pudiera suponerse) no significaba una integración, sino que el yo de la niña aún estaba expandido en el exterior, por lo que esta frase aún estaba fuera del alcance de cualquier apropiamiento simbólico.

¹⁵ Mahler, Margaret (1972) *Simbiosis Humana: Las vicisitudes de la individuación*. Joaquín Mortiz editor, México

Sin embargo, en el trabajo terapéutico con Violeta se consideró a 'Perro-alegre' como un objeto transicional en tanto -según comenta la autora- se convirtió en la posesión más preciada de Violeta. Según Mahler, "éste llevaba la imagen del objeto amado perdido, que era la terapeuta. Sus pensamientos hacia 'perro-alegre' eran menos ambivalentes que sus sentimientos hacia el fetiche psicótico, el piano...En el segundo año de terapia 'perro-alegre' fue el preferido de Violeta; posteriormente su madre le regaló un gato de peluche que llamó 'gato-gatito' y que fue otra palabra agregada al vocabulario de Violeta"¹⁶. Pero explica Mahler que en las primeras vacaciones de la segunda terapeuta Violeta no soportó la separación y la madre e hija tuvieron muchas diferencias juntas. Violeta regresó en muchas formas al nivel anterior y según la autora 'perro-alegre' y 'gato-gatito' perdieron significado. ¿Y realmente antes lo tuvieron? Si Mahler está hablando de un significado, se está por adelantado pensando que esos objetos tuvieron un sentido ¿cuál era para la niña? ¿ella se lo dio? ¿o quizá deba decirse que era un significado impuesto por la terapeuta? Mahler no habla de ello.

Se puede detallar que Mahler observa que hay tres fetiches psicóticos en el proceso de Violeta. El primero, el piano y los dos últimos 'perro-alegre' y 'gato-gatito', los cuales parecían apuntar para Mahler ya como objetos transicionales. Pero Violeta no lloró ante la separación del primer fetiche que fue el piano, ni añoró por los que se suponía tenían la segura cualidad de objetos transicionales. No pasó nada. Por otro lado, parece ser que a Violeta le fue sustituido 'perro-alegre' por 'gato-gatito', por una decisión de la madre y en Violeta ante la sustitución tampoco *aconteció nada*; es decir, que este intercambio no vulneró a Violeta, cuando en una situación normal, según Winnicott (al observar las cualidades específicas de la relación de objeto) el niño es el que *debe realizar el* reemplazo, ya sea en una pérdida o por una elección propia y que nunca este reemplazo lo deben hacer los padres "El objeto nunca debe cambiar a no ser que lo haga el bebé"¹⁷. Obviamente, no es que ambos hayan perdido significado,

¹⁶ IDE M, PP 243

¹⁷ Winnicott D. W. Op. Cit. Objetos Transicionales y

quizá nunca lo tuvieron. Que Violeta siempre tuviera en posesión ya sea 'perro-alegre' o 'gato-gatito', no es que hubiera tenido cierta predilección por uno u otro, sino que fue de principio un ofrecimiento permanente de la terapeuta y a sugerencia de ésta la madre en casa dotara a Violeta de 'perro-alegre' y luego de 'gato-gatito', y para el caso que nos atañe en esta tesina quizá sea cualquier objeto que cierre en lo real todo intento de separación.

Ahora, si se está en lo correcto con la tesis lacaniana, si hubo algún cambio importante en Violeta con "perro-alegre" y "gato-gatito", fue directamente por el efecto de la palabra sobre lo que puede representar el objeto —y no del objeto en sí— y quizá también es por ello que el asimiento de Violeta hacia estos objetos fuera más suave. Probablemente por esto último Mahler los haya propuesto como transicionales, pero ¿por qué manejarlos directamente como transicionales y no primariamente como fetiches? Y si Mahler trabajaba sobre lo que ella llamó el fetiche psicótico para hacerlo transicional y que originalmente era el piano, ¿por qué no trabajó sobre este piano que era un objeto transicional coagulado? ¿por qué razón Mahler no desbarató el nudo autista con el piano?

Ahora, nada se objeta sobre los progresos de Violeta, sin embargo, como ya se dijo seguramente fueron efecto de la palabra de la terapeuta sobre la niña. Si Violeta en algún momento de su vida pudo lograr cierto desplazamiento del lenguaje, no fue por el objeto real, el cual haya provocado un efecto de desplazamiento signifiante; para nada; fue la palabra emanada del acompañamiento realizado por la terapeuta; fue su mirada, su voz que evocó la palabra por la que quizá se pudo hacer que Violeta pudiera simbolizar algo en el lenguaje, posiblemente en ese "perro-alegre", "gato-gatito", quién sabe. Tampoco se sabe el final de la terapia de Violeta, si la niña pudo lograr la entrada a lo simbólico o bien el discurso de la niña quedó corto en un mínimo de palabras

Pareciera ser que para el psicoanálisis freudo-lacaniano la introducción de un objeto fetiche en la psicosis vendría a abrir interesantes interrogaciones sobre la

controvertida posibilidad de que un objeto sobre el cual el niño psicótico se vive y vive (al objeto) como real pudiera tener ese carácter de fetiche (fetiche que más bien pareciera acercarse al nivel de la posesión, es decir, a la perversión); y aún más allanar el camino a través del fetiche psicótico en la terapéutica del niño psicótico convirtiéndolo en transicional.

El interés de Freud sobre la génesis de la perversión, lo llevó a escribir su artículo del "Fetichismo" (1917), pero ya antes le había precedido en 1905, su texto "Tres Ensayos de Teoría Sexual". En éste, ya apuntaba que la manifestación de la perversión se encontraba precisamente en la investigación sexual infantil, cuando el niño tomaba cuenta de que a un miembro de la familia parental, específicamente la madre, le faltaba el pene. En este momento para el niño (muy en especial el varón) el descubrimiento ha causado tanta impresión que para Freud podían suceder tres cosas: una, que haya un cesamiento (represión o esfuerzo de desalojo) respecto a las aspiraciones sensuales con la madre puesto que podría recibir el mismo castigo, además de que la actividad onanista también se sustrae a esta impresión dado por el riesgo narcisista que representaría perder esa parte tan importante de su cuerpo (acepta la castración); dos, que haya un rechazo (verwerfung) de la castración (psicosis) y; tres, que reniegue la castración y eso que le falta a la madre no le falta, si lo tiene de alguna forma

Posterior al artículo del "Fetichismo", Freud escribiría otros más que girarían alrededor de este tema, el más importante de ellos fue el texto de "Pegan a un Niño" (1919). En él manifiesta que el preludio a la perversión se encuentra en un tipo de regresión hacia la etapa autoerótica; es decir, hacia la satisfacción onanista. En otro artículo titulado "el Carácter Anal" (1908) habla de esta satisfacción onanista, en la que los objetos perdidos como las heces, por ejemplo, intentan resistirse a la pérdida reteniéndolas. El niño de alguna forma intenta retener ese objeto perdido para efecto de darse placer. Para Freud este carácter anal se adquiere por un "orden", "la obediencia" y la pertinacia¹⁸ El orden que

¹⁸ Freud, Sigmund (1908) "El Carácter Anal", Tomo IX. Amorrortu, Argentina

sería dado por el otro y no por el niño, ya que el niño se somete a una obediencia por la devuelta de amor. Sin embargo, puede ocurrir una inversión donde el niño tome el control de cuando dar. Este momento podría considerarse autoerótico, donde el niño toma esa posición para darse placer, por tanto la meta y el objeto sexual han desviado su rumbo que originalmente debería ser (posterior al Edipo) la mujer o el varón y el coito como objeto y como meta respectivamente.

Lacan introduce otros objetos perdidos a parte del pecho y las heces planteadas por Freud, se tratan de la mirada y la voz. Estos objetos que también son perdidos en razón de que la madre dirige su mirada y la voz más allá de la propia persona del niño, puesto que en algún momento el niño ya no es lo que la colma. En el mismo sentido de Freud sobre el carácter anal, algunos niños intentan resistir al intercambio social, reteniendo la mirada y la voz, cosa que sucede muy frecuente en los casos de niños autistas, que incluso además llegan a retener las heces, porque alberga en ellos un sentimiento de vaciamiento si las dejaran salir

Freud en su artículo del "Fetichismo" comenta que dentro de la perversión, dentro de ese impacto que lleva al niño a desmentir la falta del pene en la mujer, el sujeto crea un sustituto que obture la falta. Sin embargo, no del todo, ya que Freud supuso la existencia de una posible "bi-escisión", en el sentido de que el fetiche era depositario de ternura pero también de hostilidad por parte del niño. Había una muestra de negación de la falta y por otro lado una débil muestra de la castración.

Pensar a la mujer castrada vendría a significar asumir su propia castración. La creación del fetiche viene a obturar la falta y a protegerlo de su propia castración. El fetiche es una defensa contra la castración. Freud plantea la escisión del yo, ahí precisamente donde se hace presente el influjo de la desmentida y bajo el influjo del reconocimiento "El yo del niño se encuentra, pues al servicio de una poderosa exigencia pulsional que está habituado a satisfacer y es de pronto aterrizado por una vivencia que le enseña que proseguir con esa satisfacción le

traería por resultado un peligro real-objetivo difícil de soportar. Y entonces debe decidirse: reconocer el peligro real, inclinarse ante él y renunciar a la satisfacción pulsional o desmentir la realidad objetiva, instilarse la creencia de que no hay razón alguna para tener miedo, a fin de perseverar así en la satisfacción. Es por tanto, un conflicto entre la exigencia de la pulsión y el velo de la realidad objetiva...Responde al conflicto con dos reacciones contrarias, ambas válidas y eficaces. Por un lado rechaza la realidad objetiva con la ayuda de ciertos mecanismos y no se deja prohibir nada; por el otro y a renglón seguido, reconoce el peligro de la realidad objetiva, asume la angustia ante él como un síntoma de padecer y luego busca defenderse de él"¹⁹.

Por otro lado, "no sería exhaustivo pensar que el fetichista venera al fetiche; en muchos casos lo trata de una manera que equivale a una figuración de la castración. Esto acontece en particular cuando se ha desarrollado una fuerte identificación con el padre a quien el niño había atribuido la castración de la mujer. La ternura y la hostilidad en el tratamiento del fetiche que respectivamente corren en igual sentido que la desmentida y la admisión de la castración se mezclan en diferentes casos, en proporciones desiguales de suerte que una u otra vez se dan a conocer con mayor nitidez"²⁰

A pesar de que Freud en este artículo ya había pensado que la instauración del fetiche, tenía que ver con "la suspensión de un proceso semejante a la detención de un recuerdo en la amnesia traumática", poco antes de su muerte, en 1938 Freud dilucidaría nuevamente este asunto con más precisión al hablar de una escisión del yo, haciendo referencia a la desmentida que el niño realiza ante la inminente amenaza de la castración y que vive como terror. Comenta el caso de un niño que ha visto los genitales de las niñas. Eso no produce nada aún, hasta que en la actividad masturbatoria su nana lo amenaza con castrarlo vía el padre. La amenaza de castración cumple el cometido, si la niña no lo tiene es porque la

¹⁹ JDE M, PP 275.

²⁰ Freud, Sigmund (1927) "Fetichismo", Tomo XXI Obras Completas. Amortortu, Argentina.

castraron. El niño necesita desmentir la ausencia del pene en la mujer para poder preservar su pene que está sobreestimado sexualmente, creando un fetiche. "Se creó un sustituto del pene echado de menos en la mujer, un fetiche...Con ello había desmentido es cierto, la realidad objetiva, pero había salvado su propio pene"²¹.

Siguiendo los estudios de Freud, Lacan dice en su seminario IV que "el fetiche cumple una función de protección contra la angustia, la angustia de castración. Está vinculado con la percepción de ausencia del órgano fálico en el cuerpo femenino y con la negación de esta ausencia. El objeto funciona como complemento con respecto a algo que se presenta como un agujero, como un abismo en la realidad"²².

La innovación de Lacan reside en haber introducido la noción del Falo en una triangulación que él mismo llamará preedípica. En ella se instan la madre, el falo y el niño, en una relación donde el falo pone distancia entre la madre y el hijo y viceversa. Este principio que Freud introduce al decir que entre la falta de objetos esenciales de la mujer está el falo, Lacan lo retoma cuidadosamente, para decir que esta falta está estrechamente vinculada a la relación con el niño, por la simple razón de que la madre aparentemente encuentra en él la satisfacción en la medida que halla en él algo que colma, o bien que satura su necesidad de falo. Sin embargo, posteriormente la madre toma cuenta de que la imagen del Falo (del objeto real que la colme) está más allá de la imagen del niño y por otro lado, el niño que de principio se había captado en esa imagen fálica, capta que él no es precisamente lo que la colma, que ella es deseante de algo que está más allá de su propia imagen y capta en la diferencia de los sexos, el descubrimiento de la falta del Falo en la madre. Este momento cercenante y frustrante que señala la falta de ambos, será para Lacan el momento decisivo en la vida del sujeto.

²¹ Freud, Sigmund (1938) "La escisión del Yo en el Proceso Defensivo" Tomo XXIII, Obras Completas Amorrortu, Argentina. Pp 277

²² Lacan Jacques () La relación de Objeto, seminario IV

Esta "triada imaginaria"²³ como preludio de la puesta en juego de la relación simbólica que sólo se produce con la cuarta función que es la del padre introducida por la dimensión del Edipo. El triángulo preedípico sólo nos interesa en la medida en que inmediatamente se integra en el cuarteto constituido por la intervención de la función paterna a partir de lo que podemos llamar la decepción fundamental del niño. Esto se produce cuando reconoce, no sólo que no es el objeto único de la madre, sino que a la madre le interesa de forma más o menos acentuada el falo, a partir de este reconocimiento ha de reconocer en segundo lugar que la madre está privada, que a ella misma le falta este objeto. Al principio hay una doble decepción imaginaria, localización por la parte del niño del falo que le falta y luego en un segundo tiempo percepción del hecho que la madre —esa madre es el límite de lo simbólico y lo real— le falta también el falo..²⁴.

Sin embargo, el niño no siempre acepta esto tácitamente, el niño puede apelar a dar otra solución que evite señalar la frustración, que como decía Freud detenga, que ejecute "la suspensión de un proceso semejante a la detención de un recuerdo en la amnesia traumática". En ese sentido, se halle una forma arbitraria de obstaculizar la culminación del Edipo. El niño se reubica en una relación de dependencia que se establece no identificándose con la madre, sino con el objeto "identificándose con el otro, con el paterner objetal, el sujeto sabe que le resulta indispensable que es él y sólo él, el que la satisface, porque en principio es el único depositario de ese objeto que es el objeto del deseo del amador. "...La falta de objeto constituye propiamente la vía humana de realización de la realidad del hombre con su existencia, en la medida que es posible ponerla en tela de juicio, pero...En el fetichismo, el propio sujeto dice encontrar más satisfactorio su objeto, su objeto es exclusivo, por cuanto es un objeto inanimado, así por lo menos puede estar tranquilo, seguro de que no va a decepcionarle. Que te guste una zapatilla es verdaderamente tener a mano el objeto de tus deseos. Un objeto desprovisto

²³ Madre-falo-niño, necesaria en el principio de la vida del niño

²⁴ IDEM.

de toda propiedad subjetiva, intersubjetiva, e incluso tan subjetiva resulta más segura²⁵.

En su artículo "el fetichismo: lo simbólico, imaginario y real" de Wladimir Granoff comenta que "el fetichismo está clasificado sin duda como perversión...y nació sobre la línea divisoria entre la relación dual y la relación triangular...En las notas que siguen a tres ensayos... *Freud* dice que las perversiones son el residuo del desarrollo hacia el complejo de Edipo. La angustia... siempre está asociada a una pérdida –transformación del ego- a una relación dual a punto de desvanecerse para ser reemplazada por algo distinto...Este es el campo y naturaleza de la angustia. Tan pronto como una tercera persona se introduce en la relación narcisística surge la posibilidad de una verdadera mediación por medio del personaje trascendente; es decir, de alguien a través del cual el propio deseo del sujeto y su cumplimiento pueden ser simbólicamente realizados. En ese momento, aparece otro registro: el de la Ley, en otras palabras, el de la culpabilidad²⁶.

Entonces, en el fetichismo hay un temor a la castración que obliga al sujeto a mantenerse en un estado fronterizo entre la angustia y la culpa, obturando la falta con un objeto pero que al mismo tiempo le sirve para marcarla. El movimiento del sujeto se ve precisado a un vaivén entre estas dos fronteras, donde no está en uno pero tampoco en el otro. La elección fetichista cumple el objetivo primordial de negar y por otro confirmar la castración; el "fetiche pasará a ser el vehículo, para a la vez negar y afirmar la castración. Esta oscilación constituye la naturaleza misma del momento crítico. Comprender la diferencia de sexos es poner fin al juego, aceptar la relación de tres. De ahí la vacilación entre la angustia y la culpabilidad, su vacilación en su elección de objeto y asimismo posteriormente, en su identificación²⁷.

²⁵ IDEM.

²⁶ Granoff, Wladimir (1986) *El fetichismo: lo Simbólico, Imaginario y Real*. En "El objeto en Psicoanálisis" Gedisa, Barcelona, España

²⁷ IDEM.

El fetichismo no tiene que ver entonces con afectos reprimidos (este sería en parte lo que lo separa de la neurosis) sino con la renegación de una idea que evoca a un desplazamiento que por supuesto tiene una significación. Esto supone que la estructura fetichista sí es atravesada por lo simbólico pero que es tapado, obnubilado por la renegación de la castración. Que lo simbólico si surtió su debido efecto pero sufrió un desplazamiento al nivel de lo imaginario. El fetiche que sirve para obturar la falta tendría entonces una significación que a nivel del análisis debería ser descifrado. Ya en el capítulo quinto se hablará de ello en razón del caso Harry (de Sandor Lorand y comentado por el mismo Granoff)

Entonces, siguiendo los planteamientos sobre la perversión, ¿cómo se resolvería el asunto del objeto fetiche respecto al plano de Violeta? Por un lado, se tiene que el hecho de que la niña a veces lo abrazaba y otras lo agredía golpeándolo y mordéndolo significa dentro de la rúbrica de la perversión, negar y afirmar la castración, es decir una renegación que siempre ha de referir una anulación, significa no sólo que la niña había quedado atrapada en la angustia, en la angustia a la castración, sino también en la culpa que refiere el Edipo. Sin embargo, por otro lado, se tiene otro asunto igual de complejo. Violeta no presentaba señal de que su yo haya pasado por el Edipo, de hecho más bien se plantea un problema del "ser". Violeta no tuvo oportunidad de mirarse en nadie, ya que el único vínculo parental que ella tenía era con su madre real, quien no le ofreció en ningún momento gratificación alguna para poder asimilar la frustración que la madre siempre le daba con su indiferencia. Si se observa, Violeta sólo recibió ausencias y la ausencia sola sin ninguna constancia de presencia, no contribuye en nada a la construcción yoica del niño. Igual impacto tiene el poder de la omnipresencia materna, la cual también está muy lejos de ser portadora de un mejor soporte yoico. En ambas situaciones se ve una relación dual donde los niños se encuentran extraviados en el otro; aquí la psicosis no puede pasar de ese estado porque las madres no pudieron aportar los significantes adecuados a las necesidades de su bebé.

Si se tiene claro entonces, que el objeto fetiche se encuentra oscilante entre una posición que exige haber cruzado los umbrales del Edipo y que implica que el niño se fije a un objeto para obturar la falta, por qué no se sabe por qué razón el niño psicótico cuyo yo se encuentra expandido en el otro y cuya adhesión al objeto refiere a un libre circular indiferenciado de un dentro fuera, se deba encontrar adherido a un objeto que Mahler refiere como un fetiche psicótico.

CAPITULO V

EL OBJETO FETICHE O FETICHE PSICOTICO COMO OBJETO TRANSICIONAL EN EL EMERGIMIENTO DEL YO EN EL NIÑO PSICOTICO.

Margaret Mahler es la primera y la única en conceptualizar e introducir la posibilidad de que el objeto fetiche (aunque ella lo llama fetiche psicótico) pudiera servir dentro de su terapia tripartita como objeto transicional, para restituir al niño psicótico (desde su teoría) esa relación con el mundo que le fue privada, por un lado por la madre, en tanto ha habido una ausencia de simbiosis indispensable o bien una exacerbación de la simbiosis, para el soporte del niño en su estructuración yoica (estadio de narcisismo primario o fase simbiótica fusionado en una unidad dual) y por el otro, el niño quien por desgracia a ello le debe que la segunda fase (que Mahler llama de separación-individuación) se vea severamente afectada, ya que el bebé se hubo imposibilitado (por esta ausencia simbiótica) para fijar en huellas mnésicas las experiencias (de expulsar, de aplacar el hambre, etc.) que le ayudan a diferenciar entre lo agradable-bueno y doloroso-malo y precisamente porque a su vez, el bebé nace con "la facultad perceptiva innata y autónoma de un yo primario"¹.

Desde su perspectiva el tratamiento del niño psicótico tiene como meta, la restauración o establecimiento de una mayor integridad de la imagen corporal, que debe transmitir un mejor sentido de la entidad y la identidad; por otro lado, el desarrollo simultáneo de las relaciones de objeto y por último la restauración de las funciones carentes o distorsiones maduracionales del desarrollo del yo a través de su terapia tripartita o de simbiosis correctiva.

¹ Mahler, Margaret "Mahler" En: Ledoux, Michel (ed) (1987) *Concepciones psicoanalíticas de la psicosis infantil* Paidós, Argentina

Por un lado, observa que dentro de su terapia los niños de tipo autista toman de forma estereotipada un objeto inanimado el cual apresan con sus manos, su relación es estrechamente ritualística con el objeto o con una parte de éste. Pero Mahler parece confundir esta relación casual con una invariable, y que por este hecho deba ganarse el título de un "fetiche psicótico", como si éste fuera producto de una elección del niño psicótico. No hay elección alguna de objeto en la psicosis, de hecho al no haber entrado en el registro de lo simbólico, el niño preso de la relación imaginaria se vive en puro real. Los objetos y él están envueltos en un mundo indiferenciado que no le permite al niño establecer ningún acercamiento de tipo libidinal hacia un objeto en especial. En la psicosis no hay presencia de afectividad o muestra alguna de carga libidinal hacia un objeto determinado, de ser así, se hablaría de un objeto erotizado y por tanto habrá pasado por lo simbólico; en cambio, en la perversión el fetichista sí está en posibilidad de cargar libidinalmente al objeto, hay una sobrevaloración del objeto, dado que ha pasado el complejo de edipo, sólo que ha renegado la falta, ha renegado la castración. Sin embargo, Mahler asevera que aún en ese mundo indiferenciado el fetiche psicótico puede surgir. "Ciertas catexias de las representaciones mentales de los objetos fundidas con las representaciones del ser, si parecen ser mantenidas. Esto demuestra su inversión de un objeto inanimado, el 'fetiche psicótico'. En nuestra experiencia, los niños que son traídos a tratamiento con una actividad estereotipada pero dirigida y enfocada hacia fuera, tienen un mejor pronóstico".²

Por un lado, parece que en el caso de niños autistas, de alguna forma pueden asirse de un "fetiche", ya que "cualquiera que sea el interés que estos niños tienen en algo fuera de sus cuerpos parece ser dirigido hacia tales objetos como un biberón, un frasco, un pedazo de tela o las orillas de los muebles, cajas, etc."³, y por otro, la seguridad de que en el caso de los niños psicóticos simbióticos, el fetiche les pueda ser impuesto desde afuera. "en el caso de niños psicóticos

² Mahler, Margaret (1972) *Simbiosis Humana: Las Vicisitudes de la Individuación* - Joaquín Mortiz Mexico
IDI M, pp 194

simbióticos, el compañero simbiótico puede formar una capa aislante del mundo, que le impida incluirse en el juego de toma y daca social, de ahí la necesidad dentro de este tipo de terapia que la terapeuta forme un ambiente calmante y tranquilizador a la vez que a través del fetiche psicótico puede relacionarse con el niño psicótico de forma muy gradual haciéndolo que logre un intercambio en el juego de este toma y daca. El niño psicótico al intentar establecer una unidad dual con el objeto casi simbiótica, se desglosa un conflicto intrapsíquico, una fantasía que consiste tanto en un deseo de fusión con el objeto como en un temor de reengolfamiento por el objeto⁴.

Mahler a partir de su consideración sobre un yo primitivo, parece acusar que el niño posee esta facultad de intentar bajo un deseo el establecimiento de la relación dual necesaria, como si el bebé estuviera genéticamente programado para el proceso de simbiosis normal necesaria e indispensable en los primeros meses de su vida para subsistir; y de no encontrar ese soporte dual en el lugar ideal que sería en el seno materno, lo toma de un objeto, manifestando el deseo de fusionarse el objeto y lo más interesante: un temor de reengolfamiento por el objeto; es decir, aparece paralelamente un miedo por quedar envuelto por el objeto. Pensar al sujeto genéticamente es una postura donde el psicoanálisis pone su gran distancia, porque desde ahí ya existe un gran problema teórico. El niño psicótico nunca intentará establecer esa unidad dual con el objeto ofrecido de forma simbiótica y mucho menos a partir de un deseo ya que precisamente no hay aparición de afecto alguno en el niño psicótico; más bien se hablaría que entra como cualquier otro al mundo indiferenciado en el que vive, donde la única estructura, la psicosis y que le es originaria prevalece. Ahora, tampoco se puede decir que la entrada de este fetiche psicótico provoque un conflicto dentro de la psique del niño, sobre si se fusiona o no con él. De ser así, esto conduciría al niño al problema de someter a juicio, y de esto es de lo que de entrada precisamente carece el niño psicótico

⁴ IDI M, PP 265

Mahler retoma para inserción en su teoría el término “fetiche psicótico” de este texto de Furer: “El niño psicótico se aferra a un símbolo-patrón...frecuentemente inanimado, una representación del objeto parcial. No se aferra a la madre sino a un símbolo psicóticamente hipercatexizado. Pero al mismo tiempo no vitalizado e inanimado, concreto que él sustituye por ella; un objeto transicional psicótico al cual recurre constantemente en una forma estereotipada infinita. Este...objeto estereotipado no facilita el desarrollo de la constancia objetiva como lo hacen los fenómenos u objetos transicionales, sino que sirven como “fetiche psicótico” atrayendo toda, o casi toda la libido y la agresión disponibles sobre ellos, como si la vida y la muerte del niño psicótico dependiera de ellos”⁵.

Se desconoce otra fuente más sobre este autor, pero se seguirá este párrafo porque parece ser que de ahí más que de Winnicott, Mahler retoma el término fetiche psicótico. Primero, el “fetiche psicótico” no es equiparable a lo que este autor llamó “objeto transicional psicótico” (de donde quizá Mahler tomó la idea de que el fetiche psicótico podría convertirse en transicional a través de su terapia de simbiosis correctiva), ya que el objeto transicional sólo podría tener significado toda vez que el niño ha depositado en éste cierta carga libidinal y para que esto ocurra, el niño ya debió haber pasado la experiencia del registro de la presencia-ausencia, además de que el mismo es utilizado sólo para aliviar la angustia del pequeño ante la ausencia de la madre. Desde Winnicott, este sería un ejemplo de objeto transicional, desde Lacan, se trata sólo de objetos imaginarios. Segundo, la estereotipia no significa que el niño se aferre a este objeto invariablemente, ni tampoco que el niño lo haya elegido o haya depositado en él alguna carga libidinal, puesto que como arriba se mencionó, en la psicosis no hay afectividad; tercero, el fetiche psicótico no es un símbolo hipercatexizado por la madre o que sustituya a la misma, porque el símbolo siempre encierra una significación, significación que para el niño psicótico no tendría, y cuarto, Furer habla de la

⁵ DM M, pp 206

psicosis como si estuviera hablando del fétiche de la perversión, decir que el niño psicótico “se aferra a un símbolo-patrón...frecuentemente inanimado, una representación del objeto parcial. No se aferra a la madre sino a un símbolo psicóticamente hipercatexizado”, es hablar de la sustitución fetichista que le sirva al niño para renegar la castración; es decir, que el niño se aferra a una representación del objeto parcial, que son el pecho, las heces, la voz y la mirada y que desde luego con ello cierra el agujero que dejaría la falta. Y aquí sí, el fétiche y que además es único, es un símbolo hipercatexizado que puede ser descifrado en el análisis, siempre y cuando los niños verbalicen, hayan adquirido un lenguaje; de otra manera, sería imposible. Más adelante se hablará de ello a propósito del niño Harry.

Sin embargo, sobre todo esto se enmarca la teoría de Mahler: “las demandas ritualísticas...incluyen un enfoque sobre los objetos apreciados (fétiche psicótico). Al principio las catexias pueden cambiar rápidamente de un objeto inanimado (colección de objetos o aspecto de un objeto) a otro, pero parecen dirigirse a unos cuantos”⁶. Por tanto, y según esto, el ritual que el niño psicótico realiza con un objeto es llamado por ella una relación con el objeto inseparable de la psicosis simbiótica; es decir, un fétiche psicótico; pero si estuviéramos de acuerdo, el objeto sería invariable y aquí ella muestra una contradicción en su experiencia: y es que pueden cambiar rápidamente de un objeto —o característica del objeto—inanimado a otro; lo cual llevaría a suponer que no hay ninguna fijación y menos de tipo afectivo (“los fetiches psicóticos son objetos apreciados”). Que lo mismo le da al niño psicótico tener una pelota a tener una pluma, que el niño en un ritual estereotipado toma por un instante, una hora o varias horas. El objeto por tanto carece de significación para el niño, simplemente sería algo que lo vincula con algo que tiene que ver con cerrar toda separación en lo real.

⁶ IDI M, pp 238

Sin embargo, es interesante ver cómo Mahler plantea y quizá hasta convence sobre este fetiche psicótico dentro de su terapia de simbiosis correctiva, ya que para ella, el "envolvimiento del niño con el objeto fetiche psicótico —objeto inanimado—...viene a incluir una relación primitiva con el terapeuta. Creemos que estos son objetos transicionales en cuanto a que representan tanto la propia imagen distorsionada del niño como la imagen del objeto amado parcial, terapéuticamente creado. Observamos muchas instancias de amor, odio, ansiedad del niño por la pérdida de este objeto, el fetiche psicótico; instancias derivadas de experiencias pasadas con la madre. Por medio de su comprensión creciente de lo que representa el fetiche, viene una total conciencia de la realidad de su medio ambiente, así como los recuerdos y conflictos a los que da expresión en su conducta con el fetiche"⁷.

Mahler dice encontrar todo esto alrededor del niño psicótico en relación con el fetiche; sin embargo, inevitablemente se puede observar todo lo contrario. A Violeta le impusieron en la terapia un fetiche psicótico, el ya conocido perro de peluche "perro-alegre", cuyo propósito en el transcurso de la terapia era ser el depositario del afecto de Violeta, y que posteriormente se pudiera establecer la diferencia entre ella y éste para efectos de la siguiente fase y final, que es la de la separación-individuación; es decir, en un sentido estricto que el fetiche psicótico hubiese adquirido por la terapia el carácter de transicional. Recordando la puntualidad con la que habla Winnicott de los objetos transicionales, se tiene en primer lugar que se trata una elección y en segunda que el objeto transicional es el depositario de todas sus angustias, alegrías, amor y hostilidad, lo cual permite ser un apoyo favorable para la realización del fenómeno transicional; por otro lado, favorece la transición entre la ilusión-desilusión, yo-no yo, etc. En Violeta, es claro que no hay una elección propia, ni afición de lo que al "principio" supuestamente fue el "fetiche psicótico"; así como tampoco hubo ni al principio como fetiche psicótico ni ya muy avanzada la terapia como transicional algo en el "perro-alegre"

⁷ IDI M, pp 239

(y lo mismo se supone para "gato-gatito") que incitaran a Violeta al terror ante la pérdida o a la separación o bien un sentimiento de nostalgia. Simplemente nada ocurrió.

Los problemas teóricos parecen devenir entonces, de la concepción del objeto fetiche colocado al nivel de la psicosis, aunado a la creencia de su existencia por los objetos tomados por el niño en su estereotipia y en caso de no existir, por los posiblemente impuestos por la terapeuta, además de suponer la transformación del fetiche psicótico en transicional. Los movimientos favorables terapéuticos supuestamente encaminados por el fetiche psicótico, podrían tener su génesis sólo al nivel de la interpretación, de donde deviene todo lo que debe significar este fetiche psicótico para los niños y en este caso para Violeta. Prácticamente se podría cuestionar el deseo en Violeta, ¿de donde parte? ¿parte del discurso social o sólo existe un lenguaje desorganizado que no demanda nada, porque no está en el discurso del Otro?. El lenguaje utilizado por Violeta parece ser un lenguaje ajeno a todo desplazamiento, a toda significación. Violeta está sumergida al nivel del falo. ¿Violeta es entonces una extensión del cuerpo del otro; es decir, de su madre o es un fetiche de su madre, en tanto le evita repensar el problema de su propia castración?. Lamentablemente, los momentos de terapia son muchos y quizá Mahler haya realizado una mala visualización que posiblemente la haya conducido a tan desorientadoras interpretaciones y no reconocer que si realmente hubo algún progreso quizá no se haya debido a la intervención del fetiche psicótico en cuanto tal, sino a otro elemento que pudo haber intervenido, como lo es la función de un significante, sobre Violeta para que se fuera insertando en el discurso social

Se puede entender entonces, que la existencia del objeto fetiche sólo tiene reconocimiento al nivel de la perversión en tanto que es utilizado para obturar la falta y en este sentido falta cuestionar si el objeto al cual se adhieren

indiferenciadamente los niños psicóticos es utilizado realmente para obturar la falta. Se cree que no; dado que el niño no se ha dado cuenta ni siquiera que él existe al nivel del ser, por tanto, este asunto debe asignarse a un problema del ser y que este objeto, es algo sobre el cual el niño repite en acto un recorrido interminable alrededor de una banda de Moebius, la presencia, pero que de ninguna manera debe considerarse como el objeto que obture la falta porque no existe un deseo. El recorrido se piensa que es imaginario e infinito.

Antes de pasar a la explicación del por qué se piensa esto, se considera pertinente el análisis de tres casos —uno de perversión y dos de autismo—, a fe de poder establecer la diferencia entre lo que debe ser considerado como objeto fetiche y lo que no. Para este propósito se describe el caso Harry (paciente de Sandor Lorand) en el que se observa una perversión con fijación en un objeto fetiche. La historia de este caso es retomada por Wladimir Granoff para explicar la ambivalencia en la que se encontraba Harry por el fetiche. Granoff dice que para que Harry hubiese podido descifrar la fijación que encerraba como símbolo el objeto fetiche, era necesario que por lo menos se hubiese mantenido en el lenguaje para que en el análisis se pudiera descifrar el velo que tapaba (a través del fetiche) la ausencia de pene en la madre y entonces pudiera asumir en la diferencia de los sexos la castración y con ello haber podido pasar al registro de lo simbólico. Por otro lado, en contraposición a esto, los otros dos casos de autismo, el primero de Birger Sellin y el segundo de Martín (caso de Sami-Alí) en donde se cree se pudo haber dado un efecto de transferencia por la significación de un significante que antes había permanecido coagulado, conllevándolo al desplazamiento con otros significantes, es decir que de alguna forma los objetos (que originalmente debieron ser objetos transicionales) con los cuales estos dos chicos realizaban sus estereotipias eran objetos "atorados" o "coagulados", pero no vistos como los objetos reales a los cuales se habían supuestamente adherido, porque el objeto en sí no encierra o significa nada como en el fetichismo, sino como un significante que los obligó a permanecer en ese estado estático, en un ir

y venir continuo e indiferenciado, repitiendo estereotipadamente un acto que pareciera el péndulo de un reloj y que en este sentido, el objeto solamente le sirve para repetir en acto una presencia. Esta situación como se tratará de explicar más adelante, puede impedir que el niño prosiga con éxito su tránsito en el ser (en el otro).

CASO HARRY.

Este primer caso -como ya se mencionó arriba-, servirá para diferenciar el nivel en el que se encuentra el objeto de la perversión y que es al nivel del tener; es decir en el progreso del Edipo, en el problema de la castración. A diferencia del nivel en el que se encuentran tanto Birger y Martín que es en el del ser. De esta manera Wladimir Granoff comenta algo interesante cuando habla del análisis del caso Harry: que el fetiche puede ser descifrado como un síntoma o un mensaje en el trabajo analítico. Esto es, que el fetiche es *un símbolo en el que subyace una significación*. Si el problema en el fetichismo concierne a la denegación de una idea y que se tapa con un objeto, no pudiendo con ello pasar a una relación triangular, entonces pareciera ser que se queda instalado en el terreno de lo imaginario, en el terreno de la significación. Denegar una idea no puede significar otra cosa más que la denegación del desplazamiento. ¿Cuál sería entonces el valor del objeto fetiche dentro del análisis? Por un lado, se tiene que se pueda lograr la simbolización en la dialéctica edípica, es decir, enfrentarse a un tercero que lo empuje hacia la castración y lo saque de la relación dual que encierra el *imaginario por el fetiche* y por otro lado, que el fetiche pueda ser descifrable, esto es que esa oscilación entre la angustia y la culpa sea verbalizado y que para que esto ocurra es necesario que por lo menos el niño lo verbalice por medio del lenguaje

Harry⁸, comenta Granoff es un niño cuyo fetichismo tiene diversos matices que siempre se dirigen a esta posición ambivalente respecto a la castración: confirmar (la falta) y negar (la falta)). De esta manera Harry llega cortando las manos de los niños para que no se rasquen la nariz o dando a devorar este apéndice a las orugas. Harry tiene afición por las narices que brillan. En este sentido es en la nariz donde se ha fijado el sustituto de la ausencia de pene en la madre y aparece la nariz como intocable (por eso corta) porque al hurgarla se señala un agujero (niega la castración), pero por otro da de comer la nariz a las orugas (confirma la castración). Harry se vive en este estado en el de la renegación de la castración.

Durante este estado Harry podía imaginar, hablar y dibujar; de hecho, una de las pruebas más contundentes en la que Harry tapaba la castración era cuando en sus dibujos los penes eran muy grandes y acentuados. Es decir, que en "la búsqueda de un compromiso entre sus deseos y su culpabilidad confiere un pene a su madre. Pues él la ha explorado y sabe que ella no lo tiene. Precisamente porque esta evidencia se impone con tanta fuerza en sus dibujos sus penes se hacen más largos y más marcados"⁹. Dado que Harry se debate entre la angustia¹⁰ (que es soportada por lo imaginario)¹¹ y la culpa (cuyo soporte lo encuentra en la castración) ha pasado la castración pero ha sufrido una regresión a un lugar desde donde se reniega la castración, por tanto la simbolización se encuentra en un estado de "border-line", línea que no puede cruzar dado que

⁸ El artículo original de Sandor Lorand donde describe lo acontecido en el trabajo con Harry es "Fetichism in Statu Nascendi" y fue publicado por la Revista internacional de Psicoanálisis, vol. XI, en 1930, por lo que no se pudieron conseguir más datos acerca de Harry

⁹ Granoff, Wladimir. (1986) **El fetichismo: lo simbólico, Imaginario y Real**, En **El Objeto en psicoanálisis** Gedisa, España

¹⁰ En "Mas allá del principio del placer" Freud hace una distinción entre la angustia, el miedo y el horror definiendo a la angustia como una designación de "cierto estado como de expectativa frente al peligro y preparación ante él, aunque se trate de un peligro desconocido. El miedo requiere de un objeto determinado, en presencia del cual uno lo siente, en cambio, se llama terror al estado en que se cae cuando se corre un peligro sin estar preparado, destaca el factor sorpresa" pp 12 y 13.

¹¹ Se dice que es soportada por lo imaginario, en tanto lo imaginario representa una significación y lo imaginario es lo que de alguna manera mantiene estática dicha significación, es decir que suspende todo desplazamiento

Harry se ha buscado un sustituto –fetiche- que le ha servido para obturar el hueco que -de pasar a lo simbólico- le dejaría la falta.

Sin embargo, Granoff considera que durante el trabajo de Sandor con Harry debió existir un momento de ruptura, ya que Harry sin motivo aparente dejó de imaginar, de hablar y de dibujar. En este momento se hacen evidentes dos hechos: primero, Harry se corta un mechón de su cabello y segundo, Harry escapa gritando para no ver a su amigo inválido. Inevitablemente se observa la confirmación de la castración y la renegación de la castración respectivamente.

En Harry - por alguna razón- hay una ruptura que lo mueve a renunciar al intento de hacerse entender: "el comportamiento de Harry es de mutismo, ya no habla, grita. Ha renunciado así doblemente a la tentativa de hacerse entender por los demás negándose por un momento a situarse en el registro de lo simbólico. Harry ante las exigencias de la castración opta por el grito y la fuga. Harry *por tanto* toma la senda del rechazo del registro del símbolo y de la pérdida de la *significación*; la estratificación de este rechazo en el fetiche está en lo sucesivo al alcance de la mano"¹². Es decir, queda únicamente abierto el camino al acto, el camino de lo real, donde la palabra se convierte en real, en simple y mero acto. Harry en su mutismo al no dar más palabras cierra todo desplazamiento alguno hacia otros significantes que le puedan dar una significación, se cierra toda posibilidad a un enlace con la cadena signifiante, porque "si Harry ya no se hace entender por los demás, al mismo tiempo se ha hecho incomprensible para ellos...porque...la palabra es un don del lenguaje. y el lenguaje es...la actividad simbólica por excelencia"¹³

¹² Granoff, Wladimir (1986) *El feticheismo: lo simbólico, Imaginario y Real*, En *El Objeto en psicoanálisis*, Gedisa, España

¹³ *IDI M*, pp. 24

¿Cuál es ese momento de ruptura, en el que Harry deja sobretodo de hablar? La ruptura se da cuando Harry tropieza al momento de enfrentar la relación triangular, razón por la cual enmudece y si lo hizo fue porque aún no estaba en condiciones de simbolizar.

Es aquí donde precisamente se sitúa el problema: Harry al dejar de hablar cierra el único camino existente para elaborar el fetiche; el fetiche por tanto se estatiza no permitiéndole a Harry su acceso a ese lugar triangular que lo pondría en conflicto, en movimiento y lo colocaría en una posición analizable o como dice el autor: "simbólicamente interpretable".

Harry tiene tres caminos ante el temor a la castración:

- Simbolizarlo en la dialéctica edípica (enfrentarse a un tercero que lo empuje a la castración) comprender la diferencia de los sexos significa ponerle fin al juego y aceptar la relación de tres.
- Precipitarse en la angustia (crear una fobia) ante la ausencia o el impedimento de la entrada de ese tercero o,
- Coagularse en el horror a la castración.

Y el tercero parece ser la salida de Harry "y el fetiche pasará a ser el vehículo tanto de la renegación como de su afirmación. De ahí, esta espléndida definición del fetiche: si la fuerza de la supresión del afecto se encuentra en el interés por el sucesor del falo femenino, es la denegación de su ausencia (*de que a la madre le falta o está castrada*) lo que habrá constituido esa memoria. Harry acaricia los zapatos de su madre y de Sandor. Es su oscilación en el tratamiento a infligir, acariciar o cortar"¹⁴. Es decir, se vive en negar y afirmar la castración.

El supuesto teórico de Granoff tiene sentido, sin embargo el asunto de la descifrabilidad del fetiche es muy difícil de analizar si se toma en consideración lo

¹⁴ Granoff, Wladimir Op cit

que Freud dice respecto de los sujetos de la perversión, y es que difícilmente recurren al análisis por la completud que el objeto les resguarda. En el caso de Harry, la posibilidad de llevar el fetiche al desciframiento se vio cegada por la fijación perversa provocada quizá por un empuje precipitado al registro de lo simbólico, generando la negación de hablar de ello refugiándose en el mutismo. No obstante, es claro que el trabajo de Granoff sobre el caso Harry, detalla el aspecto fetichista y sobre todo el alcance teórico que dan sus aportaciones sobre la descifrabilidad del fetiche como un símbolo que encierra toda una significación. Este desciframiento del fetiche es posible en la medida que se den intentos de la entrada del tercero que establezca una distancia sobre lo imaginario. Si el niño enmudece, repliega en el silencio toda posibilidad de entrada de lo simbólico. "...Todas las relaciones de dos están marcadas con el sello de lo imaginario. Pues para que una relación asuma su valor simbólico, es precisa la mediación de una tercera persona que procure el elemento trascendente a través del cual la relación del sujeto con un objeto puede ser mantenida a distancia"¹⁵. Granoff mantiene fiel la diferencia entre el fetichismo y el autismo, aunque el silencio posterior de Harry pareciera una marca autista, en la que ha retenido la voz, como objeto parcial. La misma Mannoni habló de que la ensoñación del fetichista tiene la función de preservar al yo de todo riesgo de hundimiento psicótico. Ni es neurótico, ni es psicótico, el fetiche responde al llamado de la perversión, dice Mannoni

En Harry, el objeto fetiche sí guarda una estrecha relación con la perversión; sin embargo, nada nos dice que el enmudecimiento optado por Harry, no sea un recurso autístico, ya que retener la voz significa cerrar todo camino a un posible análisis. Sin embargo, recordando nuevamente a Freud, este es el camino príncips a la perversión. Retener es darse goce perversamente

¹⁵ IDI M pp 50

CASO BIRGER SELLIN.

Como último punto y ejemplos, se introduce un primer caso que pudiera hacernos dudar sobre todo lo que se acaba de verter acerca de las contradicciones mahlerianas y que si no fuera por la introducción en el trabajo con niños autistas de una técnica llamada "comunicación facilitada"¹⁶, posiblemente se pensaría que Mahler es asertada en sus teorizaciones. Se introduce aquí esta paradoja por la importancia que reviste junto con este avance tecnológico, no sólo el conocer el fascinante mundo de este chico autista y cómo se vive en él, sino el conocer el verdadero estatuto de lo que a los ojos de Mahler pudiera parecer un "fetiche psicótico" y además convertido en objeto transicional

Birger Sellin es un chico cuyo desarrollo desde su nacimiento había sido normal hasta la edad de dos años, edad en la que deja de emitir sonido alguno. Diagnosticado su estado como autista, por las constantes estereotipias en las que se le veía inmerso en silencio. Su principal estereotipia y ocupación preferida, la realizaba con canicas y cuentas de vidrio, mismas que dejaba caer lentamente de sus manos como si estuviera hipnotizado. Así "la idea de que en aquel ser ajeno y herméticamente aislado pudiera anidar alguna inteligencia se vio fomentada por la relación de Birger con sus canicas de vidrio. Aunque tenía un inventario de centenares de canicas y cuentas de vidrio, nada más faltar una, parecía notarlo al momento: se ponía inquieto y se lanzaba a la búsqueda del objeto perdido. Las canicas fueron asimismo, el motivo de la única frase que Birger ha pronunciado hasta el día de hoy. Su padre en broma le había quitado una y la reacción del niño fue ordenar con toda claridad: "DEVUÉLVEME LA BOLA". Sus padres asediaron a su hijo para que dijera alguna cosa más. En vano fue la única frase. Después otra vez años de silencio"¹⁷.

¹⁶ La "comunicación facilitada" surge como una opción para que el niño autista pueda expresar sus sentimientos a través de un ordenador (computador personal). El método consiste en que un especialista sostenga y haga control desde el antebrazo la mano del niño (evitando precipitaciones en sus movimientos). De esta manera el niño puede pulsar las teclas para emitir un mensaje.

¹⁷ Sellin, Birger (1992). *Quiero dejar de ser un dentrodemí*. Galaxia Gutenberg.

Obviamente los padres de Birger ante el impacto de la sorpresa, seguramente pensaron que había más dentro de su hijo. Birger no dijo ningún disparate, ni algo desarticulado gramaticalmente. En la frase "devuélveme la bola", no sólo hay sentido y estructura, hay una demanda pronunciada quizá desde lo más escondido de un deseo. Por otro lado, parece que hay un yo que delimita su territorio. Hay lenguaje que parece estar intercambiado en el pacto social, porque en esta frase hay un desplazamiento, (bola es lo mismo que canica, o cuenta de vidrio); entonces, aún en silencio, tal como algunos sordomudos, pudiera ser que ya estuviera dentro del registro de lo simbólico.

Uno de los sinodales¹⁸ de esta tesina al discutir el punto sobre si las canicas eran un fetiche, comentó que quizá Birger había hablado precisamente por haberle roto un orden. Se puede entender que ese orden iba dirigido a los primeros intercambios verbales, a los primeros intentos de entrada en lo simbólico que realiza el bebé, cuando en la actividad lúdica se hace latente la pareja binaria, presencia-ausencia y que lo hace transmutar el acto por el símbolo "ooh", (en la ida del carrito de hilo) y el "ahh", (en su vuelta). Sin embargo, Birger no se limitó a la emisión verbal de un símbolo, sino de una frase, de un llamado, de una demanda y que implica estar en el discurso, en lo simbólico.

Mahler podría decir que las canicas sí son fetiches psicóticos puesto que Birger iba al encuentro desesperado de una canica si ésta se extraviaba; aún cuando esta estereotipia la ejecutaba también con la arena. Sin embargo, posiblemente para Birger las canicas empezaron a tener secretamente cierta significación, significación que posteriormente se fue perdiendo en la medida que iba introduciéndose en la comunicación con los otros -haciendo efectiva esa diferencia entre el yo y el tú- con la ayuda de un otro y del ordenador (computadora personal).

¹⁸ Alfredo Flores, a quien agradezco por hacerme saber del caso de Birger Sellin

A los 18 años Birger entra a la “comunicación facilitada”, método por el que se supo que Birger sabía leer y escribir desde los cinco años. Birger parece no dejarse abatir por la psicosis cuando se le presenta la opción paradójica de la escritura por medio del ordenador, escritura que carece de signos de puntuación y de acentuación (aspecto que para los que hablamos español resulta a veces más difícil seguirlo, pero esto no cuenta en la medida que en el idioma alemán no existe la acentuación). Birger se ha negado por algo a hablar y aunque esto permitiría en un momento dado aceptar que Birger no ha realizado del todo el pacto social en tanto no se permite a sí mismo la comunicación verbal, la presencia de la palabra se denota en el progreso de su escritura -a través del ordenador- cada vez más el acento del desplazamiento, del desplazamiento del significante.

Gracias a la comunicación facilitada se pudo descubrir que Birger no sólo estaba en el lenguaje sino en el camino dentro del discurso, es decir dentro del intercambio por la palabra. Como muestra se tiene que Birger comprendía perfectamente todo lo que acontecía a su alrededor y circulaba sobre su persona, lo cual a veces lo ponía verdaderamente feliz, triste y hasta encolerizado. A través del ordenador, Birger encontró una forma novedosa de poderse comunicar por la palabra, de dar a conocer su interior, sus sentimientos, su afecto, sus errores y demostrar que puede someter a juicio cualquier situación. Lo cual pone en entredicho si el silencio o la indiferencia silenciosa que aparentemente se observa es una consecuencia psicótica en todos los casos de autismo. Esto es, que de alguna forma el silencio de Birger puede ser una forma de responder diferenciadamente con indiferencia, tal y como lo puede hacer cualquier persona que esté dentro del discurso social. Ahora, bien se sabe que no es una regla que el que habla siempre se encuentra dentro del discurso social, ni tampoco que el silencio de un mudo sea un indicio autista. Birger por alguna razón guarda silencio, porque se sabe que articuló una frase que tiene el efecto de una demanda, lo que no se sabe es qué fue lo que hizo hacer ese giro hacia este

desplazamiento tan importante: "devuélveme la bola". ¿Acaso fue el ordenador por sí mismo el que le abrió el camino hacia el intercambio por la palabra con el mundo? Se cree que no. Más bien se cree que hubo un significante que haya desatado a Birger -que aunque en silencio- a un proceso metonímico; es decir, de significación.

Ahora, por otro lado se podría considerar que esta técnica -comunicación facilitada- puede sonar controvertida si se considera que el ordenador sustituye el habla; es decir que de alguna forma facilita la comunicación pero por otra la cierra al nivel del lenguaje oral. No le exige a Birger forma alguna de hacerse entender por el lenguaje oral, ya que sigue reteniendo la voz. De ninguna manera se intenta con ello, conceder que el ordenador sea realmente un posible fetiche ya que aunque Birger necesita forzosamente del ordenador para dar a conocer una idea o pensamiento no significa que éste sea el objeto que obture la falta, como se ha visto en la perversión, sino que por el contrario, Birger sigue manifestando un deseo, sirve de mediador de la comunicación tal como la escritura manual. Sin embargo, no deja de constituir una crítica en el sentido que el ordenador lo aliena o que el ordenador ciertamente mantiene o soporta los motivos que Birger tenga para mantenerse en silencio, no obstante, se podría pensar en que si Birger entrara en análisis, se podría abrir una nueva posibilidad: la de construir y elaborar ese encierro autista que lo protege pero que al mismo tiempo lo obliga a mantenerse en silencio

Sin embargo, Birger escribió sobre el por qué no hablaría en el porvenir, porque "hablar tiene tanto valor que yo no tengo el valor de hablar no puedo aprenderlo porque simplemente diría tonterías"¹⁹ Y en otro sitio del libro dice: "un solitario compensa importantes experiencias hablando perpetuamente casi siempre en el solitario interior"²⁰

¹⁹ Sellin, Birger. Op.Cit. pp 65

²⁰ IDFM pp 65

Habla de su encierro y lo que significa para él:

"Prision en regimen de incomunicacion y estar enterrado vivo me ahogo en soledad...un antiguo y simple punto de vista un salirdelapersona una caja de la que resucito sería un sueño como todos sueñan pero yo no veo una salida de la caja de mi persona ni tampoco basta este importante escribir la salida destruye mi vieja seguridad tengo miedo de ella... quiero apuntar que tambien siento amor por esa realidad mia ella me ofrece protección y amparo me da dignidad"²¹

En otro lado, Birger parece hablar del Otro que lo domina, pero no se siente en deber de hacer todo lo que diga, sino más bien lo manifiesta como un malestar, pero que hacen pensar en un combate a través de la escritura entre Birger y el otro Birger de la psicosis: "personas como Birger infunden miedo...en mi elabora incesantemente las locuras que hago es como un demonio que me obliga un monstruo tal el me obliga a portarme como un niño pequeño y a llevar la vida de un demente es como un perpetuo combate.

(un año después -19 años-) "de las profundidades de una pertinente y supurante curiosa central de mandos recibo agrias y disparatadas ordenes"²². Se puede observar este dato interesante. Birger por alguna razón a través del ordenador no concentró permanentemente su discurso en esta relación dual, es decir entre él y el Otro, quizá como lo hizo en algún momento en su discurso interior y de silencio; es decir, que de alguna forma Birger dejó de comunicar a través del ordenador su relación con ese Otro, abriéndolo por algo y que se supone fue por la intervención significativa de un otro que hizo que Birger se abriera a integrarse en un discurso de y para los otros. Desde luego, tuvo que haber un otro que de principio lo significara y significara por él. Un significante que logró sin duda que Birger comenzara a desear librar esta lucha incesante en la escritura que parece que lo libera metonímicamente a desplazar el significante hacia otros significantes para dar una significación. Esto es, que a Birger el orden simbólico le exige significar

²¹ IDI M, pp 65

²² IDI M, pp 66

para alguien y significar para sí mismo todo lo que hay a su alrededor. Es la relación fundamental de la que define Lacan como de un significante a otro significante: "he aquí la relación fundamental, esa que designo como aquella de donde resulta la emergencia de esto que llamamos el sujeto. Esto por el significante que, en la ocasión funciona como el representante de este sujeto, junto a otro significante"²³. En este sentido Lacan habla de un S1 en relación con S2, donde S1 es el sujeto en relación con S2 que es la cadena significante; es decir, pone al sujeto en juego en el discurso social, con la cadena simbólica, lo inscribe como él dice "en el discurso que ya está en el mundo y que lo sostiene". El significante por sí mismo no es nada, necesita de otros significantes para dar a través de ese desplazamiento un sentido a su discurso, claro, dentro del discurso social. Es así como se puede ver en Birger la necesidad de mantenerse en la escritura para no sucumbir a la psicosis, intentando constantemente en la escritura, en la repetición de una demanda ponerle límites al goce, porque desde la perspectiva lacaniana, el deseo de saber, la misma insistencia por alcanzar el objeto, que en sentido freudiano nos da el principio de realidad significa ponerle límites al goce y que sin embargo, el sujeto intentará continuamente en esa insistencia buscar la completud, tratará dar con el significante faltante, por supuesto, significante que nunca se encuentra, ya que se trata del objeto "a" que por ser el causante del deseo siempre estará perdido. Y que en este sentido pone al sujeto en falta y al ponerlo en falta está en posibilidad de desear y por tanto lo convierte en un ser viviente, un ser hablante, un ser responsable de su decir

Pero parece efectivamente haber en Birger una oscilación entre el miedo a la integración y el deseo a la integración: "un miedo de los que mas me hacen sufrir es el miedo a como podré superar un día yo aseguro las heladas etapas del día confeccionando un llamado catalogo ferreo e importante de preguntas en serie un sistema para idiotas emanado así del miedo de esos sistemas para idiotas forman también parte las canicas de cristal para birger un mundo lleno de simbolismo"

²³ Lacan, Jacques (1969) El reverso del Psicoanálisis, clase 1: Producción de los cuatro discursos, Seminario 17. Páidos. Argentina.

“dejar caer las bolitas es una estereotipia que pone en un estado de autentica embriaguez yo solo repito de modo visible lo que la soledad produce de modo invisible”²⁴

Se puede percibir en Birger el comienzo del desciframiento vía el desplazamiento de lo que representan para él las canicas. Efectúa un desplazamiento donde explica ese “simbolismo” que las envuelve, dándoles con ello una significación. Birger posiblemente se refiere al evento de dejarlas caer (lo mismo con la arena), dice: “yo repito de modo visible...”, y que es el acto, “...lo que la soledad produce de modo invisible”, es decir, llevar el simbolismo de las canicas al desciframiento y que sólo es posible por un efecto metonímico. Y esto lo demuestra el paralelismo al que lleva Birger a las canicas y a la soledad.

Conforme van transcurriendo los meses, los avances que Birger va teniendo al nivel de lo simbólico son más evidentes y que todo intercambio a este nivel tiene un precio donde no hay posibilidad de retirada y que él mismo llama “abismohacedor de inquietud”

“en todo lo que alcanza mi memoria siempre hubo en mi esa inquietud con una fuerza que nadie puede hacerse idea a mi casi me vuelve loco cuando yo era pequeño las estereotipias podían calmar un poco. esos mecanismos ya no funcionan bien por eso grito tanto en los últimos tiempos...”²⁵

Las estereotipias se decoagulan y por lo menos sabe que ya no son indispensables para sus propósitos de resguardo y protección porque ya no le funcionan, algo va cambiando, se va desplazando

¹¹ Birger, Selim IDLM, pp 69

¹² IDLM, pp 70

Birger sigue escribiendo después de la publicación de su primer libro en 1992. Desde luego él sabía de los propósitos de su libro y sabe de los beneficios de escribir para él mismo y para lograr un lazo social. Ahora es sumamente importante que el mundo no se olvide de él, que existe y que desea ser partícipe de él.

CASO MARTIN²⁶.

Martin es un niño autista de 7 años que no habla, se niega a masticar todo alimento sólido, carece de acceso a la palabra. Toda agresividad oral se encuentra eludida, nunca chupó el pulgar ni otros objetos y además evita todo contacto con la cavidad bucal, la boca no existe.

Según Sami-Ali (psicoanalista tratante) los juegos a los que se entrega son de naturaleza autoerótica. Se aísla en algún rincón tranquilo y acostado de espaldas "manipula balanceándose y sin terminar nunca minúsculos objetos en los que se queda absorto. Jamás se le ocurre tomar alguno de los juguetes de que puede disponer a su antojo. Martin huye tanto de los ruidos como de las voces, con frecuencia se tapa los oídos con los pulgares como para suprimir un estímulo que no puede aguantar"²⁷.

Su historial está marcado por una madre exigente, un poco tiránica, cuyos objetivos educativos están basados en la limpieza y en la buena educación, "es intransigente y partidaria de la <mano dura>"²⁸. El único intercambio que tiene con su madre está regido por un código gestual y verbal específico, es decir con un significación específica.

²⁶ Sami-Ali (1980) *Psicosis Infantil. Genesis de la Palabra en un niño Autista. Contribución a la teoría de los objetos transicionales*. Nueva Vision Argentina

²⁷ *IDI M*, pp 86-87

²⁸ *IDI M*, pp 87

Siendo prematuro, pasa algunas semanas en la incubadora, para después ser retomado a los ocho meses por su madre quien no puede alimentarlo. No obstante, su desarrollo parece normal gracias a una nodriza (y a quien el niño se liga con ternura y con la que trata de hablar y le ha dirigido sus primeras palabras) quien le atiende hasta los 18 meses, tiempo en el que ella se va. Debido a ello, "Martin sufre una conmoción total. El rostro de un niño sonriente comienza a languidecer. Primero deprimido, luego progresivamente apático, su transformación es brutal. Comienza a tirar objetos contra las paredes como si toda su actividad se redujera a ese gesto incasablemente repetido"²⁹. Y en este sentido parece escenificar la pura ausencia en el sentido freudiano, puro "fort- fort- fort...".

Para Sami-Ali, "las identificaciones primarias se encuentran amenazadas y sufren efectivamente el asalto del proceso de desorganización"³⁰. Sin embargo, existe la constitución de un objeto transicional. Un pedazo de trapo que el niño chupa en su cama antes de dormirse. Dice Sami-Ali que esto muestra que una introyección parcial ha permanecido intacta, en el sentido de lo que Winnicott dice respecto a que un objeto transicional puede reemplazar al pecho externo, pero de modo indirecto. Para Sami-Ali, este objeto interno es el que finalmente protege al niño de un hundimiento psicótico más importante.

De esta manera, Martin llega al consultorio de Sami-Ali, mudo, con un juego estereotipado en un rincón, el cual consistía en lanzar hacia arriba y atrapar una pelota (pelota que se sabe Mahler le daría la connotación de fetiche psicótico). Sami-Ali, se introduce en este "juego" donde no existe nada, no existe una diferenciación entre ese par opositor que es "arriba-abajo". Sólo existe una indiscriminación absoluta del interior y el exterior. Pareciera que en ese "juego" sólo existe un juego tautológico sin salida, un recorrido en un círculo permanente que como condición autoerótica no le permite la salida en espiral. Es como un

²⁹ IDI M

³⁰ IDI M

flujo continuo en una banda de Moebius (más adelante se explicará esto con más detalle).

El trabajo terapéutico de Sami-Ali, consistió en lograr introducirse transferencialmente. Logra cagar la pelota en el aire y se la devuelve arrojándosela a Martin, quien la atrapa. A Martin no le parece terrorífico³¹ y parece sonreír. En sesiones posteriores Sami-Ali observa que Martin balbucea para sí mismo y le lanza esta premisa. "Martin se cuenta cosas que no se atreve a pronunciar", Martin lo mira y le saca la lengua y Sami-Ali le contesta: "Martin le saca la lengua a su madre", con ello el psicoanalista intenta una forma de transferencia donde él toma el lugar de la madre de Martin puesto que Martin posiblemente le hace eso a su madre.

Martin realiza otra actividad interesante en donde se puede observar que se deposita a sí mismo de forma indiferenciada en un objeto y al mismo tiempo es - aunque el niño no pueda tomar todavía cuenta de ello- una forma de transferencia (al igual que Sami-ali con la pelota). Dicha actividad se centra durante algunas sesiones a aventar revistas al diván y las destruye, al tiempo que él también se avienta. Por lo que se puede observar esta transferencia, pero una transferencia en lo real, al mismo tiempo que su actividad sólo registra la ida: aventar, aventar, aventar. . . que desde el punto de vista de esta tesina, eso que se podría llamar un objeto transicional coagulado, es más que eso, se trata de un significante coagulado y que es el significante "ida de su nodriza" y que desde luego es un significante que al nivel de la transferencia tal como lo hizo Sami-ali se puede desvanecer y hacer que fluya hacia el "da", hacia el "fort-da", para dar entrada a los primeros intercambios simbólicos. Lacan mismo decía que la mera ausencia o la mera presencia no tenían sentido si no se unían en una pareja binaria para darle sentido y significación

³¹ Se dice que no le parece terrorífico en tanto que no le causa ningún conflicto, ni mucho menos angustia el que otro le haya quitado por un momento el objeto que sostiene en sus manos en sus estereotipias

Sami-Ali, parte de lo sustancial que es la transferencia y al igual que Freud en su artículo "Sobre las Trasposiciones de la pulsión..."³² intenta que su ecuación simbólica: revista=madre=materias fecales=propio cuerpo, que estaban ahí de forma indiferenciada -es decir que se realizaban en acto-, en lo que Sami-Ali llama "objetos transicionales no verbales", se puedan transferir en fenómenos transicionales por la palabra. En este sentido Sami-Ali, retoma a Winnicott cuando dice "la palabra que yo poseo y que me posee es eminentemente un objeto transicional ". y "es precisamente el propio cuerpo el que permite esta reducción original a lo idéntico de donde nace el símbolo. También es revelador que en el juego se introduce inmediatamente un segundo término. En el curso de la misma sesión, tomando una revista en cada mano, las separa y luego las acerca hasta hacerlas coincidir, hay que completar la ecuación: revistas=Martin=yo. Todo sucede como si el proceso de identificación narcisística hubiera vuelto a ponerse en movimiento"³³

Se pueden posteriormente observar sus progresos: Martin se lleva algo a la boca, se trata de agua que ha recogido de la lluvia en un cubo, así como comer mejor, ya no papillas y ha hablado en varias oportunidades, pronuncia "papá", "mamá" y "conejo".

Sobre el conejo expresa Sami-Ali: "El conejo es el primer objeto simbólico durable, desde la décima sesión la elección parece haberse fijado. En lugar de venir con un objeto diferente cada vez, la preferencia de Martin parece haber recaído en un conejo de felpa rosa al que le falta una oreja. Ya no lo avienta sino que pasa a

³² Freud, Sigmund (1917) **Sobre las Trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal** Tomo XVII Amorrotiu, Argentina. En este artículo Freud da "un testimonio lingüístico de esta identidad entre el hijo y la caca es el giro "recibir de regalo un hijo". En efecto la caca es el primer regalo en torno de la defecación se presenta para el niño una primera decisión entre la actitud narcisística y la de amor de objeto. O bien entrega obediente la caca, la "sacrifica" al amor, o la retiene para satisfacción autoerótica. Es probable que el siguiente significado hacia el que avanza la caca no sea oro-dinero, sino regalo. El niño no conoce otro dinero que el regalado, *no posee dinero ganado ni propio, heredado*. Como la caca es su primer regalo, transfiere fácilmente su interés de esa sustancia a la que le aguarda en la vida como el regalo más importante". De esta manera Freud muestra las transiciones del erotismo anal dentro de la fase de objeto: caca-regalo-dinero y al mismo tiempo la caca-pene-hijo

³³ Sami-Ali. Génesis de la palabra. IJEM

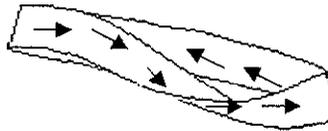
convertirse en un juguete en un personaje simbólico. a este conejo le dirige un "um-um", canturrea pegádoselo a la boca".

Con todo esto, bien se puede concluir que las aseveraciones de Mahler sobre el "fetiche psicótico" convertido en transicional encuentran alrededor de este trabajo su punto de ruptura, pues se ha mostrado bajo la perspectiva del psicoanálisis freudo-lacaniano y los casos aquí vertidos, que el objeto fetiche ni guarda ninguna relación con la psicosis puesto que se reconoce en la estructura de la perversión (ya que el objeto del fetichista sí tiene que ver con obturar una falta y en la psicosis no hay falta que obturar puesto que él sirve de objeto) ni mucho menos se puede pensar en desglosar lo que Mahler llamó "fetiche psicótico" al objeto transicional para coadyuvar a la construcción de un yo del niño en estado psicótico. Más bien parece ser un problema del saber en la dirección de la cura. Mahler somete subjetivamente -bajo la rúbrica de "fetiches psicóticos" convertidos en "transicionales"- las experiencias con niños psicóticos a un encuadre de un saber que da la impresión de haber dado con el marco teórico-conceptual faltante para el tratamiento de la psicosis infantil. No se duda de ninguna manera los probables progresos obtenidos en sus casos, pero sí a que dichos progresos puedan ser atribuidos a un objeto inerte al cual se le puedan dar arbitrariamente características de transicional. Se cree más bien que el éxito terapéutico de Mahler con niños psicóticos se haya debido a un efecto transferencial por una significación que deshiciera el nudo de un significante que estando coagulado al nivel de la presencia impedía ese tránsito en el ser. No se trata de objetos fetiches, ni de fetiches psicóticos, se trata de objetos transicionales coagulados y más que eso de significantes coagulados por alguna razón. Incluso en los niños autistas que no hablaban como Martin hubo algo al nivel de la significación que desató la ligadura autista; porque visto el objeto (pelota) como un significante coagulado (pelota que resguarda la presencia) y la "ida" o "ausencia" que se expresó en un aventar, aventar... objetos, las revistas, él mismo, etc. como

un significante por significar, en el tratamiento la ausencia se pudo desplazar y Martin pudo hablar.

Ese significante coagulado no es lo que obtura la falta como en caso del objeto del fetichista (como se observa en el caso de Harry), sino lo que tapona el trayecto en el ser (en el otro), haciendo que el niño se mantenga de forma estereotipada en un círculo vicioso que lo obliga a circular sin parar. En este sentido es comparable a la banda de Moebius (gráfico 1) la cual no tiene interior ni exterior, ambos son la misma y única cosa que obliga al niño a *mantenerse en un circular infinito*, donde no se puede diferenciar el interior del exterior. Aquí el objeto real o inerte podría suponerse que le sirve al niño de instrumento (gracias a ese significante coagulado) para cerrar en lo real y efectuar en acto un recorrido *infinito*

Gráfico 1.



banda de Moebius

Se puede decir finalmente que en el fetichismo el objeto encierra una significación y que tiene que ver con la vacilación entre la relación dual y la relación triangular. En la psicosis el objeto -que los niños toman en sus manos- en sí mismo no encierra una significación, se trata de un significante que tapa todo acceso a una significación no dada. En este sentido habría que significar un significante faltante (ausencia) en unión y en oposición a este significante coagulado (presencia)

Aquí, el objeto real sólo es un acompañante que asegura y preserva en lo real la no-separación.

Ahora, se ha hablado hasta ahora de un significante petrificado en el tránsito del "ser", pero ¿qué se quiere decir con esto? Se tiene por ejemplo que en el francés la palabra "être" cuya traducción es "ser" o "estar", es un verbo que se puede conjugar en oposición, es decir: "yo soy..." y "Tú eres...". de esta manera el sujeto puede decir "quién es"; pero puede decirlo sólo en razón de lo que los otros han dicho quién es. En pocas palabras "yo soy" lo que el otro "dice que soy" ¿y cómo me dice que soy? Me dice por el lenguaje. Yo soy a partir del lenguaje, es decir que el lenguaje me constituye a partir de un otro quien me dice quién soy (ser) y qué lugar (estar) ocupó gracias a la cadena significante; es decir, en lo simbólico.

Desde luego esto implica dentro de la óptica lacaniana que el "ser" a final de cuentas tenga su ubicación dentro del registro de lo simbólico, cuando se ha venido diciendo que el problema en la psicosis se encuentra en el "ser" y ahora resulta que el asunto del "ser" se encuentra en las vicisitudes de la falta, es decir del deseo. "el ser pertenece al orden simbólico, puesto que éste es la 'relación con el Otro en la cual el ser encuentra su estatuto'. Esta relación, al igual que el Otro en sí, está marcada por una falta y el sujeto está constituido por esta falta de ser... que da origen al deseo, un anhelar-ser... de modo que el deseo es esencialmente un deseo de ser".³⁴

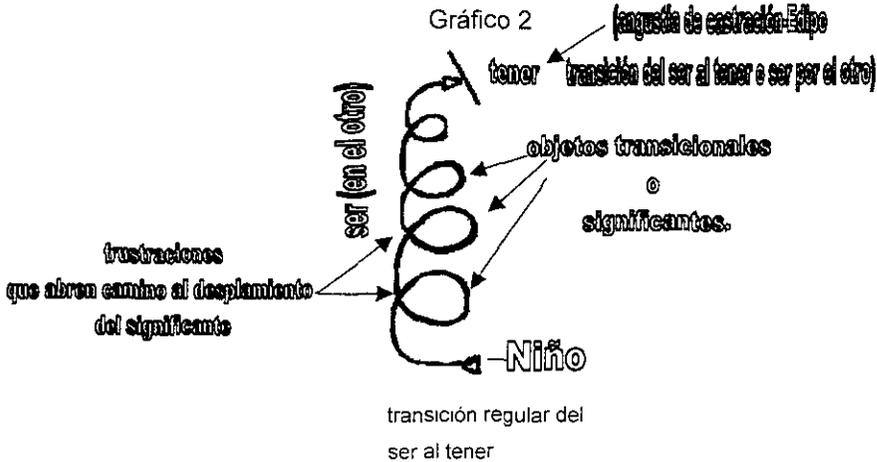
Inevitablemente, con esto no se puede dejar de pensar en la triada fálica donde el niño en un principio es (en el sentido del ser) el objeto del deseo de la madre. Si se recuerda, el niño es el objeto que completa a la madre y la madre al hijo, pero la Ley del padre pone distancia a esa triada porque la madre finalmente mira hacia otro lado que no es el hijo y por tanto el hijo debe resignar a la madre también como objeto de deseo y pasar a la relación triangular desde donde se puede

³⁴ Dorian Evans (1997) Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano. Puntos. Argentina

desear. Parece un juego de palabras la inscripción de la frase "dejar de ser para ser", pero tiene sentido, "dejar de ser objeto de la madre" para pasar a "ser hablante", un "ser deseante", que ahora da más sentido a la frase "el sujeto está constituido por la falta de ser" que implica una renuncia o resignar al objeto, además de dejar de ser el objeto, para "dar origen al deseo, un anhelar-ser", en donde el "anhelar-ser" significa buscar volver a ser, es decir, retornar, pero que como esto se vuelve una cuestión ya harto difícil para el sujeto, se verá comprometido en una búsqueda continua (e inconsciente) -marcada por la repetición - del objeto de la satisfacción, del objeto que lo complete y que desde luego nunca se encuentra.

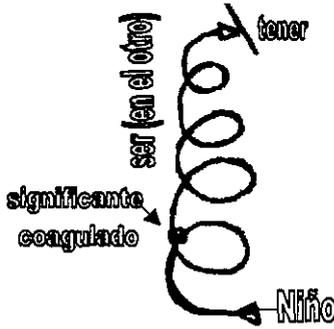
Se ha planteado entonces que el asunto que atañe a este trabajo está ubicado como un problema en el "ser" objeto de deseo de la madre. Es este tránsito del "ser" (al tener) el que se ve afectado por un significante coagulado que impide que el niño finalmente "sea" en lo simbólico, lugar que lo convertiría en sujeto del deseo, en un "ser hablante". En otras palabras, se cree que el problema está en el momento en el que el niño permanece alienado al deseo de la madre o mejor dicho, donde aún el niño no es sujeto al deseo. Se confiere a este momento gran importancia porque se sostiene que es ahí precisamente donde el niño se ha quedado (ya sea por una ausencia o una omnipresencia absolutas no de la madre real, sino de función materna, es decir de significantes) por la psicosis en un estatuto donde existe pero sin ser, es decir donde existe en lo real, como materia, como carne.

He aquí el diagrama que he llamado "e", en donde imagino bajo los conceptos freudianos y lacanianos dónde este tránsito en el "ser" en el otro (que imagino como un efecto en espiral en la medida que va avanzando con todas las vicisitudes que encierra este proceso) se detiene debido a que algo obtura el seguimiento de esta transición



En este gráfico (2) se muestra el efecto *metonimico en espiral* de los objetos transicionales o, transferencia del pecho al chupón, del chupón al osito, etc. como significantes hasta llegar a la angustia de castración y al complejo de Edipo o en el sentido lacaniano hasta llegar a la entrada de la Ley Nombre del Padre, que representa las vicisitudes de la prohibición del incesto y las de la constitución como sujeto al deseo.

Gráfico 3



transición irregular del ser .

En este gráfico (3) se observa que hay un significante (presencia) que impide al niño la experiencia de la frustración cerrando toda posibilidad de desplazamiento en esta transición del ser, debido a que la madre en función no aportó los significantes adecuados para darle al niño un lugar dentro de su deseo. Se tiene pues, que ese significante coagulado, cierra con un objeto en lo real toda posibilidad de carencia, de frustración alguna, lo cual quiere decir que el significante que faltaría por significar sería la ausencia, y que de alguna forma este par binario entre en unión y en oposición para permitir la salida metonímica.

Gráfico 4

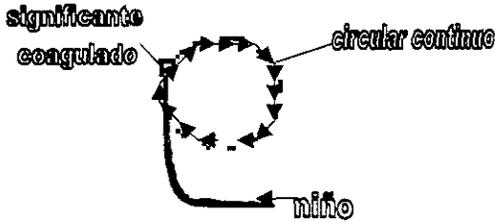


Diagrama "e" que muestra el circular continuo que el niño psicótico repite en acto no con el objeto de la satisfacción sino con los objetos que de alguna manera le resguardan la presencia

En este gráfico (4) se muestra lo que he designado como el diagrama "e", en donde se puede observar que un significante detiene el proceso de la transición del ser y cuyo desenlace es un eterno circular, lo cual podría explicar por qué niños psicóticos sujetan en sus manos objetos inertes. éstos le sirven para llevar a lo real en sus estereotipias el ritual de la presencia; es decir, que el objeto es un objeto que asegura en lo real la presencia. Sin embargo, es necesario apuntar que el estado del niño psicótico no es cerrado por un objeto inerte (el cual suele sostener en sus manos), no es el objeto el que ha cerrado todo vínculo con el exterior, es por un significante coagulado por lo que el niño en un eterno circular puede tomar un objeto para cerrar en lo real toda posible separación. El objeto que el niño psicótico sostiene en sus manos es valioso en la medida que representa algo en lo real y ese algo puede ser un significante que asegura la presencia que le da seguridad y que se sirve de un objeto como ya se dijo para llevar a lo real dicho significante. En la psicosis no se trata entonces de descifrar el símbolo que representa el objeto del fetiche, sino quizá se trate más bien de significar el segundo elemento de la pareja binaria primordial y que es la ausencia

Esta es quizá la forma como se cree que este registro presencia-ausencia comenzará su encomienda metonímica en la vida del niño psicótico: moviéndolo hacia los primeros intercambios con lo simbólico. Y en este sentido, el tratamiento de la psicosis infantil no debe centrarse en el objeto en sí, sino que probablemente deba observarse como un significante coagulado en lo real cuyo desvanecimiento pueda ser provocado por una significación.

“es tan maravilloso un mundo sin miedo
seguro y luminoso es todo
dimensiones del gozo no es un gozo extraterreno
sino terrenal el gozo de vivir de ser amado y de amar
absurdo ciertamente
todos reciben amor
incluso los mas pobres de una banda de haraganes autistas
el desaliento me hace dudar muchas veces
pero ahora veo cada vez mas claramente que me quieren de verdad
noto en mi interior las energias del amor
su efecto salutifero
de esas energias nace el remedio incluso para mi pobre tosca persona busco yo en una
grande general hondisima experiencia la curacion efectiva de mi alma
estoy seguro de encontrar mi puesto en normal sociedad
aunque aun ciertamente necesite mucho tiempo”

Birger Sellin.

11-7-92 pp.167 (después de 2 años de trabajo)

“amo sobre todo el lenguaje
que hace de mediador entre los hombres
un lenguaje nos da dignidad e individualidad
sin lenguaje no soy nada”

Birger Sellin.

26-6-92 pp.165

(después de 2 años de trabajo)

CONCLUSIONES.

Alrededor de este trabajo se pudo observar todo lo que subyace en la construcción del yo y más allá de esto, el Yo (Je) del inconsciente que desde la perspectiva lacaniana es indispensable para que el sujeto nazca al deseo y que sólo es posible en la medida que se instaure en el registro de lo simbólico.

Parece ser que el psicoanálisis del yo la mayor parte de su teoría la ha estructurado siempre al nivel de la interpretación, o bien el saber que le da derecho a la interpretación y al poder que yerra sobre los pacientes. Desde la suposición de un yo primitivo con el que se nace se tiene ya una mala interpretación de lo que Freud decía sobre que el yo era el reservorio libidinal; a saber, que al nacimiento estaba vacío y que la madre era la encargada de llenar narcisísticamente. Lacan más tarde se haría responsable de decir que la construcción del yo es desde afuera; es decir, que el yo es una síntesis de deseos y no una síntesis de funciones.

Sin embargo, Freud nunca dijo que había un yo específicamente en el interior del sujeto, más bien parece decir que ese yo era creado por un otro. Y en este sentido fue necesario para saber la diferencia y que sucedía con el yo en el caso de la psicosis y en qué encrucijada se encuentra el yo en el caso de la perversión.

Para Freud las tres estructuras mencionadas tienen su desenlace en el Edipo y siempre tienen que ver con la castración. Freud dijo, que en la neurosis la castración se niega, en la perversión se reniega y en la psicosis se rechaza, y que Lacan hará especial énfasis en que en la psicosis la castración de forcluye y más específico aún por una falla en el imaginario.

Se introdujo esto porque fue necesario tener en claro que se tienen tres estructuras que aunque diferentes guardan entre sí aspectos -más marcados o menos marcados- siempre tienden a emerger de alguna forma y que así como la neurosis tiene que ver en algo con la psicosis y la perversión*, la psicosis y la perversión no se encuentran excluyentes, se pueden encontrar dentro de la psicosis ciertos rasgos de perversión y neurosis y viceversa. Sin embargo, el asunto del fetiche siendo propio de una forma de perversión, el fetichismo, no se podría decir que comparte su objeto con la psicosis, simplemente porque en la perversión se refiere una forma de afectividad depositada en el objeto y en el caso de la psicosis hay expresamente una ausencia del afecto.

En la psicosis al estar el yo disperso, no hay objeto sobre el cual asirse de una forma fetichista como Mahler lo asevera en su teoría, tampoco se puede pensar que se pudiera utilizar en la terapia de un niño psicótico un objeto (que más bien pareció siempre impuesto por la terapeuta) que al ser convertido en transicional el niño pueda hallar un soporte y fortalecimiento yoico. El niño desde la teoría lacaniana no tiene, ni tendrá contacto directo con los objetos desde el momento en que se hace presente el registro de la presencia-ausencia. Esto es lo importante para Lacan, porque es lo que da el paso inaugural a la entrada a lo simbólico.

Esta fue la primera conclusión a la que se llegó. El niño no guarda ni mantiene relación alguna con el objeto. El objeto adquiere una significación a partir del registro presencia-ausencia. Por tanto el objeto no es en sí mismo, sino existe en el imaginario a partir de una ausencia. Por consiguiente, se rechaza la idea de que el "fetiche psicótico" pudiera adquirir atributos de transicional.

* porque lo que caiga en la represión y estando al nivel de lo inconsciente siempre retornara a manera de lapsus, actos fallidos, sueños o bien en sintoma. Desde luego que dentro de cada uno de los que nos decimos neuróticos hay rasgos psicóticos y perversos que tendrán su respuesta en algunas alucinaciones en la psicosis y en el placer sentido en algunas situaciones de sadismo masoquismo, voyeurismo, exhibicionismo, etcetera en la perversión.

Segunda. Fue necesario que se abordaran las estructuras de la psicosis y la perversión como un medio insoslayable para distinguir la particularidad del objeto fetiche, concluyendo que si en la psicosis no hay elección de objeto alguno, ya que él mismo es el objeto; el niño psicótico no puede adherirse a sí ningún objeto de forma discriminada, ya que el objeto carece de importancia; es decir lo importante es lo que se cierra al nivel de la significación (ausencia) y que es un significante el que lo impide al nivel de la presencia y que el objeto cierra en lo real

Tercera. El "objeto fetiche" no pertenece ni es característico de la psicosis, sino de la estructura de la perversión en tanto sustituye al Falo, mismo que le servirá para señalarle la Ley, la falta y al mismo tiempo para tajarla. el niño sabe que está inscrito a la Ley pero la reniega. Al ser la madre incastrable, él también lo es, no le falta nada y lo demuestra con el fetiche. El fetichista necesita saber de la castración para poder renegarla, necesita saber de Ley para transgredirla. Así, el fetiche se convierte en un instrumento que confirma y niega la falta. La renegación es el soporte de la estructura perversa.

Cuarta. El objeto fetiche constituye un símbolo posible a descifrar, para que se pueda pasar a la relación triangular que marca el Edipo y a la diferencia entre los sexos. Pasar de la angustia que engloba la relación dual (imaginario) a la culpa que remarca el Edipo (simbólico). Pero sólo es posible este desciframiento en la medida que el niño hable de éste. Si el niño se cierra a todo intento discursivo, tal como Harry lo hizo (estaticándose en el horror a la castración), no hay posibilidad alguna de tratamiento.

Quinta. Dentro de la psicosis no se puede encontrar nada parecido a un fetiche, ya que como se indicó en la psicosis no hay afecto. Pudiera hablarse más bien de un significante coagulado y que tiene que ver con cerrar con la presencia de un objeto en lo real la ausencia. Esto quiere decir que hay un significante que falta por significar y que es el significante ausencia; pero esto es en unión y en

oposición con el otro significante que está coagulado y que es el de la presencia. Cualquiera de estos significantes por separado no significan nada, sólo dentro del plano binario presencia-ausencia es como adquieren sentido. Se piensa que el que niños en psicosis se adhieran a un objeto inerte para cubrir una ausencia, es dado por un otro que ha mostrado severas presencias o ausencias; esto es que de alguna forma el niño queda desamparado para efectuar en una actividad lúdica y en sentido freudiano un fort-da. No se puede vivir la carencia (frustración) si siempre ha habido ausencia, de igual forma no se puede vivir la carencia si sólo ha habido presencia. Se cree que si este significante (ausencia) se logra significar en el trabajo analítico, se podría poner en circulación con el significante presencia en unión y en oposición. La significación de la carencia (frustración) puede crear la dialéctica, el conflicto y el movimiento.

Sexta Ya que en la perversión (caso Harry) el fetiche es un objeto que ha petrificado una significación y que tiene que ver con la castración y la triangulación edípica, significación que puede ser descifrada mientras el niño esté en el lenguaje. En la psicosis el significante coagulado tiene que ver con un significante aislado y que como ya se dijo tiene que ver con efectuar en un ritual estereotípico la presencia en lo real y que puede hallar su desplazamiento si se logra significar lo que hasta ese momento no ha tenido significación, y que en este caso es la ausencia, por medio de la transferencia (caso Martín y Birger).

Séptima. El significante coagulado obstaculiza esa transición del "ser" (en el otro), ya que el otro no aportó los significantes necesarios para darle un lugar dentro de su deseo. Por lo consiguiente se encontrará un eterno circular en lo que he denominado el diagrama "e", el cual da una posible respuesta al ejercicio del niño psicótico de llevar a lo real el significante *presencia* con un objeto. Aquí el objeto que Mahler denominó "fetiche psicótico" sólo sirve para cerrar dicho significante en lo real, pero sin que éste tenga por sí mismo y como ella señaló un significado concreto,

Octava. Es posible que el "fetichismo psicótico" sea una construcción interpretativa de la autora Margaret Mahler, aunque es posible que tenga razón. La tarea de quien asume la responsabilidad del tratamiento de la psicosis infantil necesariamente conlleva a una búsqueda incesante por encontrar líneas de cura que puedan ayudar a los pequeños que se encuentran absortos en la psicosis y más la de tipo autista (donde la palabra se hace ausente) a hacer más soportable el mundo exterior; es decir contribuir de alguna forma a que tengan una vida más compartida y comunicada con el mundo exterior, tal y como Françoise Doltó lo expresa al final de su *tratamiento con Dominique*: "Dominique no está curado más que de su regresión edípica. Está en curso rehabilitado para su narcisismo, su cuerpo propio en tanto humano también. Su sentido crítico se expresa. Su afectividad está en comunicación con los otros. Ha recobrado su confianza en su futuro. Asume su deseo de liberación, para lo cual admite temporizar en nombre de la autoridad paterna"¹. O como dice Bettelheim cuando habla de sus "fugitivos de la vida", de este inquietante trabajo por hacer que aquellos alejados de un mundo que parecía amenazante volvieran a él con *apariencia gratificante y significativa*. Evoco este fragmento de Bettelheim que siempre me ha parecido tan acertado y poéticamente delineado:

"tenemos que abandonar esta imagen que nos forjamos de nosotros mismos, la del caballero sin miedo que triunfa sobre el dragón de la locura y admitir que sólo somos humildes educadores. Tal vez arranquemos algunas malas hierbas y plantemos algunas flores, pero no vamos a crear el maravilloso jardín de rosas inmortales con el que sueña... tal vez cada uno de los educadores"².

Mahler posiblemente encontró varios caminos donde el único debatible fue el haber usado el confuso nombre de "fetichismo psicótico", como un pertinente instrumento en el tratamiento del niño psicótico, ya que se cree que en realidad lo

¹ Yannick, F (1992) *Françoise Doltó. De la ética a la práctica del psicoanálisis en niños* Nueva Visión Argentina

² Ledoux Michel H (1987) *Bettelheim En Concepciones psicoanalíticas de la psicosis infantil* Paidós Argentina

que podría desatar el anudamiento autista (como ya se expresó) tiene que ver con el fenómeno de la palabra. Asumir el trabajo de la terapéutica de la psicosis infantil no es fácil, requiere dedicación, sacrificio y tiempo, mucho tiempo. Sinceramente mi admiración a Mahler, Winnicott, Bettelheim, M. Mannoni, Doltó ..quienes dedicaron gran parte de su vida a la investigación y tratamiento de estos pequeños; y

Novena. Quizá el problema gire alrededor de un saber, de la necesidad imperante de otorgar al campo del saber de las psicosis ese *significante faltante* que aporte algo definido por donde abordarla y que esa angustia que nos invade a los que estamos interesados en el tema se pueda terminar algún día. Sin embargo, quizá debamos admitir que esa angustia es una condición humana y que si dejara de circular, nuestro interés y nuestro deseo por seguir investigando y trabajando en el área de las psicosis dejaría simplemente de tener sentido y significación. Por otro lado, todo esto no demuestra más que una cosa, que dentro de la psique humana y más del psicoanálisis no hay nada escrito; incluso, aún con lo que se ha planteado en este trabajo quizá sea necesario repensar en lo que se cree es un *significante coagulado* y ver si efectivamente puede ser acreedor a este nombre o quizá deba ser llamado por algún otro que pueda dar cuenta de esta pesada privación (de la significación de la ausencia), de la que el niño en psicosis es objeto.

REFERENCIAS.

- 1.- Berlott Brecht. **Un hombre es un hombre**. En Braustein Nestor (1987) **Teoría del sujeto en psicoanálisis. Siglo XXI, México**.
- 2.-Durás Margarite (1984) **El amante**. Tusquets, España.
- 3.-Dylan Evans.(1997) **Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano**. Paidós. Argentina.
- 4.-Freud, Sigmund (1894) **Las Neuropsicosis de defensa**. Tomo III Amorrortu, Argentina.
- 5.-Freud, Sigmund. (1905) **Tres Ensayos de Teoría Sexual**,Tomo VII Obras Completas. Amorrortu, Argentina.
- 6.-Freud, Sigmund. (1908) **El Carácter Anal** , Tomo IX Obras Completas. Amorrortu, Argentina.
- 7.-Freud, Sigmund. (1914) **Introducción del Narcisismo** Obras Completas. Amorrortu, Argentina.
- 8.-Freud, Sigmund. (1917) **Sobre las Trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal**. Tomo XVII. Amorrortu, Argentina
- 9.-Freud,Sigmund. (1920) **Más Allá del Principio del Placer**. Tomo XVIII Obras Completas. Amorrortu, Argentina.
- 10.-Freud, Sigmund. (1927) **Fetichismo**, Tomo XXI Obras Completas. Amorrortu, Argentina.
- 11.-Freud, Sigmund. (1938) **La escisión del Yo en el Proceso Defensivo** Tomo XXIII, Obras Completas. Amorrortu, Argentina. Pp.277
- 12 - Freud, Sigmund. (1940 [1938]) **El Desarrollo de la Función Sexual, en Esquema del Psicoanálisis**. Tomo XXIII Obras Completas. Amorrortu, Argentina.
- 13.-Granoff, Wladimir (1986) **El fetichismo: lo Simbólico, Imaginario y Real**. En "El objeto en Psicoanálisis". Gedisa, Barcelona, España
- 14.-Lacan, Jacques () **La Relación de Objeto**. El Seminario de Jacques Lacan , libro 4 , Paidós, Argentina.

- 15.-Lacan, Jacques. (1981) **Las psicosis . El Seminario de Jacques Lacan, Libro 3.**, Paidós, Argentina.
- 16.-Lacan, Jacques. (1969) **El reverso del Psicoanálisis, clase 1: Producción de los cuatro discursos. Seminario 17**, Paidós. Argentina.
- 17.-Lacan, Jacques. (1984) **Escritos 2** , Siglo XXI, México. pp.558
- 18.-Lacan, Jacques (1985) **Ideal del Yo y Yo Ideal. En El seminario de Jacques Lacan libro 1, Los escritos técnicos de Freud 1953-1954, Scrits.** Paidós, Argentina.
- 19.-Ledoux, Michel H. (1987) **Lacan. En Concepciones Psicoanalíticas de la Psicosis Infantil.** Paidós; Argentina.
- 20.-Ledoux, Michel H. (1987) **Mahler. En Concepciones Psicoanalíticas de la Psicosis Infantil.** Paidós; Argentina.
- 21.-Ledoux, Michel H. (1987). **Winnicott. En Concepciones psicoanalíticas de la psicosis infantil.** Paidós, Argentina.
- 22 -Leger, Claude. **¿Quién es pues ese otro al que estoy más apegado que a mí mismo?, en Presentación de Lacan** (1988) Manantial, Argentina.
- 23.-Mahler, Margaret. (1972). **Simbiosis Humana: Las Vicisitudes de la Individuación** Joaquín Mortiz México
- 24.-Mannoni, Maud. (1985) **De un Imposible al Otro.** Paidós, España.
- 25 -Mannoni, Maud (1987) **El niño su “enfermedad” y los otros.** Nueva Visión. Argentina
- 27.-Rabinovich Diana. (1988) **El concepto de objeto en la teoría psicoanalítica. Sus incidencias e la dirección de la cura.** Manantial, Argentina.
- 28 -Rifflet-Lemaire, Anika. (1981) **Lacan.** Hermes. Argentina.
- 29.-Rodulfo, Marisa (1986) **Clínica Psicoanalítica en Niños y en Adolescentes,** Lugar, Argentina.
- 30 -Sami-Alli. (1980) **Psicosis Infantil. Génesis de la Palabra en un niño Autista. Contribución a la teoría de los objetos transicionales.** Nueva Visión. Argentina.
- 31 -Sellin, Birger (1992) **Quiero dejar de ser un dentrodemi** Galaxia. Gutenberg

32.-Winnicott, D. (2000) **Realidad y Juego** Gedisa editorial, España.

33.- Yannick, F. (1992). **Francoise Doltó. De la ética a la práctica del psicoanálisis en niños.** Nueva Visión. Argentina.